35728

ENTREVISTA A JUAN GIL- ALBERT, REALIZADA EN SU DOMICILIO PARTICULAR DE VALENCIA (ESPAÑA), POR ELENA AUB, LOS DIAS 28 Y - 31 DE MAYO DE 1980 Y ANEXO REALIZADO EL 8 DE DICIEMBRE DE - 1981.

PHO/10/Esp. 23

Dirección de Estudios Históricos.
Subdirección de Información y Biblioteca "Manuel Orozco y Berra".
Instituto Nacional de Antropología e Historia.
México.

Dirección de Archivos Estatales.
Centro de Información Documental de Archivos.
Ministerio de Cultura
España.

JUAN GIL-ALBERT SIMON PHO/10/ESP. 23.

ANTECEDENTES

Nace en Alcoy, Alicante, de madre valenciana y padre alicantino. Primero de cinco hermanos, se instaló en Valencia, con su familia, cuando contaba seis años (p. 1-2). Realiza sus primeros estudios con los escolapios. Después, en la Universidad de Valencia (pp. 3-14). Reconoce, en su obra, la influencia de Azorín. Miró y Valle Inclán. También la de Gide. Lectura de Revista de Occidente (pp. 14-20). Muere su hermana Elena en Albacete. Recuerda las casas de Valencia en que vivió con su familia; los tiempos de la Monarquía; la Dictadura de Primo de Rivera.

SEGUNDA REPUBLICA Y GUERRA CIVIL

Proclamación de la República; el Nazi-fascismo en Europa; el Partido Comunista de España; la Segunda República y la Guerra Civil (pp. 20-39). Comenta sobre la Alianza de Intelectuales Antifascistas, y sobre el II Congreso de Intelectuales Antifascistas en Valencia; polémica en torno a Gide y El Regreso de Rusia (pp. 40-45). Da cuenta de su participación en la Guerra Civil. Las revistas Granada de las Ar-

mas y de las Letras y Hora de España. Salida de España con el Once Cuerpo del Ejército. La familia Gaos, Federico García Lorca.

EXILIO

El campo de concentración de Saint Cyprien (pp. 45-51). Salida del campo de concentración por intercesión de la Alianza de Intelectuales y la Duquesa de Atholl (pp. 52-55). Decisión de viajar a México. Salida en el Sinaia, hacia México. Experiencias en Poitiers (Francia), previas al viaje (pp. 55-62). Llegada a Veracruz. El puerto y sus gentes. La ciudad de México (pp. 63-67). El Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE). Casas y rutina en México. Gastronomía y frutas mexicanas. Relación con la familia Pellicer. Partido Comunista de España en México. Círculo de amigos (pp. 67-77 y 152-156). Semblanza y relaciones con Octavio Paz y Elena Garro. Opiniones sobre el poeta y la revista Vuelta. Colaboración con publicaciones mexicanas (pp. 77-88; 156-174 y 178-187). Reflexiones sobre el amor (pp. 88-94). Viaja a América del Sur: Colombia, Argentina, Brasil. Máximo José Khan. Relaciones Exteriores de México y Jaime Torres Bodet. Nuevas amistades y reencuentros. El exilio Español en México y Argentina. Relaciones amorosas. Pormenores de su estancia en Argentina. Publica Las Ilusiones (pp.

94-116 y 174-177). Regreso a México. Incidencias del viaje. Rememora su libro Breviarium Vitae. Actitud de exiliados sobre el retorno a España (pp. 116-124).

REGRESO A ESPAÑA

Llegada al aeropuerto de Barajas en 1947. Escribe (y publicará hacia 1976) sus impresiones de la España que descubre a su regreso, en Drama Patrio. Relaciones familiares. Anécdotas sobre primeros encuentros y reflexiones sobre la España franquista (pp. 124-134 y 187-206). Reinserción en el medio intelectual valenciano. A raíz de una lectura poética es interrogado por la policía franquista (pp. 134-139 y 206-212). El postfranquismo. Acogida de su obra por parte de las nuevas generaciones (pp. 140-144). Reflexión sobre los viajes y la huella de América Latina en su vida. La cultura francesa en su obra. Asombro y reconciliación con la presencia española en América. Ultimas ideas sobre su estancia en México (pp. 144-151 y 212-227). Impresiones sobre el golpe militar del 23 de febrero de 1981 en España (pp. 227-231).

PRIMERA ENTREVISTA REALIZADA A DON JUAN GIL-ALBERT, EN SU DOMICILIO DE LA CALLE MARTI No. 13 EN LA CIUDAD DE VALENCIA POR ELENA AUB EL DIA 28 DE MAYO DE 1980. PHO/10/ESP.23. ARCHIVO DE LA PALABRA, MEXICO.

EA.- ¿Cuál es su nombre completo, por favor?

JA.- Juan Gil-Albert Simón.

EA.- ¿Dónde nació?

JA.- En Alcoy*.

EA.- ¿En qué fecha?

JA.- El primero de abril de mil novecientos seis. Un año por cierto en que, en fin, esa cosa se ha seguido diciendo en casa, en que... era Viernes Santo y eran las tres de la tarde, la hora en que muere Cristo; entonces yo me he oído de niño muchas veces que "había nacido con gracia", porque existe esa frase para decir... [risa].

EA.- ¿Quiénes fueron sus padres?

JA.- Mi padre se llamaba Ricardo Gil-Albert, era alicantino, de Ibi, de un pueblo que se llama Ibi, famoso hace tiempo ¿verdad?, creo, pero en fin, ahora se acentúa más por los juguetes, porque exportan muchísimos juguetes al extranjero y esto ¿verdad? Mi madre, en cambio, era valenciana pero de procedencia aragonesa por parte de su

---

* Provincia de Alicante.

padre ¿verdad?, se llamaba Vicenta Simón. Y yo fui el primer hijo de ellos, sí. Mi madre se casó muy joven, creo que no había cumplido los diecinueve años cuando yo nací; poco después cumplió ella los diecinueve años. De modo que cuando... la oigo contar a veces que cuando nació mi hermana Tina y fuimos a bautizarla, yo ya iba, y el sacerdote le dijo: "¿Es, es, es su hermanito, señora?" [risa].

EA.- ¿Cuántos hermanos fuisteis?

JA.- Bueno, iba a decir cuatro, pero en realidad cinco; hubo otro niño, no sé si antes o después de Tina, pero que murió, veintitantos días, y luego hubo... tres, tres hermanas he tenido yo; las tres han muerto.

EA.- ¿A qué se dedicaba su padre?

JA.- Tenía almacén de ferretería que fue, que llegó a ser, en fin, muy importante cuando se trasladó aquí a Valencia. Porque primero vivimos en Alcoy hasta el año en que yo... en mil novecientos doce, o sea cuando yo tuve que entrar en el colegio, en el internado de los escolapios para hacer mi bachiller ¿verdad?, y a la vez mi padre pues abrió aquí el negocio y, como te digo, se fue convirtiendo en un negocio importante y esto, sí.

EA.- ¿Y su madre se dedicaba a algo?

JA.- No, no, no, una señora que pues, nada, vivía en casa con nosotros y con la servidumbre que se tenía entonces

¿verdad? y, en fin, hacía una vida de señora podríamos decir ¿verdad? [risa]. Había estado también interna en las mon... José, Jesús y María muchos años y, en fin, y casi, en fin, cuando apenas salió casi [risa] ya encontró su novio y se casó ¿verdad? Mi padre tenía once años más que mi mamá, sí, once años.

EA.- ¿Y dónde realizas tus primeros estudios?

JA.- Aquí en Valencia. Bueno, yo debí en Alcoy ir a un colegio de monjas así, niño y esto ¿verdad?, pero aquí en los escolapios pues hice los dos cursos de preparación antes del bachiller -porque antes de los diez años no se podía ingresar en... hacer el examen de bachillerato- y luego ya pues los seis años de bachillerato en el colegio.

EA.- ¿Y de tu primera escuela tienes algún recuerdo? ¿qué escuela era?

JA.- Pues lo tengo pero muy vago, porque incluso en uno de mis libros que los alcoyanos han editado después dos veces, hicieron una edición, en fin, podríamos decir de lujo ¿verdad?, sí, porque en realidad es que hablo de Alcoy ¿verdad?, el Concierto en mi menor se titula. Y no, no, no, muy vagamente, digo, yo me veo en un colegio de monjas -debía ser yo muy pequeño ¿verdad?- y luego recuerdo más bien un, un profesor que venía a casa, se llamaba Don Arturo; de éste hablo y lo veo así, una silueta

muy cervantesca ¿sabes?, un hombre muy enteco, vestido de negro, con un bigote así, blanco y eso ¿verdad?, ése es el recuerdo que yo tengo ¿verdad? Pero en fin, cuando yo entré en los escolapios tengo la impresión de que yo leía y escribía, aunque supongo que con muchas faltas ¿verdad? [risa].

EA.- ¿Y cómo fue tu vida de estudiante con los escolapios?

JA.- Pues yo he sido bastante desigual ¿verdad?, porque han influido en mí no ya sólo la asignatura ¿verdad? o los temas, que eso también, sino el profesor, el profesor, eso ha influido mucho en mí, en eso he pensado mucho ¿verdad? Y luego pues de esos chicos que han sacado siempre el curso, en fin, que nunca tienen un suspenso porque, en fin, eso no, no, no le va, en fin, no sé cómo... lo rescata, pero casi a punto. Por ejemplo asigna... es decir, había una matrícula de honor, había los sobresalientes, había un notable, había un aprobado que casi era un suspenso, siempre así ¿verdad?, siempre así; no un chico que, en fin, realmente estudie de una manera... pero en fin, tampoco he pasado por, al contrario, por, por un... no, en fin, se me consideraba y los profesores me tenían atención y esto. Y eso sí, la importancia mía en el colegio fue el que me convertí en el recitador del colegio durante todos los años.

EA.- ¿Cómo empezaste a recitar?

JA.- Yo lo tengo eso escrito en uno de los libros... bueno, cuando iba a empezar un libro de memorias que después la Crónica General lo dejó ¿verdad? sin continuar, pero he publicado dos capítulos y uno de ellos se titula "El Bautismo" y se trata de eso. En la primera enseñanza pues estábamos sentados los chicos en unos bancos, más bien bajos, unos bancos de madera que se movían, se corrían y eso, con nuestros delantales de uniforme, de rayadillo, y leíamos El Quijote; y entonces, por orden, salíamos el que estaba de turno al centro de la clase y leía su trozo hasta que el padre decía: "El otro, el siguiente", entonces se retiraba. Entonces un día que leíamos... -sé muy bien, porque me he ocupado de ello, qué escena del Quijote era, sucede en la Venta y es una escena muy movida ¿verdad? en que ocurren cosas, y unas peleas y gente que llega y en fin- pues entonces yo leí aquello, y cuando llegó el momento... porque aunque el padre, por lo visto, por lo que dijo después, estaba encandilado, pero tenía que decir "el otro" verdad, y dijo: "Bueno, otro". Y entonces digo yo allí que, como si no hablara para nosotros, dijo: "Muy bien, muy bien, ha leído usted como un artista". Y entonces la palabra debió tomar para mí y para todos unas magnitudes, porque evidentemente no sabíamos lo que era ¿verdad? [risa]. Y yo le llamo "El Bautismo", es

decir, que hago partir de esa palabra y de esa designación ¿verdad? lo que iba a ser yo ¿verdad? Entonces digo que llegué a mi sitio, me senté y estuve así, mirando el libro, sin poder ya seguir y esto, y que supongo que los chicos que leyeron aquel día debieron leer peor que nunca [risa], porque debieron... la palabra, aquella cosa les debió crear en la clase... Claro, con ese motivo pues el padre nuestro, que era... el profesor nuestro, que era de Onda, de la provincia de Onda, valenciano, el padre Vicente Ten se llamaba, un hombre delgado, en fin, y debió hablar con, pues con el prefecto y esto, en fin, el caso es que pues yo pues recuerdo que me llevaron un día al cuarto del provincial, que me hicieron leer no sé qué cosas y, bueno, y a partir de ese momento yo era indispensable. Y en esos ocho años de internado -bueno, al final después ya estuve a media pensión, los primeros años estuve interno, después a media pensión- hubo dos acontecimientos. Se celebró el tercer centenario de la fundación del colegio de los escolapios, que está por allá por Quart, es un edificio enorme, rectangular ¿verdad?, con... yo me he paseado después allí ¿verdad?, en fin, evocando, con las cuatro calles estrechas, que me imagino yo que muchas de aquellas casas eran de propiedad del colegio y, en fin, y estaban en relación con las gentes que vivían allí,

que eran gente que tenían distintos oficios o que hacían... cosas ¿verdad?, e incluso la cochera donde estaban las galeras, que a los mediopensionistas a las siete, esto, nos llevaban a casa ¿verdad? y esto ¿verdad?, donde iba yo también. Bueno. Entonces se celebró, como te digo, el tercer centenario y, claro, fue pues... duró por ejemplo una semana de festividades y de cosas, y un acto fue, en fin, el acto más solemne de todos, fue en el Teatro Principal, con el... lo recuerdo perfectamente, el escenario pues estaba todo con tapices y con damascos rojos, sillones y todo esto, porque se había invitado a antiguos alumnos del colegio, entonces había ministros, arzobispos, todos llenos de condecoraciones y de cosas y esto; y en ese acto yo era el ún... yo debía estar entonces pues en segundo curso, es decir yo tendría unos trece años o catorce ¿verdad?, no había cambiado aún la voz ¿verdad?, y entonces tuve que recitar. Llegó un momento... bueno, el teatro de bote en bote, gentes de Valencia y eso, recuerdo el palco de mi familia ¿verdad?, de mis padres con mi hermana Tina, e incluso creo que había una de mis hermanas pequeñas en brazos de una nodriza ¿verdad? así, muy vestidas y eso, con cofias y cosas de esas; y todos los alumnos, puesto su uniforme, ésos ocupaban los últimos pisos ¿verdad? arriba, con los padres y esto. Entonces llegó el momento, con todo aquello, ya te digo, en fin, todas aquellas luminarias y aquellas cosas,

que el prefecto, de un silloncito donde yo estaba sentado, me tomó de la mano y me llevó a las candilejas ¿verdad? Y entonces yo leí aquello, que por casa va aún un libro que se publicó sobre esto ¿verdad?, dice que no se perdió sílaba de lo que yo dije, figúrate, en el Teatro Principal ¿verdad?, y entonces no se usaba ni micró... nada ¿verdad?, la gente o se la oía o no se la oía ¿verdad? Y bueno, ese fue el comienzo ¿verdad? de esto. Y el otro acto fue ya dos o tres años después, que hubo... no sé si tú habrás oído hablar de un, del cardenal Benlloc, que era valenciano, fue un hombre de mucho relieve y eso, recuerdo que incluso en una ocasión que los reyes, no sé por qué, tuvieron que salir, un viaje de los que hicieron, esto, él quedó en palacio con los infantes, que eran unos jovencillos aún y eso; y en fin, el cargo de cardenal parece que le daba así, él tenía las, ¿cómo llamaríamos?, las atribuciones de que, de que ocupara el primer puesto en aquellos días allí en palacio y esto. Era un hombre, por lo demás, como se llama, muy "campechano" ¿verdad?, pero muy, iba muy cargado siempre de cosas y de encajes y de, en fin, una historia... yo hablo de... aquí en Crónica General le dedico todo un capítulo al cardenal Benlloc. Bueno, pues entonces los, los escolapios de Barcelona le habían regalado un pectoral, recuerdo, con rubíes; y

nosotros, un poco más modestos, porque claro [risa], económicamente, le regalamos el anillo, y se trataba de ofrecerle el anillo. Y claro, fui yo también el llamado, a nombre de todos ¿verdad?, a recitar un poema y ponerle después el anillo, en fin, y todo eso. Hay unas fotos aquí en casa... porque eso fue en el, en el... esto, en el esto de música, en el... donde se estudia, en el conservatorio de música -sí, bueno, es que ahora ya sabes que a veces la palabra se me pierde y esto. Y bueno, esto en el aspecto, ése que podríamos llamar más brillante mío ¿verdad?, y claro, tiene sin embargo una cierta relación también con lo que iba a ocurrir después conmigo, aunque yo no tengo idea de que en el colegio yo empezara a escribir ¿comprendes?, no, no, no. Y además es curioso que cuando empecé a escribir... yo lo he dicho siempre, yo soy un, fui un prosista nato y un poeta tardío, cosa que no suele ser corriente, porque se empieza por la poesía y... es más, yo he llegado, llego a decir que en las grandes culturas se empieza antes, se escribe antes poesía que prosa ¿verdad?: en fin, los Vedas ¿verdad?, Homero, los griegos ¿verdad? y eso, en fin, viene primero la poesía, porque es una manera de expresarse que establece una distancia ¿verdad? de esto y tal. Bueno, pues en mí no. Yo cuando publico el primer libro de poemas aquí en Valencia, pues habían salido ya tres libros o cuatro de prosa; sí, mi primer

libro de poemas fue casi lindando con la guerra civil, sí.

EA.- Y de tus maestros ¿a quién recuerdas con más cariño, con más admiración.

JA.- ¿Allí en el colegio?, claro. Pues yo... claro, de qué no habré hablado yo de mi vida, porque realmente todos mis libros de algún modo pues son, son como autobiográficos; aunque no del todo ¿verdad? porque, en fin, por eso se ha dicho que era tan difícil, lo ha dicho la crítica, que me acuerdo que Gimferrer decía en una crítica en Barcelona que, que era dificilísimo clasificar mi obra en España, porque era un género que no... ¿qué eran, novelas? ¿eran memorias? ¿eran, esto, narraciones? ¿era prosa? ¿era poesía? No, no, tiene, en fin, participa de todo ¿verdad?, sin que por eso den la impresión de unos libros mestizos, diríamos así, sin... porque son muy definidos ¿verdad?, pero es, es esa cosa ¿verdad?, como yo he partido... digo en Concierto en mi menor, ese libro que habla de Alcoy y esto, pues hay un momento que digo: "Bueno, yo, eh, va a parecer que hablo de mí exclusivamente, pero no, no, lo que pasa es que yo necesito partir de mí ¿verdad?, para llegar al mundo ha de ser a través mío ¿verdad?, para que..."; es decir, al, al, por ejemplo, describir un personaje, bien de la familia o de quien sea, todo, las condiciones que hay en ellos y eso,

yo me he de apoyar en aquello que en mí hay, aunque la proporción sea mínima lo que tenga de esto ¿verdad?, pero siempre es esto ¿verdad?, una cosa así ¿verdad? Y... en fin, no, no, no sé bien por dónde andamos [risa]. ¡Ah, bueno, sí! Entonces, bueno, nosotros, en casa, hubo una gran, gran amistad con un, el que era el padre prefecto del colegio, el padre Fernando Alcantarilla, un hombre muy distinguido que, en fin, yo lo... en fin, para mí significó mucho, lo... porque, en fin, no lo veía sólo en el colegio, los veranos pues pasaba algunos días con nosotros en Alcoy, en El Saler, en ésta de mis padres y, en fin, es una persona que cuenta ¿verdad? en mi vida y esto. Ahora, si nos referimos ya más a una especie de debilidad que se puede tener, eso, pues era por otro padre que fue el profesor mío de gramática castellana y esto ¿verdad? y lengua y literatura también, y que estuvo poco tiempo en el colegio, porque claro, a veces los trasladan ¿verdad? y al tercer año o esto de estar en el colegio desapareció, y eso constituyó para mí ¿verdad? una cosa así muy... no sé, un primer drama así, afectivo ¿verdad? de esto, sí. Y luego fue un hombre con historias, se salió de la orden ¿verdad? y se habló de amores suyos ¿verdad? con, en fin, claro, con alguien, una señora o esto y tal, en fin, todo esto nos llegaba de un modo ¿verdad? y esto, sí. Y él fue profesor mío, como te digo, de lengua y literatura y de dibujo; claro, dos cosas que, si a mí me gustaban y además era él el profesor, pues adquirió ¿verdad? una importancia para

mí enorme ¿sabes?, sí, sí. Ese es el recuerdo que tengo ¿verdad? mayor de, de...

EA.- ¿Y nunca más le volviste a ver?

JA.- No, nunca, nunca, nunca. Nunca. Nunca. Al padre prefecto sí, como te digo, lo vi mucho y eso, y la última vez lo vi en una situación extremadamente dramática, porque él no estaba ya de prefecto aquí y lo habían mandando a Gandía dos o tres años antes -bueno, pero esto era habiendo salido yo ya del colegio, yo ya estaba en la universidad y esto-; y entonces estalló la guerra civil y lo vimos aparecer por casa. Vino, se quedó una noche ¿verdad?... bueno, hay que tener en cuenta, los que no lo habéis vivido, pues claro, por lo que nos habéis oído, figúrate tú a tu padre y esto, y por lo que hemos escrito y todo, pero en fin, no se ha estado en aquellos momentos ¿verdad? de tensión y eso; bueno, el caso es que él aquella noche pues se despidió de nosotros porque iba a casa de unos hermanos suyos, un hermano casado aquí, esto. Bueno, y de allí pues desapareció un día ¿verdad? y, en fin, y tuvo un final atroz. Nunca hemos sabido ¿verdad?, porque yo no he querido indagar ¿verdad? lo que pasó; bueno, sabemos, sí, lo que pasó, pero esas cosas de "en dónde estará" ¿verdad?, incluso a veces te acoges a decir "si lo enterrarían aquí...", esas cosas.

EA.- ¿Y en qué año entras a la universidad?

JA.- Bueno, pues verás, si yo entro... venimos aquí a Valen-

cia en el año 12; pues si estudio, estudio dos años de primera, lo que se llama primera enseñanza y después los seis del bachiller, pues ocho años después tuve que entrar, sí. Y entonces, en la universidad, pues cosa corriente... bueno, entonces; yo no sé si ahora ocurrirá lo mismo, pero... en ciertos aspectos sí ¿verdad?, pero quiero decir que son pocos los que realmente se ponen a estudiar la carrera que verdaderamente quieren estudiar, porque no saben cuál es ¿verdad? y tal, y entonces se acudía inevitablemente a estudiar Derecho ¿verdad?, en fin. Luego, claro, te encontrabas a los dos o tres años que uno decía; "¡Ay!, pero si a mí esto no me va nada" ¿verdad?, cómo me pasó a mí. Y era también por lo menos un pequeño grupo de gente que pues se ha ido cultivando, por ejemplo Luis Guarner ¿verdad?, que es uno de los primeros amigos nuestros que escribió un libro de poemas, vive aún, pues estudiamos Derecho y Filosofía y Letras a la vez ¿verdad? y esto, sí.

EA.- ¿Qué recuerdos guardas de la universidad?

JA.- Pues de esto también he hablado yo mucho aquí en el libro este, en Crónica General; pues agradables ¿verdad?, yo tenía mi grupo de amigos y... no sé cómo decirte ¿verdad?, éramos un grupo de, pues de estudiantes... no sé, alguno habría muy brillante, pero... sí,

cumplíamos ¿verdad? con las clases y eso; de vez en cuando pues hacíamos alguna de las nuestras ¿verdad?, irnos a ver... por ejemplo a subir a la Lonja y ver desde allí la ciudad ¿verdad? [risa], pasearnos y esto ¿verdad? Ahora, yo hay una cosa que me he reprochado siempre y es que no llegué a terminar ninguna de las dos carreras, cuando me quedaban dos o tres asignaturas de cada una; es decir, cuando tuve la seguridad de que yo había venido a escribir ¿comprendes?, y entonces ya realmente le perdí todo el...

EA.- ¿Cómo ocurrió esa, esa seguridad en ti?

JA.- Pues mira, no lo sé ¿verdad?, no... te he hablado de lo del "Bautismo"; esto no sé si fue la "Confirmación" [risa], podríamos llamarlo ¿verdad? Claro, durante esos años de, de universidad, pues como éramos un grupo de, como te digo, de chicos, en fin, en cierto modo de una <u>élite</u> en cuanto a nuestras inclinaciones, es decir que leíamos ¿verdad?, leíamos ya, pues qué te diré, a los escritores del momento ¿verdad?, recuerdo especialmente a Valle-Inclán ¿verdad?, el efecto que hicieron sobre mí las, las <u>Sonatas</u> de Valle-Inclán ¿verdad?, enormemente ¿verdad? y, y en fin, cito éste porque es quizá el caso más, más llamativo; el otro escritor al que yo llamo de una manera así, primordial, "mi maestro", pues no... tengo la impresión de

haberlo leído hasta.. que era Gabriel Miró, un alicantino como yo ¿verdad?; después vino a unirse también el nombre de otro alicantino, Azorín ¿comprendes? A ellos tres les dedico yo un capítulo en Crónica General, a cada uno de ellos: a Valle-Inclán, a Azorín y a Miró ¿verdad? Entonces el descubrimiento de Miró fue para mí, bueno, algo definitivo, definitivo, definitivo. Y claro, esos primeros libros pues yo ahora a mi regreso, cuando empecé, estuve unos primeros años pues que, aparte de Pedro de Valencia y de Genaro de la Huerta, pues aquí no había nadie de mis amigos ¿verdad?, yo me encontraba en un mundo completamente desconocido ¡y qué mundo! ¿verdad? Bueno. Y... ¿por qué te decía esto, por...? ¡Ah, sí!, que cuando volví empecé a tomar contacto, en una librería de aquí, con gente joven, que ha sido con la primer gente que tomé contacto, que después han sido mis primeros lectores; no ya ese grupo, sino los lectores han sido jóvenes, una cosa que a mí, en fin, aún no acabo de creérmelo. Porque claro, yo entonces tenía muchos menos años que ahora, pero yo vine ya con cuarenta años y en un momento en que las edades y las épocas están, en fin, separadas por un muro tan como nunca ¿verdad?, en fin; pues claro, la sorpresa es decir: ¿pero cómo los jóvenes...?, unos libros como los míos, que estaban llenos pues del mundo inmediatamente anterior pe-

ro al fin y al cabo anterior, cuando el corte que se había dado era tajante. Bueno, y entonces allí en esta librería, pues como te digo, empecé. Bueno. Y ya después han seguido viniendo a la calle de Colón, que es donde vivíamos, después cuando nos tuvimos que trasladar aquí; y cuando alguno aparecía muy contento con uno de esos títulos míos anteriores que había encontrado en algún librero de viejo, mi reacción interior era, yo decía: "¡Dios mío, pero estos libros para qué existirán!" ¿verdad? y tal. "¡Vamos!, dedícamelo" y tal. Pero en fin, esto parece que no debería decirlo yo, ¿pero por qué, verdad?, la vida de uno... no porque seas tú ¿verdad?, en fin, pues tengas que decir... pero sí, tienes, ¿qué te diré?, unas condiciones tuyas especiales y eso, hablas como si no fueras tú ¿verdad? un personaje ¿verdad? Y yo tuve que leer, recuerdo, en mi primer título, La fascinación de lo irreal; después venía una, un libro que, en fin, con una influencia enorme de las Sonatas de Valle-Inclán: Vibración de estío; y luego ya el primer libro que, si un día se publica mi obra completa, yo incluyo ya ¿verdad?, que es Cómo pudieron ser, sobre galerías del Museo del Prado, unos comentarios del Museo del Prado; y después Crónicas para servir al estudio de nuestro tiempo, que es la, el anticipo de esto ¿verdad?, de esto ¿verdad?, que durante años... Bueno, pues yo

leí esos libros, incluso los dos que no, de momento pues no publicaría, y te confieso que tuve que decirme"yo fui escritor desde el primer momento"¿verdad?; esa es la impresión que tuve ¿verdad? Ahora, lo que pasa es que las influencias de esos señores estaban a flor de piel y eso, pero no importa ¿comprendes? por... Y claro, por ejemplo ya cuando llega a Concierto, a esto, a Cómo pudieron ser, el Museo del Prado, bueno, hay unas cosas que realmente puedes pensar en Miró, puedes pensar en tal y cual, pero desde luego es una cosa que dices: bueno, este hombre no, no está equivocando su, su carrera [risa], sabe y esto, sí, no es...

EA.- ¿Y aparte de Valle y Miró, quiénes crees tú que más te formaron?

JA.- Bueno, entonces, verás, yo hablo de un, de una cosa que se ha hablado mucho, la influencia francesa sobre mí, y eso comenzó muy pronto. Y hay un, un compañero nuestro, mayor que yo, compañero de universidad pero era de un curso o dos anterior a mí, que en este momento no me acuerdo el nombre, es una persona conocida, y de tu padre, claro, y esto, nos hemos visto en México ¿verdad?; y pasaba, yo digo... claro, está aquí porque, en fin, aquí aparece tu padre, aparecen... entonces es un libro realmente que está todo, todo, toda una época ¿verdad?; y él pasaba por, digo yo... porque entonces aquello aún no se llevaba, a mí no, no me había rozado toda la cosa

política, entonces estábamos en los últimos años de la monarquía, hasta que no empezó el cambio nuestro de comenzar a sentir eso, fue cuando la dictadura de Primo Rivera, entonces se produce algo ¿verdad? en esto que, en fin, removió así todos nuestros posos y raíces ¿verdad? y esto ¿verdad? -bueno, a quienes tenía qué removerles, que otros se quedaron [risa] como tenían que estar ¿verdad? Pero en, en... esto, este hombre, este compañero, que ya te digo, mayor que yo, por lo tanto nos veíamos poco, porque entonces era aún como en el colegio, los de tu curso y esto, pues el que primer... el que me habló de las Figuras de la Pasión de Miró, de el Corydon de André Gide y de no sé qué título, pero en fin, esto, de Proust, de Marcel Proust; bueno, tres nombres que tenían que ser para mí ¿verdad? en fin, de primera fila ¿comprendes? Siempre lo he dicho: ¡qué cosa más curiosa!, en, en una persona que después, ya te digo, nos hemos visto, pero en fin, muy distantes y esto ¿verdad? Hay una anécdota muy curiosa, que un día que vino a casa él con un amigo mío, al día siguiente tenía que ir a, a despedir a tu padre que se marchaba a Madrid, supongamos ¿verdad?, y parece ser que habrían, habían, tenían proyectos de, de hacer unas representaciones teatrales o... claro, todo esto está muy vago porque es así, pero sin duda habían pensado llevar a la escena, porque esto era cosa de tu padre,

El retrato de Dorian Gray, de Oscar Wilde; y entonces éste llegó y le dijo, le dijo: "¡Ya tengo a Dorian Gray!" [risa], fíjate, no, no lo debía yo contar, porque parece así que... yo también cuando me lo contaron me puse [risa] de vanidoso ¿comprendes? Claro, eso después [¿no?] se llevó a cabo y esto ¿verdad? Y claro, ya las lecturas pues las amplié en el sentido de, de, claro, de... ya pasé, de estos nombres, ¿qué te digo?, pues claro, todos los, los escritores que estaban en boga entonces ¿verdad? y, en fin, y franceses también empecé a leer y, en fin, hasta que...

EA.- ¿De la Generación del 98 te interesaba?

JA.- Del 98, sí, sí, sí, claro, sí, claro.

EA.- ¿Completa?

JA.- Sí, sí, sí, sí. Sí, yo leí muy pronto, porque claro, yo... el otro día lo miraba cuando... como ha vuelto a salir la Revista de Occidente, que ha venido la hija de Ortega ¿verdad? a presidirlo, por cierto que tuvo la delicadeza de... estaban allí en el, en el Ateneo, pero en el teatro, no en la sala Sorolla donde, donde siempre se hacen las lecturas y donde yo he hecho las mías, por que sin duda pensaron que iba a haber mucha gente y se equivocaron, se equivocaron, estas cosas que ocurren. Claro, en el escenario estaba una mesa larga con ella, con, en fin, el chico que... el secretario, que yo conoz co y que me había escrito diciendo que iba a reaparecer, que contaban conmigo y tal. Bueno, el caso es que cuando yo iba a sentarme en la butaca, oigo que desde el escenario

me dicen: "Juan Gil-Albert, tenga la bondad de subir", y como había unos escaloncitos, eso me recordó cuando en el colegio subíamos a recibir los premios [risa], y me sentaron así, junto a ella. ¡Ah!, por cierto que como yo me había... hacía un frío ¿verdad? y yo había ido con un abrigo y bajo pues una cosa que yo llevo mucho, que es así suelta, sin chaqueta, si no tengo que ir a un sitio esto; entonces allí tenía el abrigo en eso y tuve que sub... y claro, lo primero que hice fue, al ver al público, decir: "Perdónenme, pero yo no sabía que iban a hacerme el honor de invitarme a esto y vengo sin chaqueta" [risa] ¿verdad? Bueno, pues como te digo, yo, yo leí, yo recibía la Revista de Occidente; claro, a través de la Revista de Occidente, fíjate, pues me puse en contacto con todos los nombres ¿verdad?, en fin, he leído a Ortega muy, desde muy joven ¿verdad? y, en fin, a tanta gente ¿verdad?, sí, sí.

EA.- ¿Y con tus hermanos cómo te llevabas?

JA.- Bueno, verás. Hay una diferencia entre Tina ¿verdad? y las otras, porque nos llevaban muchos años a nosotros. Tina había nacido tres años o cuatro luego de... y claro, pues siempre pues éramos los chicos ¿verdad?, nos llevaban a los mismos sitios y tal ¿verdad?, emperifollados y cosas de estas ¿verdad? Y el último año, cuando vinieron mis padres, vivimos primeramente en la

Abadía de San Martín, que es un sitio que me gusta a mí mucho, enfrente del Palacio de Dos Aguas, pero para salir, donde está San Martín, la iglesia de San Martín, para salir a San Vicente; era un caserón enorme que hay enfrente del Palacio de Dos Aguas. Eso fue el 12, y el 15 nos trasladamos ya a una casa que se estrenó entonces, a la cual aquí yo, en Crónica General, le dedico cuatro o cinco capítulos, y sé que hay gente que viene y que ha ido a verla, porque afortunadamente no creo que se atrevan a que desaparezca. Es un tipo de... verás. Eh, fue a fines de la guerra del 14 ¿verdad? que se hizo aquí, era el mismo arquitecto que hizo el teatro de Olimpia y era un estilo un poco afrancesado ya. La casa es preciosa ¿sabes? y tiene arriba -seguramente tú la has visto, pero claro, ahora tendrías que ¿verdad?- los... esto, ¿cómo se llaman?, con el nombre del arquitecto que hace... las mansardes de pizarra gris ¿verdad? y esto. Bueno. El que había hecho la casa, don Salvador Albacar, era un mueblista de muy buen gusto ¿verdad?, un hombre de muy buen gusto, y se había hecho el piso de abajo él y tal, y después había dos pisos. Bueno, la casa... yo, ya te digo, he llevado algunas veces a gente, pero sé que otros han ido por su cuenta ¿verdad? y esto; y siempre les hago que

entremos en el zagúan y eso, porque además de que la, de, de, de la casa en sí, son los materiales y todo ¿verdad?, el ascensor que tenía una pequeña lámpara de cristalitos ¿verdad? y todo, descubierta por arriba ¿verdad?; bueno, muy bonita ¿sabes?, de muy buen gusto. Y... bueno, esto te lo... lo contábamos por...

EA.- Por tus hermanas.

JA.- Ah, por mis hermanas, sí. Bueno, entonces el año 15 nos trasladamos a esta casa, y aún en aquella casa había nacido otra, El... que se llamaba como tú, Elena, Elena, sí, que esta niña murió luego ahí en Grabador Esteve... pues tendría unos ocho años, siete, ocho años. Esto fue para mi madre un primer golpe, tremendo, tremendo, tremendo. Y luego ya, aún en esa casa de Grabador Esteve, nace a la que llamábamos Marichú, porque fueron unos años... a mí después no sé, pero hubo unos años que a las Marías, en lugar de "Maruja" y esto o esto, pues se le dio por llamar "Marichú" ¿verdad?, Marichú, que es una cosa más bien del norte ¿verdad? y esto ¿verdad?, una cosa así. Bueno. Una chica preciosa ésa, aquella de allá, creo que las viste el otro viaje, que parece una, una sueca totalmente ¿sabes?, una sueca; hay un retrato ahí que, que es como una hija de Ingrid Bergman ¿sabes?, y era rubísima, rubísima, con los ojos azules. Mi madre tiene los ojos azules, y la otra, Elena, que murió, también era rubia con ojos azules. En cambio Tina y yo no; nos parecemos más a mi padre y esto, muy... Tina tenía un tipo muy latino

¿sabes?, muy esto, en fin. Y claro, pues las, las más... bueno, claro, murió ya de veinticuatro años, estando yo en México ¿sabes?, aquello fue un dramón tremendo, porque claro, mis padres estaban solos aquí, Tina con su marido se habían tenido que ir a Albacete, él al frente del, del, del, esto, de... tuberculoso y de... y bueno, un poco porque mucha gente que no pudo salir, de médicos y eso, pues lo que hacían era marcharse a otras provincias ¿verdad? para estar más disimulado. No es que mi cuñado hubiera tomado así, un gran... partido ¿verdad? en cosas, pero en fin ¿verdad?, en fin. Y, esto, y... murió tuberculosa ¿sabes? Bueno, eso fue para mi cuñado, que además era, claro, especialista en esto, y me escribió pronto una carta diciendo que, en fin, que no veía posibilidad de tal y cual. Bueno. Entonces en casa de, de, de Octavio Paz recibieron una, un telegrama diciendo: "La hermana de Juan ha muerto, prepárenlo". Entonces, pobrecitos, se pasaron todos los quince días... porque es que estábamos en vísperas de Navidades y todos decían: "Pero bueno, ¿quién le dice ahora esto a Juan? Bueno, pues esperemos la Navidad". Bueno. Pero, claro, las cosas pues después, esto, en fin, yo cuando volví ya no estaba. Claro, con esta chica, pues ya te digo, si tenía entonces veinticuatro años, pues durante la guerra pues sería una chica de diecisiete, dieciséis. Era buenísima y era un encanto de chica y esto, pero en fin, pues de un trato que yo ya era, en fin, me sentía mayor y esto ¿verdad? Claro, mi relación ha sido con Tina sobre todo ¿comprendes?, que, que, en fin,

yo es la, una de las criaturas a las que más me he sentido ligado y... bueno, después, como cuando vine murió el marido, yo me tuve que, pues me convertí casi en su marido y en el padre de sus hijos ¿verdad? Entonces como la casa de Colón era inmensa, pues cuando desapareció mi padre, eso, qué hacíamos allí mi madre y yo solos, aún con, con cuatro o cinco de servicio y eso, y yo le dije a mi madre: "Traigamos a Tina ¿no? y a los chicos" y esto, y se vinieron y esto. Luego aquí pues ella ha desaparecido... era una chica que había tenido mucho éxito, de esas chicas que, a las que les hace el amor todo el mundo ¿sabes?, sí, sí, sí, era... en fin.

EA.- ¿Qué recuerdas con más gusto de tu vida de tu casa, de tu vida familiar en tu casa?

JA.- Bueno, lo recuerdo todo ¿verdad?, en mí ha influido mucho, yo soy muy, lo que se llama muy casero ¿verdad?, en mí la... en fin, lo cual no quiere decir que yo no haya salido, no haya cultivado amistades; sí, sí, enormemente ¿verdad? y... pero la casa, en fin, ha influido mu... Fíjate, en México estaba yo solo; a veces he vivido con algún amigo, con Ramón Gaya o eso, pero otras veces solo, y me pasaba muchas, por ejemplo, mañanas o tardes solo y eso; bueno, debido a algo que, que tú conoces en cierto modo también ¿verdad?, lo del cansancio que me produce el andar y eso, por la escoliosis de mi espalda y esto ¿verdad?, esas cosas tienen que haber influido en

el temple, el tipo de vida ¿verdad? que yo, que yo he hecho ¿verdad? Ahora, pues no, no se podría tampoco decir que yo era una persona retirada y huidiza, no, ni... además yo lo he llevado todo a casa ¿verdad?, los amigos, en una ocasión que tuve relaciones, en fin, con una chica con la que me pude haber casado, muy tempraneramente, porque tanto en casa como en la suya pues, en fin, lo, lo, lo acogieron muy bien ¿verdad? Esto empezó en el último año de colegio, en el último año de colegio ¿verdad?, y era de una familia muy conocida aquí; los años míos de universidad, el padre suyo era el rector de la universidad, y todos decían: "Cualquiera se mete uno con éste" ¿verdad? [risa]. Y su mujer era una Dalänver, era una familia sueca que, que había venido hacía años y que, en fin, parece que vivían así, en un medio aristocrático de aquí de Valencia, muy relacionados y eso. La hermana de ella, Concha Dalänver, fue después condesa de Gimeno, cuando se casó con Amalio Gimeno, con el conde de Gimeno; y bueno, de todas estas gentes hablo yo también, yo los frecuenté mucho en Madrid a los Gimeno ¿sabes? y esto. Y entonces pues, eh, también hacía mucha vida yo en El Saler, en la casa de campo de mis padres, hasta el punto de que no sólo pasábamos allí los veranos, que nos íbamos pronto,

apenas nos examinábamos Tina y yo, y pues, por ejemplo, pues a fines de junio, sino que, claro, nos estábamos hasta octubre ¿verdad? Y a veces íbamos por Pascua ¿verdad?, unos días de Pascua y esto, que a mí me gustaba mucho porque era cuando se daban las lilas allí; las lilas es un, una planta que, que es muy rápida, es muy rápida, dura muy poco tiempo, y aquí en Valencia no se suele dar porque es... tan delicada que parece y eso, pero es de clima frío más bien ¿sabes?, yo la veo así, en bosques y esto y tal; y claro, como Alcoy es frío ¿verdad?, es una ciudad alta, nosotros ten... debíamos tener la finca cerca de los mil metros ¿verdad?, pues en Pascua era el momento de las lilas ¿verdad?, a mí me gustaban mucho y esto. Y a veces me he ido yo con un criado o con una chica de casa, una de las doncellas de casa y eso, y me he pasado allí un mes o mes y medio, solo ¿verdad?, venía a verme algún amigo de Alcoy o esto, con mis libros y mis cosas ¿sabes? Sí, esa vida retirada mía se, se ha comentado bastante, pero ya te digo, nunca en un sentido de rareza ni nada, porque a la vez yo he sido muy comunicativo ¿verdad?, muy comunicativo, y a casa ha venido siempre mucha gente. Ahora cuando vine yo de, de, ya de esto, pues aquí en la casa de Colón,

que era una de estas casas pues... todas las habitaciones abiertas en suites ¿sabes?, enormes ¿verdad? y tal; y pues había una terraza adentro que... bueno, yo he tenido la noche de San Juan, que la celebré durante esos años mucho, pues he llegado a tener casi cerca de cuarenta gentes ¿comprendes? en casa, sí. Porque aunque era, era una galería de esto, resultaba que las casas que cerraban, eso, no tenían, no daban sus... había sólo en algunas una especie de ventanitas altas para cosas de ventilación, lo que fuera ¿verdad?, pero no tenías gente que pudiera verte allí ¿verdad? Y claro, pues se prestaba mucho a, a esto ¿verdad?, a tener gente sin que nadie te... claro, los únicos que daban a lo nuestro eran los, los de la misma casa nuestra, pero que eran amigos y muchos estaban invitados esa noche. Porque no era una casa de muchos pisos, era la, era... formaba chaflán frente a Isabel la Católica ¿sabes?, aquí en Colón frente a Isabel la Católica teníamos así, y un... el patio aquí y después toda, nuestro piso que daba aquí al lado y esto ¿verdad? Ahí nos trasladamos, tuvimos que dejar la de Grabador Esteve, porque al nacer mis dos hermanas se nos hizo pequeña, porque bueno, es que en casa, oye, es que llegó a haber siete y ocho gentes de servicio ¿verdad? y tal. Entonces pues, en fin, no, no podía ser y, bueno, yo lo sentía muchísimo, porque bueno, aquel zaguán que teníamos,

incomparable, en Valencia ¿verdad? y esto. Y entonces aquí los, la casa de Colón era de unos parientes nuestros; era una de las primeras casas que debieron hacer en la calle de Colón, una casa antigua, entonces se vació un piso enorme y se lo dejaron a mis padres. Y entonces, claro, como ya te digo, nos había quedado pequeña, lo que hicimos es trasladarnos, pero mis padres hicieron decorar todo nuestro piso como el nuestro de allá, con los papeles que había allí y todas estas cosas ¿verdad? y esto. Pero claro, yo me quedé sin el zaguán y eso, que eso no era posible ¿verdad? y esto ¿verdad? [risa]. En fin, no sé qué decirte más de casa, pero yo ¿cómo te diré? he centrado mucho la vida de mi casa ¿verdad? en todas mis edades ¿verdad?, en fin; aún viviendo mi padre y todo eso, pero yo creo que ha contado mucho ¿verdad? lo que... pues mi gusto, lo que yo decía, o mis inclinaciones o esto ¿verdad?, mucho, sí, sí, sí.

EA.- ¿Tienes algún recuerdo de la monarquía de Alfonso XIII?

JA.- ¡Uh!, claro, claro, claro. El otro día leía yo aquí, en Crónica General, una cosa... yo este, este libro se lo quiero mandar a los reyes ¿sabes? por, entre otras cosas por ésta, por esto, porque está la descripción de, de una cosa que no volverá a ocurrir, lo que le llamábamos "Capilla pública" en palacio, "Capilla pública"; eso venía de los Habsburgo, de los Austria ¿verdad?, de

la casa de Viena ¿verdad?, esto, en fin, debió venir con, con, con Carlos I y esto, bueno, y se había conservado. Entonces era, no sé, unas festividades, las que fueran, a lo largo del año ¿verdad? en donde se hacía eso que se llamaba "Capilla pública"; y entonces, con unas invitaciones y esto, pues se permitía a la gente subir a una galería alta de palacio por donde desfilaba la corte ¿verdad? -lo que entonces se llamaba corte, ahora ya no existe la corte ¿verdad?, ni aquí, ni siquiera en Inglaterra ¿verdad?, los palacios pues están cerrados y eso, pero vida de corte no se hace ¿verdad? Y entonces la describo yo ¿sabes? y realmente es impresionante. Porque yo digo: bueno, quizás si no se hicieran estas páginas no, no... bueno, se sabía eso, que... para personas que leen una determinada cosa, que había una cosa que se llamaba "Capilla pública", pero es que aquí se la ve desfilar ¿comprendes? y esto. Yo te la leeré un día, es página y media esa cosa ¿verdad?, pero es muy bonita y esto. Y luego [risa] hay una, una, una anécdota muy, muy graciosa, ahora me acuerdo por lo que tú dices que si recordé y eso, y es que era yo niño, me llevaba mi nodriza, y he oído contar mucho a mi familia que en un viaje que hicieron los reyes, pues debieron ir, debió ir la reina a un, algo, esto... ¿cómo se llama?, de beneficencia o de cosa de niños, en fin, algo así

¿comprendes?, de este tipo, esas visitas impuestas ¿verdad? y tal; y no sé por qué cosa, pues estaría... me tendría a mí mi nodriza allí ¿verdad?, pero no, no al brazo, me recuerdo que estaba así, y que la reina pasó y que entonces me hizo así en la cara [risa]. Eso lo he oído comentar, una cosa así [risa]. Y nada, pues en fin, luego pues los he visto otras veces en Madrid, en el teatro, lo hablo también aquí, una noche que... -mira, la otra noche me invitaban a Carmen, la ópera, Carmen- pues cantaron Carmen, la noche que yo describo aquí, pero no era una noche de corte ni nada, sino una noche de ésas que ellos iban porque decían "oye, vamos a la ópera". Claro, lo que pasa es que entonces ocupaban tres palcos, porque la alta servidumbre, porque no sé qué y no sé qué más ¿verdad? Y me acuerdo que yo estaba con Adolfo Salazar, el crítico musical, importante, que murió en México ¿verdad?, que tu padre conocía muy bien y esto, y que me dijo en un momento dado: "Mira, mira, los reyes". Pero claro, como no se hacía tampoco entrada ni tocar la marcha real, porque ya te digo, no, era una noche ordinaria ¿verdad?, tal y cual ¿verdad?, que ellos como una familia iban a la ópera; lo que pasa es que, claro, era la fami... y me dijo: "Están los reyes, la familia..." esto, y los, los vi allí también y esto ¿verdad?

EA.- Tú antes hablaste de que al llegar la dictadura de Primo de Rivera, todos los sedimentos... ¿de dónde vienen a ti esos sedimentos?

JA.- Pues no sé qué... así, concretamente, me sería difícil, me sería difícil, porque claro, esto... la dictadura se produce... dura seis años, la dictadura de Primo de Rivera dura seis años, e inmediatamente que cae se forma un gobierno provisional y casi inmediatamente viene la proclamación de la República y la marcha de los reyes, de modo que yo pues estaría por los veintitantos años ¿verdad? y tal. Y estoy pensando yo ahora que mis amigos y esto, de universidad, no, no uno a ellos nada de lo que a mí me pasó después ¿verdad?, del cambio que se me produjo. Es decir, ahí en ese momento, mi vida da un pequeño salto y yo me veo ya pues metido en, en, en el esto ¿verdad?, me siento pues, en fin, con la... cuando la proclamación de la República, yo recuerdo haber asistido ya, desde casa de mi profesor de italiano y de francés y eso, que vivía enfrente de Capitanía, y fuimos unos cuantos amigos y allí asistimos, me acuerdo muy bien; aún tocaban esos primeros días la, la Marsellesa en lugar del Himno de Riego ¿comprendes?, se empezó así, o sea, hasta la República nuestra, se proclamó a eso, con los compases de la Marsellesa, no del Himno de Riego. Bueno, es mucho más bonita la Marsellesa finalmente ¿ver-

dad? [risa], pero claro, teníamos después que eso. Y nada, fue, lo mío fue muy, muy repentino y, en fin, no sé, en casa precisamente de este profesor de, de italiano -bueno, de lenguas, porque él hablaba varias lenguas, también nos dio unas clases de inglés a Tina y a mí, pero en fin, él era un griego, Nicolas Perca se llamaba, y estaba casado con una rusa, Ana-, y... bueno, entonces allí en esa casa -fíjate que ahora estoy recordando, hace un momento no me hubiera acordado de todo esto ¿verdad?, lo que tiene así, las preguntas y esto y el tenerte que, el tener que reconstruir y decir cómo...-pues reunía los domingos a, a unos cuantos amigos que conocía, gente joven y, y claro, yo estuve, claro, como era alumno suyo ¿verdad?, esto, pues yo era de los que iban; venían también dos chicas, recuerdo, dos hermanas. Y claro, allí se respiraba un aire ¿verdad? completamente pues europeo ¿verdad?, independiente en ese sentido ¿verdad?, en fin. Yo me sentí muy bien ¿verdad? en aquel medio y, en fin, todo ya... cuando ya vinieron las cosas realmente más duras y más importantes, pues yo estaba ya encauzado en ese sentido ¿verdad?

EA.- ¿Habías hecho lecturas de tipo social, político?

JA.- Pues seguramente, seguramente, esto... luego hay que tener en cuenta también que uno de los... en fin, cuando a veces yo me obligo a, a, a señalar entre todos los

nombres de escritores, españoles o extranjeros: bueno, ¿pero a quiénes colocarías como, en primer lugar, como esto?, pues, pues es André Gide ¿verdad? a quien nombro ¿verdad? Y claro, entonces hay que tener en cuenta que Gide tuvo... bueno, claro, él era mucho mayor que yo ¿verdad?, pero... bueno, había sido siempre un hombre pues eso que se llama liberal o estas cosas, eso por descontado, y un francés ¿verdad?, en fin, bueno, todo eso ya lo he dicho; pero llegó un momento que, en fin, que se declaró, llegó a declararse comunista, aunque después todas esas cosas tuvieron, en fin, como tú sabes ¿verdad?, las consecuencias que tuvieron, para él mismo, cuando... Y bueno, pero lo que nos interesa ahora es que eso, por ejemplo, tuvo que, que, que, en fin, actuar sobre mí mucho y... claro, aquí vendrían ya como, esta pérdida mía de nombres, pero hay un autor francés que, que... no sé, no podría decirte ¿verdad?, que, que contaba mucho como... socialmente ¿verdad? y su, su literatura y, y esto. Luego conocí a los Renau, me moví mucho en su medio, y bueno, pues hubo un momento en que los amigos y esto pues nos sentíamos, en fin... claro, comenzó el nazismo en Alemania, lo de Mussolini, todo esto, nos iba empujando a todos más hacia, hacia la gauche ¿verdad?, hacia la izquierda ¿verdad?; o así se llamaba, que ahora ya analizamos las cosas de otro modo ¿verdad? y vemos que, en fin, hay muchas cosas que discutir ¿no? [risa]. Pero claro, lo que sí es cierto, lo que yo digo siempre, que no se puede negar la Revolución Rusa, como no se

puede negar la Francesa, esas dos cosas ahí están ¿verdad?, inamovibles. Ahora, las derivaciones que pueden tener en su país ¿verdad? y cosa y de... pues en fin, para qué vamos a hablar ¿verdad? si tan... Y yo pues, en fin, me sentí... ahora ha aparecido un libro mío último que yo he querido que se titulara Mi voz comprometida, un poco con segunda intención; es decir, me parece que le va mucho porque era toda mi labor durante la guerra civil ¿verdad?, pero lo he hecho también para que la otra [risa] se quede a la distancia que requiere todo lo que he venido haciendo después, que no es que yo me haya vuelto de espaldas a eso, pero que no es ya eso ¿verdad? Y allí pues están pues los... por ejemplo yo cuento, en esa nota sobre tu padre, que, que, bueno, la, la primer vez que yo leí el Romance del cuartel de caballería, lo que sucedió aquí ¿verdad?, que estuvimos como unos doce o quince días, que dos o tres veces al día se decía: "¡Que se lanzan a la calle!, ¡que no se lanzan!" y tal, todos así, pendientes, se hicieron trincheras por las calles ¿verdad? y todo, hasta que por fin aquello pues, en fin, se deshizo y no... en fin. Bueno, y entonces yo escribí mi primer Romance del cuartel de caballería, que es quizá el que más estimo, no sé si será por el que nos tocaba más de cerca y porque lo habíamos vivido. Y ese romance lo leí por primera vez en un teatrito que... -bueno, yo no sé si... debía ser tu padre o esto, porque

él estaba esa noche allí y dirigía ésa, y después nos fuimos a hacer una, una tournée por, por la provincia de Valencia- el teatrito estaba en la calle de la Universidad, entre la Universidad y el, el Colegio del Patriarca, que es la iglesia que, que tiene enfrente; y abriéndose el escenario a la plazuela, que no era la de ahora, era mucho más pequeña, es decir, esa fuente que tiene la plaza de la Universidad, todo eso se ha hecho nuevo ¿verdad?, eso era una plazuela; entonces lo llenaron de sillas y era como la salita del teatro ¿comprendes? Y entonces en uno de los... cosas que estaban haciendo allí, cosas cortas todas, imagínate, alusivas a lo que estaba pasando ¿verdad?, en fin, yo recité por primera vez el, el, el Romance del cuartel de caballería. Y después pues, cuando ya vinieron los de Madrid, pues fundamos Hora de España y, en fin, tuvimos la suerte, en este sentido, de que dependiera, económicamente y esto, del, del Ministerio de Propaganda que estaba en manos de Acción Republicana, o sea del palacio de Azaña... ¡digo, del palacio!, de la, del, del partido de Azaña, la Acción Republicana, él era ya presidente de la República, y quiero decir con esto que no se inmiscuyeron para nada ¿verdad?, no, no... nada; fíjate que entonces nosotros éramos cinco o seis nombres, pues claro, si quieres muy conocidos entre nuestras peñas y eso,

pero, pero en España pues ¿verdad?, pues nada ¿verdad? Hicimos una revista que hemos tenido después la satisfacción de saber, incluso por gente, como me lo ha dicho a mí pues Luis Rosales, del otro lado y eso, la mejor revista literaria que se hizo durante la guerra en España ¿sabes? Después han hecho una gran edición los alemanes ¿verdad?, que me mandaron los cinco volúmenes; bueno, que tuvieron que hacer ellos ¿verdad?, porque claro, nosotros... eran los números separados así ¿verdad?; pero bueno, un facsímil... ellos me decían en una carta que habían llegado a no distinguir los números ¿verdad? verdaderos de, de los... esto, sí. Y entonces pues recuerdo que un día -en medio de todo esto que te cuento así, un poco sin orden ni concierto, pero en fin, que está ambientado ¿no?-, pues yo bajaba de la, de la Alianza de Intelectuales y me dijo Paco Gil, que está aún en, en, en México, era violinista y había, y había fun... también había creado una, una orquesta de cuerda, pequeña, que... eso un poco antes de, de, de la guerra civil y esto; y bueno, y entonces recuerdo que fue él que me dijo: "Oye, oye camarada, camarada Gil-Albert, oye, que pases por tu, por tu carnet" ¿verdad? Y bueno, tú figúrate el momento en que esto era ¿verdad?, eran los primeros meses de la guerra civil, lo digo por la... que a veces yo me he dicho: ¿pero cómo me [risa] atreví, verdad, a decir que...? Bueno, yo me... fui además muy espontáneo,

dije: "¿Pero qué carnet?" Dice: "Bueno, el carnet del partido". Digo: "Bueno, yo no, yo no lo he pedido". En tonces él dijo: "¡Ah!, bueno, bueno".

EA.- ¿Y no militaste?

JA.- No, no, no, para nada, no. Y fíjate, no lo cuento como una cosa de heroicidad ni nada, en fin; para los que militaron en él, no tengo nada qué decir ni nada. Ahora, en general, en general siempre digo, y lo puedo haber escrito eso, que creo que el escritor, por comprometido que esté ¿verdad? con, con una situación, con un ideario, con un partido y eso, preferible que no forme parte de él ¿comprendes?

EA.- Hemos hablado de... nos hemos pasado a la guerra ya, pero no me has dicho nada de cuando se proclamó la República.

JA.- Sí, sí, sí, lo hemos pasado esto, sí, sí. Pues ¡hombre!, fíjate. Bueno, la hemos citado sin embargo, cuando yo he hablado de lo del himno, de que vi la proclamación de la República desde la plaza de Tetuán, en los balcones de esta gente, de los... sí, de esto. Bueno, eso fue ya, en fin, imagínate, pues fue una cosa inolvidable, verdaderamente inolvidable. Claro, yo de todo eso he hablado mucho, ahora me he referido en una, una conferencia que tuve que hacer sobre Luis Cernuda, que leí en, en, en Sevilla y que lo ha publicado la Universidad de Sevilla eso. Porque

como, claro, muy poco después de estallar la guerra civil, cuando se vino el gobierno, inmediatamente pues una gran cantidad de escritores, de pintores, de todos nuestros amigos; entonces vino Cernuda también aquí a Valencia y es donde yo más lo traté. Luego mi casa pues era un sitio ¿verdad? donde... claro, es que había mucha gente que no tenía otra casa donde ir ¿comprendes? porque no conocía [risa] nadie ¿verdad?

EA.- Además económicamente tu posi... tu situación era verdaderamente boyante, me imagino.

JA.- Sí, sí. Ya no tanto ¿sabes?, porque las cosas de mi padre habían comenzado... había, había ocurrido algo, un percance ¿verdad? de alguien que... de un dinero, una cantidad importante que él prestó, y todo eso se perdió y eso, pero en fin, bien, estoy... y en fin.

EA.- ¿Del servicio militar tampoco...?

JA.- No, no, no...

EA.- ¿No hiciste el servicio militar?

JA.- No, no lo hice, no lo hice.

EA.- ¿Por qué, no te tocó?

JA.- Sí, sí, no, no me tocó, sí.

EA.- Bueno, entonces volvemos a la, a la guerra de España. De la Alianza de Intelectuales, ¿cómo, cómo la fundáis, cómo la...?

JA.- Bueno, eso ya es una, un esto, de ahí, recordarlo con detalles ¿verdad? es...

EA.- No, no.

JA.- No, claro, ya, no, pero es una manera también de hablar y encauzarme ¿no? Yo, yo fui, yo estaba al frente de la sección literaria, naturalmente ¿verdad? Y pues, nada, teníamos... recuerdo que estábamos en casa de... no sé cómo se... que se incautaron de... al momento de incautarse de casas y esto de gente que se había marchado, de esto, de lo otro y tal, en una casa de, de, de aquí de Valencia antigua ¿verdad?, una casa señoril y esto. Y allí hacíamos las reuniones, allí es donde recibimos también a los, a los, a todos los escritores extranjeros que vinieron para el Congreso de Intelectuales, que había estado anunciado para antes de la guerra civil; claro, entonces vino la guerra civil y a nadie se nos ocurrió pensar que aquello se hiciera. Pero mira por dónde, claro, ellos eran los que escribieron diciendo: "Ahora es cuando queremos ir más que nunca" ¿verdad?, entonces... Claro, ahí hay, en esa... sobre el Congreso de Intelectuales ha publicado Laia, una editora catalana, tres volúmenes -bueno, dos han salido primero, el tercero ha venido luego. Y tuvieron... fíjate, siendo una editora catalana, es la que me ha publicado ahora el, el... Mi voz comprometida. Esta... pues dijeron: "Bueno, este libro, la presentación de este libro tiene que ser

en Valencia", porque en Valencia fue el Congreso de Intelectuales, y aquí estaba el presidente de la República, el gobierno ¿verdad?, tal cosa y esto. Y yo dije: "¡Ay!, por, por ti vienen" ¿verdad? Porque yo digo: claro, han muerto, la mitad han muerto [risa], los otros no están ¿verdad?, pues en fin, era tan... claro, entonces pues pensaron en mí y en Renau. Pero fíjate, Renau no vino, no, no, no estaba en Valencia aquellos días, en fin, no sé qué cosas, ya sabes que, en fin, las cosas ¿verdad?, te digo, en fin. Bueno, estas cosas que yo te cuento aquí, como sé que no son para publicarlas, que es una cosa más bien archivada y todo eso, pues te puede permitir intimidades, porque claro, después tienen, tendrán el interés de lo histórico, de un pequeño detalle ¿verdad? que... Pues no, que... adelantándome, digo que cuando bajamos de la presentación, después que se había venido alguien a decir que no, que el, el avión de, de, de Pepe no había llegado -creo que estaba en Barcelona o no sé dónde-, que no había llegado y tal, pues bueno, me puse a dar mi... Y cuando bajamos, como era en el Ateneo, pues de pronto... venían dos o tres chicos de la editora y alguien también: el chico que hacía, que hizo los libros y que después ha hecho el mío de, de, de la Voz comprometida -muy bien hecho ¿sabes?, todas las referencias que hace a todo lo que va diciendo mío, los poemas, de dónde son y que tal, y en fin, muy bien, muy bien, muy bien hecho; y está allí,

es un valenciano pero está allí de profesor ahora en Barcelona. Pues de pronto dijeron: "En el café, en el café". "¡Pero a quién se le ocurre!": en el café del Ateneo estaba Renau. Y claro, se iban hacia él, y entonces este chico y yo los cogimos así, porque claro, esas cosas hay que respetarlas también, porque... ¿comprendes? Dijimos: "¡No, hombre, vámonos! Ibamos a cenar!" ¿comprendes?, pero... Bueno, si se acababa de decir en público que el hombre no había podido llegar, "hombre, ¿qué vamos allí a... a qué?" ¿comprendes? Me parece era más elegante ¿verdad? y más esto, pues... en fin. Bueno, pues entonces yo, claro, yo había hecho mi cuartilla, yo nunca hablo en público... ahora, en fin, tú no eres un público, tú eres una amiga ¿verdad?, esto ¿verdad? [risa]; y entonces pues yo pensé, dije: "¡Ay!..." bueno, bien, a gusto, lo hacía, pero dije: "¡ay!, tengo que contar lo de André Gide, no tengo más remedio" ¿verdad? Porque en un libro mío, en Memorabilia, en que... es la última parte, es un libro que lleva tres cosas y la última da nombre a todo el libro: Memorabilia, entonces relato muchas cosas de la guerra civil, pero de un modo que estoy seguro que es inútil ir a buscarlo en otros libros, en donde estará más ampliado, más detallado, habrá unas cosas que no sabe nadie, pero el mío es una cosa vivida y además íntimas de un... si se puede emplear ese término ¿verdad? [risa], nuestro ¿verdad?, en fin. Y bueno, pues claro, Gide se ha-

bía declarado comunista y parece ser que lo habían invitado varias veces a ir a Rusia, y él siempre ponía reparos ¿comprendes?, ponía reparos como, como el que decía: "Bueno, yo mi papel lo hago desde aquí mejor" y tal y cual y tal, porque además era un hombre con un sentido crítico, que no iba a jugárselo ahora ni por eso ni por nada ¿verdad? porque estaba él tal o cual. Bueno. Entonces llega el momento de que muere Gorki y entonces le hacen la tercera invitación, supongamos, y tal y cual, y pues era un hombre pues... no se puede negar ¿comprendes? a esto. Bueno, y fue allí y al poco tiempo pues publicaba el librito Le retour de l'URSS, que movió y esto. Bueno, te leías el libro y, como yo he dicho siempre: bueno, ese libro, escrito... no, no es que... figúrate, si era... en fin, aparte de ser ese gran escritor y esa gran persona que era, pues en fin, era un hombre educado y eso, no iba a empezar a vociferar contra la URSS, eso no; era un libro en que decía todo lo que él le tocaba decir, pero a unos amigos, a unos amigos que eran los rusos, nada menos ¿comprendes? Es decir: "Bueno, yo esto tengo que decir, esto, ya". Está bien. Bueno. ¡Te puedes imaginar la que se movió, la que se...! ¿verdad? y tal, en fin, bueno, en Rusia y fuera de Rusia, en fin, los partidos comunistas y tal. Claro, como hasta entonces no se habían producido ciertas crisis, eso que comentábamos antes ¿verdad? de, de, de que, claro, después de medio siglo una revolución ya no se tiene que

considerar sólo desde el punto de vista de, de la explo... de lo que tiene de, de optimista y de, y de, en fin, y de magnífico y de tal, y de imborrable, sino que luego empieza todo un historial de cosas que quién se salva en, en la historia de que no le digan: "¡Hombre, pero...!" esto y lo otro. Bueno, pues él dijo una serie de cosas. Bueno. Bueno, total, para simplificarte esto, este hombre que nosotros, imagínate, que iba a venir a presidir, André Gide; porque es que en aquel momento era el primer intelectual de Europa ¿comprendes?, la juventud en Europa y eso ¿verdad? estaba atraída por su obra, luego por su posición, después de toda su obra, porque claro, él toma posición a favor de la URSS y eso después de ser ya André Gide ¿verdad? pero por todo lo grande ¿verdad? Bueno, pues imagínate la ilusión; bueno, pues nada. Hubo aquí unas reuniones incluso de, de... para, para, en fin, para expulsarlo incluso de la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Claro, tuvo que levantarse Pepe Bergamín, que entonces... en fin, él siempre ha mantenido su papel de católico sui generis ¿verdad?, interesantísimo y esto y tal, y estaba entonces en muy buena relación con los comunistas y con toda esa cosa; después ha cambiado mucho y estas cosas que también comprendo, pero entonces fue él el que se levantó en una reunión que se tenía así, para decidir expulsarlo desde aquí, y dijo:

"Señores, vamos, eso no puede ser desde España, eso es una cuestión en todo caso de Francia con Rusia ¿verdad? Ustedes están en España, pero este señor... Lo que nosotros pensemos, eso es aparte. Yo podría estar de acuerdo con ustedes, es decir, en contra de Gide o del librito de Gide ¿verdad?, pero que nosotros ahora, ante un hombre que desde el primer momento ha estado con nosotros, que tiene la resonancia que tiene, eso, que nosotros le... digamos ahora que no puede... eso no. Porque además aquí no se puede decir esto, porque Azaña diría: 'Pero bueno, ¿por qué, porque dice de los comunistas...? Pero bueno, aquí no estamos defen...' " En fin, complicaciones de tipo político que entonces no nos, no teníamos por qué tener ¿verdad? Y bueno, no, pues no, no... No vino, esa vez no vino, y claro, entonces yo, cuando, cuando supe, bueno, pues claro, tengo yo que ver en esto y digo: bueno, pues como no está nadie, soy yo el que tengo que decir esto ¿verdad? y lo dije. Oye, ¿y te creerás que lo que leí lo publicó todo la prensa?, de la extrema derecha [risa] a la extrema izquierda, hasta los comunistas ¿sabes?, por... eso, indicar que lo que yo decía allí... Y me acuerdo que estaba en la sala ésa Sorolla, estaba llena de gente y eso, y que del final venía un amigo nuestro que es profesor, un chico que... bueno, inteligente, no, no es un valenciano, Olesa, y que es del Partido Comunista ¿verdad?; y yo vi que... "¡espérese!", y se venía gente así y todo, que viene éste de... "¡ah, ajá!", y, y viene a mí y me dice: "Juan..." Y yo digo: "Hombre", yo le dije,

"oigan, si yo les avisé". "Sí. ¡Has dicho unas cosas, Juan, al final, impresionantes!" y tal. Digo: "Bueno" [risa], me quedo... ¿comprendes? y sí, sí. Bueno. No sé esto cómo lo... no sé qué añadirle a esto.

EA.- Estábamos hablando de la Alianza de Intelectuales, cómo funcionaba, tú qué hiciste...

JA.- Bueno, pues es que, claro, es difícil recordar aparte de nuestras reuniones y de nuestras cosas, porque había tantos actos de este sentido y del otro ¿verdad? en los que uno intervenía, otro no ¿verdad?, que no, no te podría decir yo detalles. Yo recuerdo que nosotros tuvimos, la la sección de literatura, teníamos... dos veces a la semana actuábamos por radio ¿sabes?, y yo entonces leía unas cosas y me llevaba siempre a alguien de los jóvenes para que leyera algún romance o hiciera un comentario sobre la guerra y estas cosas así ¿sabes Luego fuimos, yo fui también al frente dos o tres veces, una de ellas con Ilya Ehrenburg, el escritor ruso, por la parte de Aragón y todo eso. En el libro este viene una nota que apareció en Hora de España, la nota que yo hice a mi regreso de, de, del frente de Aragón, que me acuerdo que Ehrenburg me dijo que, en fin, que por lo que había podido entender que le gustaba mucho y eso, y en fin, no sé. Y luego yo desaparecí de aquí cuando el gobierno se fue; el gobierno se fue, entonces el primer secretario de Hora de España, que era Antonio Sánchez Barbudo, pues se tuvo que incorporar al frente, porque le llegó el turno

de su quinta, y entonces me quedé yo como secretario y tuve que irme a, a Barcelona. Y luego yo, a pesar de lo que hemos dicho de, de, del, del esto, del servicio militar y esto, yo, yo me incorporé después al, al, al frente ¿sabes?, yo estuve pues... no sé si se, si llegaría a un año, pero yo salgo de España unido al ejército, al Once Cuerpo de ejército, que mandaba, este, Galán, el hermano de Fermín Galán, el de la obra, que éste se llama Paco, Paco Galán; un hombre estupendo, estupendo, me parece que ha muerto en Buenos Aires, ha muerto, Paco Galán, sí.

EA.- ¿Y participas en alguna batalla?

JA.- No, no, no, además el sitio donde nosotros estuvimos no pasó nada durante esa temporada, y que fíjate que fue cuando lo del Ebro, la batalla del Ebro y la toma de eso, pero nosotros, el Once Cuerpo del ejército estaba, no sé, en un sitio que, que no ocurrió nada, nada, nada.

EA.- ¿Estuviste en las brigadas alfabetizadoras o algo de eso?

JA.- Bueno, sí, hicimos algunas, algunas... allí hacíamos algunas reuniones en un monasterio en que vivimos, de San Benet, y además hicimos una... no, yo hice dos revistas, una así, más para, para los chicos, para el ejército y eso, que era Granada de las armas y de las letras, la titulábamos, que tengo un número por ahí que se ha salvado, sí, Granada de las armas y de las letras;

y, y luego otra, otra cosa que hicimos, ya más de tipo así, más literario, no me acuerdo cómo lo titulábamos. Algunas cosas de aquellas se... mira, la última, el último número de una cosa de esas se, se quedó allí para repartir, que nosotros cuando nos pusimos en marcha ¿verdad? para cruzar, fuimos los últimos que pasamos la frontera, al día siguiente se cerró. Bueno. Y había, estábamos, recuerdo, una noche en Vic, creo, no sé qué, sin luz ni nada, eso, que no sabías si el que se te acercaba era del otro bando ya ¿comprendes?, porque como iban vestidos y eso, y decíamos: "Bueno, ¿pero yo en dónde estaré?", tal ¿verdad? Bueno, excuso decirte que, que decíamos: "Bueno, si aquí nos cazan con, con el último número de aquello que había salido, nos fusilan inmediatamente" ¿sabes? Bueno, a mí, este, cuando volví, una de las primeras citas que tuve, que era la de Alejandro Gaos -de los Gaos, la familia de los Gaos-, que ha muerto también, era poeta, no pudo salir de aquí; él era... no así como, en general, comunista y eso, no, este hombre era más, en fin, más moderado y eso, pero en fin, era un chico... los Gaos eran todos ¿verdad? una casa famosa, de las discusiones durante la mesa con el padre ¿verdad? y cosas así; y pues me dijo: "Bueno, Juan, si no llegas a marcharte, por el Romance del cuartel de caballería te hubieran fusilado". Y me dio los datos, y

es que lo tomaron a él como el autor de esto y por poco ¿verdad? le... Claro, el hombre se defendió, figúrate, pues a capa y espada, porque, porque no era Juan Gil-Albert ¿verdad?, no sé de dónde había salido eso ¿verdad? Y oye, pero con la pistola así ¿verdad? y... fue una cosa tremenda ¿sabes?, y además conociéndole a él yo digo: ¿cómo lo pasaría? Bueno, nadie lo pasaría bien, pero en fin ¿comprendes?, hay gente que no sé, en aquellos momentos no sé qué cosa le brota a uno que, que di... y no es como, como el pobre Federico ¿verdad?, que, que, que cuántas veces hemos dicho, bueno, fue doblemente atroz: primero, en sí, el hecho, pero luego él, por él como era ¿comprendes?, cómo lo debió pasar ¿verdad?, ¡horrible, horrible! Y qué destino ¿eh? Es decir, si ese chico no se mueve de Madrid, imagínate, y no pasa nada ¿verdad?, estaría por aquí ahora, Dios sabe lo que habría producido y quién sería en persona ¿verdad? Irse a meter, como yo digo, en la, en la boca del lobro ¿verdad?, a su ciudad, claro, una cosa infantil ¿verdad?, ir a su ciudad, a sus calles, a su casa ¿verdad?, donde, donde tenía que ocurrir eso. Es, es tremendo ¿eh?, tremendo, sí.

EA.- ¿Cómo cruzas la frontera?

JA.- Pues mira, con el Once Cuerpo del ejército ¿verdad?, íbamos pues en unos camiones, subidos allá arriba ¿verdad?, bueno, todo. Porque claro, nosotros estábamos allí, y las noti

cias que nos llegaban pues no debían ser buenas, de, de cómo iban las cosas y esto, pero claro, no hasta el punto, no... claro, en Barcelona o en esto pues claro, estaba allí el gobierno y estas cosas, la prensa, no sé ¿verdad?, pero aquí pues de pronto, pues nada: "¿Qué, qué pasa?", que aquello se había terminado y que había... Y entonces, ya te digo, fuimos los últimos, no sé por qué, por órdenes que establecieron y esto, y fue, en fin, emocionante porque vimos -yo, yo lo cuento en algún sitio ¿verdad?- la última puesta de sol vimos ¿verdad?, pasábamos la frontera cuando el sol se ponía ¿verdad? y tal y eso. Ibamos sentados, y estaba Antonio Sánchez Barbudo y Ramón Gaya, de Hora de España, que íbamos así sentados y eso, y nos miramos así y teníamos lágrimas ¿comprendes? o así, esto. Luego pues allí en Francia, pues bueno, fue...

EA.-¿Recuerdas cuándo cruzas la frontera?

JA.- Debió ser en los primeros días de febrero de, de, de... bueno, pues del año ese, ¿qué era?, el 39 ¿no?, el 39, sí, los primeros días de febrero. Después ya tuvimos que... poco después ya no pudimos utilizar los camiones y a pie nos hicimos... en fin, con el desgaste que traíamos y sin alimentarnos ¿verdad?, pero ya de los últimos días ¿comprendes?, y con los bombardeos y, en fin, toda esa cosa; y pues a pie, pues... yo qué sé, pues hasta llegar a Saint-Cyprien, pues muy bien pudimos hacer cincuenta kilómetros ¿verdad? o esto ¿verdad?, así en... Y cuento

yo también en esto de que nosotros, Gaya y Dieste y eso, los cinco o seis de Hora de España, que en un momento del camino nos detuvimos así, a la sombra de un árbol y esto, y nos repartimos no sé si tres huevos duros que llevábamos, tres huevos duros ¿verdad? que traíamos, de eso nos repartimos ¿verdad? y tal.

EA.- ¿Estuviste mucho tiempo en el campo de concentración?

JA.- Nosotros fuimos los primeros que salimos del campo de concentración, el grupo de Hora de España, porque no sé quién fue a París ¿verdad? y se coló un amigo nuestro, que hablaba además muy bien el francés y esto, y... es decir, no entró a un campo de concentración ¿verdad?, se metió en un tren y, y nada, que llegó allí ¿comprendes? Y entonces fue a la Alianza de Intelectuales Antifascistas y dijo, entre cosas cosas: "Bueno, están...", esto. ¡Ah!, porque había venido, se despidió de mí antes de entrar; era muy amigo mío ¿verdad? -vive aún, vive en, en Orán y tiene aquí hermanas y eso, alguna vez nos vemos-, vino y dijo: "Oye, Juan, yo voy con... en fin, voy allí a hablar de ti" y tal. Le digo: "Oye, oye, cuidado, cuidado, de mí sólo no; para hablar de mí tienes que hablar de... por lo menos de todo el grupo"; claro, no iba a hablar de los cuarenta y cinco mil que iban allí [risa], porque eso era una cosa que no era... no lo podía hacer nadie ¿verdad?, no lo podía hacer nadie. Pero en fin, iban así, tratando de rescatar a gente, y yo digo: "No, no, necesito hablar al grupo de

Hora de España" ¿verdad? "Ah, bueno, bueno, pues trata". Entonces fue, y efectivamente, un día pues oímos que nos llamaban por altavoces y esto, y venía allí un señor, no recuerdo ya el nombre, de allí de la Alianza de Intelectuales y esto, y dijo: "Bueno, entonces vamos a ver, ¿quién son?, usted, usted, usted... Bueno, pues nada, ya nosotros vendremos a por ustedes..." esto no sé, tardaron una semana; y efectivamente, a la semana vinieron por nosotros y nos fuimos. Yo creo que debimos estar un mes ¿verdad? Claro, un mes que, que fue pues imagínate cómo ¿verdad?, porque claro, luego los campos pues fueron haciendo, construyendo cosas ¿verdad? y tal, pero es que allí estábamos... en fin, unas cosas atroces ¿sabes?, atroces. Bueno, yo, fíjate... y no, no, esto no es ninguna salida así, de presunción y eso, pero yo... ¿cómo te diré?, forma parte de mi vida, pero en un sentido que, que digo: "¡Qué bien! ¿verdad? que yo pasara todo esto" ¿verdad? Es decir... bueno, "qué bien" [risa], no, no lo deberíamos haber pasado nadie ¿verdad?, pero sí; sí, sí, sí, no, no hubiera hecho por eludirlo ni nada ¿verdad? Y, y en fin, me he sentido... en fin, me ha ayudado mucho ¿verdad? después, no de una manera consciente, que tú estés ahí diciéndotelo ni nada, sino formativo ¿verdad? ¿comprendes? Y bueno, en fin, lo mismo que cuando recibí, ya te lo decía, ese libro de tu padre con los poemas y aquellas fotos y eso ¿verdad? Bueno, pues pensaba en, en él ¿verdad? y en... bueno, en todos, pero claro... Fue tremendo, tremendo. Tremendo. Bueno.

SEGUNDA ENTREVISTA REALIZADA A DON JUAN GIL-ALBERT, EN SU DOMICILIO DE LA CALLE TAQUIGRAFO MARTI No. 13, PUERTA No. 6, POR ELENA AUB, EL DIA 31 DE MAYO DE 1980 EN VALENCIA. PHO/10/ESP.23. ARCHIVO DE LA PALABRA, MEXICO.

EA.- Creo que la vez pasada nos quedamos en que estabas metido en Saint-Cyprien. ¿Cómo sales?

JA.- Sí. Salimos... creo, creo haberlo dicho, que vinieron de, de la Alianza de Intelectuales Antifascistas de París y preguntaron por nosotros, y éramos, me parece recordar, Ramón Gaya, Rafael Dieste, Antonio Sánchez Barbudo y Lorenzo Varela, sí.

EA.- ¿Recuerdas la fecha en que saliste?

JA.- ¿Cómo?

EA.- La fecha en que saliste...

JA.- No, porque si entramos en el, en el campo en, en febrero, creo yo ¿verdad?... bueno, pero no, no, no, digo mal, no, que entramos en... estuvimos en Francia en la Merigotte, en la finca esta de, de... en fin, de esto no hemos hablado aún ¿verdad?, no, no, claro, si es que eso es después; no, pues debimos salir a principios de marzo ¿verdad? del 39. Porque recuerdo que después, en fin, nos encontramos con la primera primavera después de tres años de guerra, y en Francia ¿verdad?, en la Merigotte, en una finca que... excuso decirte, poetas y escritores, pues para [risa], de volverse locos ¿verdad? Bueno. Entonces vinieron por nosotros, nos llamaron, nos tuvimos

que despedir de, de un grupo de gentes, en fin, los más íntimos con los que tratábamos y con los que dormíamos por la noche juntos, tumbados allí sobre unas mantas en la arena de la playa y esto, y fuimos a... Salimos, y entonces resulta que la salida nuestra, como la de otros muchos ¿verdad?, se debía a un comité inglés, esta cosa tan, tan de los ingleses ¿verdad?, que fueran ellos; porque además la que presidía esto era la duquesa de Atholl, una diputada conservadora inglesa ¿verdad?, y había estado en España, se había enter... durante la guerra había estado también, para ocuparse de lo nuestro. Eso es inconcebible en España ¿verdad?, y esto era. Y ella pues era, era una señora ya mayor, con su sombrerito y esto, con la que el primer día que salimos, después que nos llevaron a bañarnos y a comprarnos ropa ¿sabes?, porque claro, llevábamos encima incluso pues esos animalitos que se llaman piojos ¿verdad?, que se conocen así ¿verdad? [risa] y con los cuales uno se hubiera acostumbrado a vivir; y entonces cenamos aquella noche en un hotel, eh... y yo, no sé, tuve la impresión de haber perdido el uso del tenedor ¿verdad?, de esto ¿verdad? Había otros dos o tres señores con ella, dos chicos jóvenes que las ayudaban del comité este inglés y esto ¿verdad?, muy bien eso, y de allí salimos para... nos habían reclamado en, en Poitiers, en la Merigotte -esto lo cuento yo en Memorabilia-,

un escritor francés* que en este momento se me olvida el nombre pero que estaba casado con la hermana de Maurois, de André Maurois. Entonces salimos para allí, excepto Ramón Gaya que lo había reclamado un pintor inglés ¿verdad? y se tuvo que separar de nosotros, lo sentimos muchísimo y él también, pero en fin. Y allí estuvimos en la Merigotte... bueno, era una finca preciosa, ellos vinieron desde París a conocernos, el matrimonio, y se pasaron con nosotros siete, ocho días, y después pues nos dejaron con... una especie de, no sé, de hombre que... medio labriego podría ser, pero, pero "medio" sólo ¿verdad?, parecían así tener... sin duda, eso que se llama aquí, no sé, esos que comparten la posesión de la finca con los señores ¿verdad?, medieros creo que se llaman ¿verdad? o esto ¿verdad?, y su mujer y esto. Bueno. A mí me llamó la atención esos detalles, me llamó la atención que esta gente, que al fin y al cabo eran unos campesinos, allí vivían; tenían su casa aparte los señores y eso, hasta que llegaron ellos pues nos atendieron en la mesa y eso, y claro, no faltaba el, el vino blanco, el vino rojo, el tal, tal, en fin, todo, los cubiertos o éstos y esto. Y por fin pues vinieron ellos y, en fin, muy bien, pasaron con nosotros ocho días.

---

* Parece referirse a Jean Camp. Vid: Memorabilia, Clotet Tusquets, Barcelona, 1975, p. 269 passim.

Y claro, empezaron a organizarse los viajes a, pues a distintos lados: a México, a América, a la URSS, a... o los que pensaban quedarse en Francia también y esto; y nosotros optamos por México ¿verdad?

EA.- ¿Os consultaron?

JA.- Sí, sí, sí, claro, claro, sí.

EA.- ¿Por qué decidiste ir a México?

JA.- Bueno, tenía que ser o... en fin, no sé, no sé, nos debía atraer el, el hecho de, del idioma, de conocer el idioma, y supongo pues que, de algún modo, nos atraía la América Latina ¿verdad? porque, en fin, por... no necesito decirlo por qué; cosa que, por otra parte, no entraba en mis cálculos ni creo que hubiera entrado nunca, no me atraía América ¿verdad? Todo eso lo he pensado después, a posteriori ¿verdad? Ahora, después me alegra muchísimo haber estado... bueno, México a mí me deslumbró y me cautivó y esto, es la palabra que he empleado muchas veces, incluso en lo que se ha leído hace poco tiempo en ese acto al que tuve yo que asistir y no fui; porque yo digo que, que yo me encontré en Oriente ¿verdad?, en Oriente ¿verdad?, sobre todo la cosa hindú estaba muy manifiesta allí, en fin, y esta cosa... Bueno, entonces tardamos hasta... ya te digo, cinco o seis meses. Claro, asistimos, como te digo, a la explosión de la primavera allí en el campo ¿sabes?, con un bos

que que teníamos, que se veía desde nuestro terraplén, nuestros balcones; y en un momento dado, entre los pinos ¿verdad? y de esto, un monasterio que había a lo lejos donde me acuerdo que nos dijeron que Huysmans*, el escritor francés -bueno, ya había muerto y eso, claro-, que había residido allí durante una temporada con los monjes y esto ¿verdad?, en fin; bueno, pues empezaron a brotar las lilas, las lilas que, claro, es una de las flores... yo tengo... el poema ese lo he escrito a "Las lilas", pero ésas precisamente que vi yo allí, pero siempre me habían atraído mucho. Aquí en Valencia, que es un, como tú sabes, una región pues de flores y todo eso, sí, pero la lila no da, porque es de... cualquiera lo diría, una flor que es tan elegante y que tiene una finura, es una flor de, de clima frío, de clima frío, es de bosques ¿comprendes? Lo cual, yo cuando lo he pensado... les he añadido eso, porque ¿cómo te diré? vienen de, de algo muy, muy misterioso y a la vez muy sano ¿verdad? y muy esto, de un mundo así, muy... parecería opuesto a ella. Bueno, pero yo no había visto nunca la cantidad ¿verdad? tan... esto, y entonces yo me permitía el lujo de coger las, las lilas ¿verdad?, allí en la casa pues me veían ellos ponerlas en los búcaros de las habitacio-

---

* Se refiere, probablemente, a Joris Karl Huysmans (1848-1907), novelista francés.

nes; y cuando nos íbamos a Poitiers -íbamos a pie, porque estaba relativamente cerca y el camino era muy, muy bonito ¿verdad?, de campos cultivados, toda esa cosa delicada, francesa ¿verdad? y esto- pues yo me permitía dejar ramas de lilas en la peluquería, en el [risa] restorán donde me servían; así, una lujosidad ¿comprendes?, de... Bueno, y por fin, pues claro, un día se, se organizó nuestra marcha y fue el primer barco que salió ¿verdad?, nosotros fuimos el primer grupo que salió de, de, de Francia ¿verdad? y esto, sí, hacia México, nuestro caso.

EA.- ¿Habías escrito en ese tiempo, durante ese tiempo?

JA.- Bueno, en ese tiempo, cuando... no, desde la salida de España, el campo de concentración y Francia, yo diría que no, yo diría que no, no. Es más, lo que nos pasó en la casa esa es que nos encontramos, claro, ad hoc con el resto de la casa, con la biblioteca de, de este hombre que, que no me acuerdo ahora quién es, y fue un escritor, en fin, no te diré que así, fuera de Francia, muy conocido, pero un escritor de relieve ¿verdad?, y pertenecía al Partido Comunista entonces y dirigía, con Louis Aragón, un diario; y la mujer, ésa sí, era hermana de Maurois, hermana de Maurois, así que es un nombre que no se me olvida ¿verdad? Y tenían unas chicas que vi

nieron a vernos, un hijo y tal. Y Arturo Serrano Plaja acabó casándose con... a los dos, a los dos o tres días la, lo veíamos pasear desde nuestro cuarto por esto y decíamos: "Ya, ya, este hombre se nos va a meter aquí [risa], nos va a meter a todos en un verdadero..." ¿sabes? Pero no, no, la cosa pues desde luego se... tuvo, tomó un aire y esto y yo después, cuando he estado en Buenos Aires, después he estado en casa de ellos, que, que habían tenido un niño precioso, aunque después se, se separaron ellos ¿verdad? y eso, pero bueno. Y, y no, ya te digo, pasa, bueno, que al encontrar la biblioteca y discos ¿verdad?, ¡discos!, pues imagínate, imposible, el contraste era tan... eso, que, que no podías. Claro, esas cosas fueron saliendo luego, como mi poema de "Las lilas", que era, era indispensable ¿verdad? que saliera [risa] y esto. Y nada, por fin pues nos metimos en el barco y llegamos...

EA.- ¿Por qué puerto saliste?

JA.- Eh, sí... claro, por aquí por el Mediterráneo ¿de dónde pudimos salir? Esto no lo sé, oye, no, no, no, no lo recuerdo.

EA.- No importa. ¿Y el barco, el barco en que saliste?

JA.- Sí, el barco se llamaba... [este, ¿no podrías apretar un poco eso?] [se interrumpe la grabación] en el Sinaia, que, fíjate, para mí, como yo, en fin, he tenido siempre una gran debilidad por la historia, y bueno, por la historia vivida, incluso, quiero decir, la historia para mí seguía en,

en nuestros tiempos y esto ¿verdad?; entonces ese barco del Sinaia, que es un nombre rumano, rumano, ése de Sinaia, el Sinaia es una posesión que tenían los, los, los reyes de Rumanía ¿sabes?, la familia esa rumana, y entonces la reina de Rumanía, María de Rumanía, que era una mujer bellísima, bellísima, lo había bautizado, lo había bautizado y eso. Había muerto durante la guerra civil; este, me acuerdo que estábamos en el frente y oímos una noche por radio: "Ha muerto María -lo recojo yo en Crónica General-, ha muerto la reina María de Rumanía, protectora de artistas", de no sé cuánto, en fin, de una serie de cosas ¿verdad? Y era -ya sabes tú el parentesco de todas ellas-, era prima hermana de, de la reina Victoria Eugenia nuestra, de la zarina de Rusia ¿verdad? y todo, en fin, todo eso. Todas habían salido de Inglaterra, todas nietas de la reina Victoria [risa], situadas en los distintos tronos y eso. Y este barco lo había, como te digo, bautizado ella y después estaba, eh, se encargaba, al pobre le, le, en fin, le tocó la buena o mala suerte de... por ejemplo era la que, el que había transportado los, los emigrantes de la Rusia Blanca después de la Revolución, luego a nosotros, y que llevaba también a los árabes a, a La Meca para la, el día ¿verdad? de la festividad de ellos ¿verdad? y eso; o sea, multitudes ¿verdad?, pueblos en... cosas así ¿verdad?, colectivas, de carácter colectivo y eso. Bueno, ya en ese barco pues fuimos, y claro...

un mes, un mes tardó la, la...

EA.- Hicisteis una vida muy intensa en el barco ¿no?, publicas teis...

JA.- Yo de eso no me acuerdo, ¿que publicamos cosas en el barco?

EA.- Un diario.

JA.- No me acuerdo, no me acuerdo. Y además no, no recuerdo haber escrito porque, como ya te digo, yo cerraría, por lo menos en cuanto a mí, el, el... momentos de las últimas cosas que escribí en España, que debía ser alguna de esas hojas que te dije yo, en el frente, que hacíamos en el frente, Granada de las armas y de las letras ¿verdad?, y luego ya pues la primer cosa que yo escribo es en México ¿verdad? Pero en fin, no me hagas caso, porque en fin, puede que, que... pero no sé, no sé, me sorprendí al...

EA.- ¿Y en el Sinaia qué vida hacíais?

JA.- Pues mira, una vida tan especial [risa], de no tener nada qué hacer ¿verdad? Estábamos apretados allí ¿verdad?, todos vivíam... yo, yo por la noche dormía casi en, en el fondo del barco, en donde estaban casi las máquinas ¿verdad? En fin, no yo solo ¿verdad?, estaba con un compañero nuestro, Mariano Orgaz, que era arquitecto y pintor, al cual he nombrado en, en las, el comentario este mío que mandé a México para que lo leyeran, porque él conocía México, había estado, y durante la travesía me hablaba de que nada... él

había, había sido... era un hombre joven, pero por lo visto había viajado mucho, y decía que nada, nada le había impresionado como México, era un enamorado de México, y además me decía que, que, en fin, que me iba a gustar enormemente y tal y que además iba a ser muy feliz, y me decía [risa], en fin, una serie de cosas que... algunas se cumplieron ¿verdad?, yo tuve una, viví un... en fin, algo que fue en mi vida muy importante, muy intenso, durante los, los seis años míos de América ¿verdad? Y nada, pues la vida, pues levantarnos por la mañana y una de ésta, de...

EA.- ¿Existían instalaciones higiénicas?

JA.- Bueno, todo aquello, bueno, la, el barco, la dotación del barco, eran franceses los que iban y eso, entonces se mantenían a distancia ¿verdad?, la oficialidad ¿verdad? y esto ¿verdad? Uno miraba aquello ¿verdad? y casi... -y perdona, permíteme aquí una grosería- había momentos que decía: "... ¡si supieras quién soy!" ¿comprendes? [risa], ¡qué ridiculez! [risa]. Bueno. Y bueno, pues tuvimos problemas con las comidas y esto, porque fíjate, la señora esta, la duquesa de Atholl y eso, vino a despedirnos ¿verdad?, de modo que, en fin, todo lo que... por lo visto revisó todo, en fin, el barco, para que no faltara... eso; bueno, ¿pues creerás que después, aparte de que nos tuvimos que buscar bajo mano quién nos guisaba, no sé qué, porque aquello era incomi-

ble ¿verdad?, nos hacían pagar la fruta o eso. La sacaban a cubierta por las tardes y eso, claro, para atraernos ¿verdad?, pues en fin, si llevábamos cuatro cuartos en el bolsillo, pues si podíamos nos comprábamos una manzana, lo que fuera ¿verdad? y esto. De modo que... en fin. Luego pues ¿qué te diré?, algunas noches pues se cantaba a bordo ¿verdad? las canciones de, que habían prevalecido durante la guerra y cosas así ¿verdad? y en fin, estábamos así, todos juntos, y a la vez pues se formaban pequeños grupos, cada uno con nuestras cavilaciones y nuestras tristezas, y a la vez, pues en fin, también la ansiedad y la curiosidad por, por, por ver ¿verdad? lo que, el mundo que nos era desconocido, estas cosas, hasta que por fin pues desembarcamos en Veracruz ¿verdad?

EA.- ¿No hubo discusiones entre los pasajeros por cuestiones políticas o...?

JA.- ¿En el barco?

EA.- Sí.

JA.- No, no, no, en absoluto, en absoluto. Venía también Benjamín Jarnés con su mujer, de los que recuerdo yo así, fuera de nuestros, del grupo nuestro, que era, como te digo, el de Hora de España, con algún añadido más. Y claro, y bueno, pues mucha gente desconocida ¿comprendes? y esto. Luego allí en Veracruz pues ya desembarcamos, empeza...

EA.- ¿Llegas a Veracruz, te acuerdas, en qué fecha?

JA.- Un mes tardamos ¿verdad?, de modo... si pasamos la primavera en, en, en Francia, como te he dicho, pues debiera, debió ser, debió ser muy al comienzo del verano ¿verdad?, en junio o así ¿verdad?, cuando llegamos a México, me imagino yo ¿sabes?

EA.- ¿De mil novecientos cuarenta?

JA.- Sí. Y claro, allí en Veracruz, bueno, recibimos... -eso lo he escrito yo ahora últimamente en las cuartillas que envié ¿verdad?- la impresión de, digo, el ramalazo así de que, volverse una, las mujeres que iban por la calle, las chicas y eso, y ver las melenas negras colgando detrás ¿verdad?, sí, algo así, digo yo, baudeleriano ¿verdad?, así [risa]; y en fin, oíamos organillos por todas partes ¿verdad?, discos, cosas ¿verdad?, en fin, figúrate la novedad de todo aquello y de aquel mundo, y de España las cosas que se nos impusieron y en fin. Y nada, hasta que por fin, pues claro, nos, nos metieron [risa] en un tren y...

EA.- ¿Quién los fue a recibir de los mexicanos, te acuerdas?

JA.- Bueno, a Veracruz yo no recuerdo que, que vinieran así, gente que nosotros conociéramos ¿verdad? Porque claro, duante la guerra habían venido, pues claro, Octavio Paz y Elena, Carlos Pellicer y, en fin, es precisa... de ellos me acuerdo sobre todo, porque fue los que cultivé yo su

amistad. La casa de Octavio pues fue posiblemente la casa que yo más frecuenté, iba constantemente a comer con ellos y eso; y la de Carlos Pellicer, que vivía con, con su... que tú aún lo has oído allí, en fin, aún ha vivido, porque Carlos no hace mucho que ha muerto, ya muy mayor, claro, y vivía con su madre él y el otro hermano, Juan, a cuya boda yo asistí en esto, esta... ¿cómo se llamaba ese barrio de México que se, que se sube las... esto de Chapul... no, las... que está alto...

EA.- ¿Lomas de Chapultepec?

JA.- Las Lomas de Chapultepec. Por eso yo te decía "algo de Chapultepec", Lomas de Chapultepec. Yo me metía allí en la, en el Paseo de la Reforma, que salía de mi casa, que nosotros vivíamos por allí, y tomaba un autocar que me llevaba hasta, hasta allá arriba, por ejemplo todos los lunes. Porque el hecho de que yo estuviera solo pues hizo que ¿pues qué te diré? los amigos que estaban casados, que tenían casa: "Bueno, ¿por qué no vienes los martes, por qué no vienes los...?", y me encontré, como cuando se hace una vida de gran mundo, que se tenía todas las fechas ocupadas [risa] ¿verdad?, hasta el punto de que, bueno, yo de vez en cuando descansaba... [risa], digo: "Tengo ganas, aunque coma peor ¿verdad?, pero descansar un poco de esto",

en fin.

EA.- ¿Dónde vives tú? ¿cuál es tu primer casa?

JA.- Bueno, verás, nosotros llegamos y nos permitimos estrenar un piso, Mariano Orgaz, Ramón Gaya, otro pintor valenciano -que me han escrito el otro día que estaba gravísimo-, Enrique Climent, Enrique Climent, y yo. Tomamos una casa detrás del arco este que termina... antes de... ¡ay, Dios mío!, viniendo del centro, antes de tomar el Paseo de la Reforma, hay un gran, un gran arco del... sí, es una cosa...

EA.- ¿El Monumento a la Revolución?

JA.- Es moderno, es moderno ¿sabes?, es... sí. ¿De la Revolución?, pues puede ser, puede ser ¿sabes?, no, no, no te lo aseguraría. Es enorme ¿sabes?, enorme; no, no es bonito ¿comprendes?, no. Cerca de allí, a la entrada del Paseo de la Reforma, estaba la estatua del Caballito, de, de Carlos...

EA.- O sea, al final de la calle de...

JA.- Sí, sí, sí, sí, eso es.

EA.- El Monumento a la Revolución, que tiene cuatro arcos así, muy grandes.

JA.- Sí, sí, sí, ¡ah sí!, enorme ¿verdad?, con mucho cuerpo ¿verdad? y esto, sí. Bueno, pues es que detrás de eso había como una plazuela así y eso, y una casa que, que habían terminado, nueva, y en fin, bueno, ahora me sería muy difícil a mí acordarme de cómo nos pusimos en contacto y cómo la pudi

mos tomar. Estaba, eh... la cuidaban un matrimonio de inditos ¿verdad?, marido y mujer, aún jóvenes ¿verdad?, tenían algún niño pequeño y tomaron sumo interés con nosotros, y nosotros allí nos arreglamos; casa de la que fuimos huyendo poco a poco [risa] porque no podíamos pagarla [risa], con un maletín y esto ¿verdad?, y eso, sí. Pero ésa es la primera, la primera que, que vivimos. Y allí nos permitimos, en, en... pues no sé si estaríamos un año, y no sé qué fiestas, serían los cardenal... los carnavales, pues entonces pues dimos un, un baile de carnaval ¿verdad?, ya con todos nuestros amigos mexicanos y chicas y esto ¿verdad? Nos disfrazamos de, de... yo de César Borgia, de César Borgia me, me... Ramón y eso, tal, bueno. Dijo: "¡No, no!, pero esta camisa tuya se ha de... tienes que llevarla así pero escotada, porque antes..." ¡Era la única camisa que tenía uno! ¿verdad?, pero no me valieron prendas, al calor de aquello ¿verdad?, ahí... Y bueno, después ya pues, en fin, ya nos cambiamos unos y otros ¿verdad?...

EA.- ¿Y cómo organizasteis esa fiesta?

JA.- Bueno, no sé, ya no, no, no me acuerdo ¿verdad?, supongo que todos... de algún modo participarían todos trayendo algo allí para que tomáramos ¿verdad? y bebidas y esto, y teníamos una... discos y cosas así ¿verdad?, sí, sí, muy curioso, sí.

EA.- ¿Y cómo es que te haces amigo de Octavio Paz y de Elena Garro?

JA.- Bueno, porque ellos habían venido, ellos habían venido

durante la guerra; ahora lo ha contado Elena en unas cosas que ha publicado aquí en España. Cita incluso una cosa que yo les había contado, supongo que entonces, cuando estaban aquí, una cosa que me emocionó. Eh, nosotros vivíamos entonces en la calle de Colón, como te digo, en esa casa inmensa de la calle de Colón. Y un día llegué a casa... claro, se habían producido ya bombardeos y eso, y encontré, pues mira, si no eran estos sillones serían otros parecidos, pero podría ser esta lámpara pero añadiéndole una parte que hemos tenido que quitarle porque colgaba mucho ¿verdad?, esto; y entonces encontré que mi madre había hecho que pusieran, debajo de la lámpara, los dos sillones así ¿comprendes?, para que cuando cayera... claro, se tenía que romper lo mismo, pero era una manera de que encontrara ella que... como unos brazos que la acogían ¿verdad?, y es que es bonito [risa]. Y claro, pues lo, lo recordaba Elena y lo, lo contaba en, en esta cosa que publicaba sobre nosotros. Y claro, los frecuentaba mucho, no sólo yo, aunque posiblemente yo al final pues era de los que más iban a su casa, y comía muchas veces con ellos y... Y nada, ya fuimos conociendo a gente. Entonces vivíamos de, de una especie de mensualidad que nos daba la, la organización esa española nuestra, al frente de la cual estaba Indalecio Prieto y los ministros que venían con nosotros,

el SARE o... no conozco muy bien las cosas...

EA.- SERE.

JA.- Bueno, el SERE, eso es, sí. Y en fin, hasta que cada cual se fue desenvolviendo mejor o peor, pues más bien peor que mejor, claro [risa], pero... Y sí, así es, nada, ya...

EA.- ¿Cuál fue tu primer trabajo? ¿cómo empezaste a ganar dinero?

JA.- Bueno, el primer trabajo sí; ahora, ganar dinero suena demasiado ¿verdad? [risa]. Pues entonces este Octavio sacaba una revista con unos amigos que se llamaba Taller, y como yo había estado de secretario de Hora de España pues me ofrecieron a mí ese puesto ¿sabes? y lo, lo desempeñé algún tiempo; después pues colaboraba también en Letras de México, después cuando salió El Hijo Pródigo, que lo dirigía Xavier Villaurrutia ¿verdad? Todas esas cosas pues nos darían un dinerillo ¿verdad? y eso, pero en fin, yo no, no sé la cantidad ni esto, es decir, vivíamos de un modo que... Y luego teníamos una casa que era una especie de pensión, era una, unas calles... (¿pero cómo no me puedo yo acordar de esto, Dios mío?, por primera vez ¿sabes?) paralelas al Paseo de la Reforma ¿sabes?, y en fin, tenías que meterte por una bocacalle del Paseo de la Reforma y pasar otras calles así, por fin llegabas a ésta, muy cerca de la plaza de toros; la plaza de toros la tenía yo allí, desde mi balcón lo veía ¿sabes?, desde... la... me parece que había otra nueva que se llama plaza de toros, nueva, pero no, ésta era la, la

antigua ¿verdad? pero donde se celebraban entonces las corridas y esto. Y eso debía ser un caserón, eh... yo tenía un poco la impresión de, de una gente muy, en fin, muy encumbrada o eso, con una escalera de, de madera, toda con, con alfombras ¿verdad?, varios pisos. Y nosotros estábamos en el último piso, al, al descubierto, que debían ser habitaciones de servicio ¿sabes?, con duchas al frente y eso ¿verdad? y tal, y donde, claro, salían al patio ese descubierto y nos subíamos al techo ya de la casa y allí tomábamos el sol allí en México, viendo pasar aquellas nubes hermosísimas ¿verdad? y aquellos cielos que yo, en fin, tantas veces en mis poesías están, están presentes. Y a veces incluso hacíamos las comidas allí, pero en fin, la comida pues más bien las hacíamos... no olvides lo que te he dicho de que teníamos también ese dinero de, del éste, del SERE ¿verdad?

EA.- ¿Y tú te adaptas a las comidas mexicanas?

JA.- Pues sí, sí, yo, yo no soy difícil ¿sabes? para las comidas, y sí, no, no recuerdo así que tuviera yo que, que hacer un gran esfuerzo y esto ¿verdad? para amoldarme a ellas, y en fin.

EA.- Pero no te gustaba fundamentalmente, ¿llegaste a disfrutar de ella en algún momento?

JA.- ¿De la comida?

EA.- De la comida, de las frutas tropicales...

JA.- Bueno, yo un día en casa de los, este, de los Pellicer... digo "los" porque vivían, como te he dicho, él y un hermano más joven con su madre, que era una señora ya mayor -en fin, entonces a mí me parecía mucho muy mayor, ahora me parecería mucho menos ¿verdad?, una buena compañera seguro [risa] ¿verdad?-; y, y comía con los Pellicer una vez a la semana como te digo, y ellos eran de por el sur, de Yucatán* o de algo así, lo digo porque hacían de vez en cuando algún plato que decían: "Mira, hemos hecho esto", primero porque lo tomaban, pero luego para que yo lo comiera y esto. Y me hacían... me, me describían, bueno, platos antiquísimos ¿verdad? de, de... que provenían de, de una de tantas razas aquellas, las que pasaron por allí, y eran cosas realmente finas ¿verdad? a base de verduras, así, de cosas así ¿verdad? Y digo que un día el otro chico, Juan, que pues, en fin, nos gastábamos bromas y... por ejemplo, que sirvieron naranjas y esto, de postre, y él dijo, dice: "¿Tú conocías las naranjas?" Y claro, Carlos decía: "¡Ah, ah, qué grosero, qué grosero!" [risa], pero en fin, todos bromeando ¿verdad?; y yo diciendo: "Pues hombre, no sé si...", no sé, contestándole algo así: "pues no sé si sabrás que las prime

* Pellicer - Oriundos de Villahermosa, Tabasco, en el sur de México.

ras naranjas del mundo ¿verdad? [risa] nacieron en Valencia", en fin, ya por... así las cosas ¿verdad? Pero en otra ocasión, por lo que tú me decías de las frutas, bueno, o quizás eso que les iba a decir, ¡bueno, la cantidad verdaderamente de frutas ¿verdad? tropicales y todo eso! ¿verdad?, y que yo terminé así, diciendo: "Bueno, verdaderamente, sí, da gusto ir a los mercados y ver las, los coloridos y todo esto. Pero en medio de toda esa ¿verdad? suntuosidad y eso, vosotros no tenéis más que dos solas, dos solas frutas, dos frutas verdaderas, que son la piña y el mango; lo demás son -dije yo-, no sé, como si dijéramos, aproximaciones ¿verdad? o juegos o eso..." ¿sabes?, quitándoles importancia [risa]. El mango realmente a mí me, me entusiasmaba, los mangos, mucho, mucho, mucho. La piña nunca me ha gustado mucho; claro, la conocía porque aquí se toma ¿verdad?, en fin, pero no se me ocurría pedirla. Eran los mangos, mucho, mucho; yo a lo único que los comparo, en cuanto a lo que me apetece como fruta y eso, es al melocotón nuestro, el melocotón ¿verdad?, la pulpa ¿verdad? esa de... sí.

EA.- ¿Y tú en aquella época de México tienes alguna actividad política?

JA.- No. No, no, no, no, nosotros no tuvimos ninguna actividad política, ni la buscamos ni nos buscaron ni nada ¿verdad? Claro, como ya te dije, no pertenecíamos a partidos, pero claro, cuando vivíamos aquí lo de menos era pertenecer o no,

estabas con ellos y, en fin, muchísimas cosas pues eran afines a unos y a otros ¿verdad? Además a mí, a pesar de aquella anécdota que yo te conté de cuando me ofrecieron el carnet y eso, a mí la, en fin, la élite diríamos ¿verdad? de los comunistas, los intelectuales y eso, siempre me... estuvieron conmigo, muy amables, y me distinguieron mucho, eso sí, verdaderamente. Había habido sólo un contratiempo en Barcelona, y es que se me había dado el premio de literatura y eso y después lo suprimieron, después de concedido ¿verdad? Lo he contado, lo he contado en una, en una esto, en una interviú ¿verdad? Y lo contaba por... no es que me haya quedado así, una amargura de esto, pero porque es un caso realmente que yo no lo he oído; es decir, todos sabemos las cosas que pasan con los premios, pero son las cosas que pasan antes de concederlos, es decir las intrigas, los tal, pues que sí, que si no y tal, pero una vez concedido aquello, ya ¿verdad? Pero es que esto, claro, lo... fue el Partido Comunista, que tenía los dos... los dos ministerios que regía el Partido Comunista eran el de Agricultura y el de Instrucción Pública -claro, se comprende muy bien que fueran dos que les interesaban ¿verdad? Y Renau era el director general de Bellas Artes del Ministerio de Instrucción Pública. Claro, pues lo veía menos que antes, porque claro, cuando se tiene esos cargos pues se tiene...

Bueno. Entonces, en Barcelona, cuando ya el gobierno se había salido de aquí, Azaña y esto, yo tuve que pasar a ocupar el puesto de secretario de Hora de España, porque Sánchez Barbudo se había incorporado al frente, y entonces, pues nada, seguía saliendo la revista. Y entonces es cuando se les ocurrió dar algo con el que querían ellos... en fin, un premio que venía a significar lo que, lo que era el Premio Nacional de Literatura, pero que... no recuerdo ahora bien si es que se daba a la poesía exclusivamente ¿sabes?, no lo recuerdo ¿verdad? Sé que antes de la guerra lo había tenido Aleixandre, antes de estallar la guerra ¿verdad?, en fin. Entonces, bueno, dijeron que... claro, todo esto dirigido desde la subsecretaría, donde había un señor que no quiero nombrar ¿verdad?, aunque, en fin, en algún momento ha habido que decir, pero ¡qué importa! ¿verdad?, da lo mismo, el subsecretario ¿comprendes?, tal, que estaba en México, estaba en México ¿sabes? -bueno, y es que ahora me pasaba con lo de las calles... lo tengo en... ¡qué barbaridad!-; bueno, entonces dijeron que en el jurado no iba a haber gente del Partido Comunista ¿verdad?, en fin, ellos quisieron dar una cosa de independencia, en fin, darle mucha limpieza, eso, al premio, claro; el único que representaba al Ministerio allí era el director general de Bellas Artes, que era Pepe Renau y que era un gran

amigo mío. Entonces, una de las que estaba en el esto, era María Zambrano, y otro era don... este, este poeta y crítico cuyo hijo tiene hoy día en, en México una, una editora muy conocida, ¡Joaquín Mortiz!, Joaquín Mortiz, él era... Díez-Canedo, Enrique Díez-Canedo, el padre. Entonces sé de estos dos que estaban, Enrique Díez-Canedo y María Zambrano, vinieron al secreta... al, al despacho de Hora de España y me dice: "Bueno, venimos a felicitarte, venimos a felicitarte porque en este momento eres el mejor poeta" ¿verdad? de tal. Bueno. Vino también León Felipe, que éste no, éste no estaba en el esto porque, en fin, siempre había pasado por anarquista y todo eso y le tenía... siempre a estas cosas ¿verdad?, hasta eso no se llegaba ¿comprendes? [risa], pero estaba con ellos. Y dicen: "Bueno, pues escribe... -claro, como todos habían pasado por Valencia y venían acá- bueno, escribe a tu familia" y tal. Y yo dije: "Bueno, ya les escribiré cuando..." "¿Pero cuándo?" Digo: "Pues cuando se, cuando se publique la noticia". Y todos: "Bueno". Notaron en mí una cosa así y tal. Y efectivamente ¿sabes?, cuando llevaron el premio a la subsecretaría, como te he dicho, fíjate, para que ellos vinieran ¿verdad?, para que ellos firmaran o eso, pues el subsecretario pues dijo que no, que no sé cuántos... Yo no sé, nunca he sabido qué motivos daba, aunque me los imagino, que pues, en fin, lo que pudo pasar, pues un dis-

tanciamiento mío en algunos aspectos; mío y de tantos de nosotros ¿verdad?, que no era nunca convertirnos en enemitos ni en romper ni eso, sino decir "pues bueno, no estamos de acuerdo con eso, pero en fin, tampoco importa porque nosotros no somos los que dirigimos esas cosas", pues conservábamos nuestra independencia, bueno, esas cosas. Y nada, y se lo dieron a un poeta que era del partido ¿sabes?, a, a éste, a... que ha muerto... no, iba a decirte uno que no es, que no es, no. Bueno. Es que, claro, son nombres que -a veces, a veces, otras veces no por eso no...-, que hace por ejemplo muchísimo tiempo que uno no, no, no los ha empleado ¿sabes? Porque fíjate, iba a decir ahora un nombre que no es, no es, pero lo digo ahora después de haber dicho, que es el de Juan Rejano, era también muy amigo mío, que ha muerto allí también ¿verdad?, y no, no. Y al ir a decir ese nombre, ése me ha proyectado una sombra sobre el verdadero: Garfias, Pedro Garfias. Es como [risa] si sacaras unos cajones y por fin encontraras aquello. Y bueno, y todo esto ¿por qué, a qué venía o qué?, no sé.

EA.- Sobre tu actividad política me estabas...

JA.- ¡Ah, sí, sí!, claro, claro. No, no, pues no, no, no pasó nada ¿verdad?, en fin. Allí en Barcelona pues... no, digo, en México ya ¿verdad?, pues no, no, no sabíamos

nada ni teníamos... Y yo figúrate que iba a uno de los sitios donde... eso se mantuvo casi hasta el final: los domingos yo almorzaba en casa de los Albornoz , de don Alvaro de Albornoz y de Amalia, que eran padres de Concha de Albornoz, una gran íntima mía, de Cernuda, de tal ¿verdad?, en fin. Todos han muerto: el padre, la madre, Concha, el hermano, todos. Esa es una de las cosas que, que a mí me... cuando ahora, en fin, había la posibilidad de ir ¿sabes?, había algo que me, me... porque decía: ¡ay, qué vacío de, de, de todos! ¿verdad? Bueno, tu padre mismo, que hubiera podido verlo allí ¿verdad?, pues tampoco estaría ¿verdad?, en fin, esas cosas que... no sé. Y pues que digo que este señor, claro, don Alvaro, pues ellos como tú sabes, el célebre que se llamaba el tesoro del Vita ¿verdad?, esto pues claro, lo administraban una serie de políticos entonces: Carlos Esplá, que era alicantino y por eso me conocía, y Indalecio Prieto, en fin, una serie de cosas ¿verdad? y tal.

EA.- ¿Con quién coincidías más?

JA.- ¿De quiénes?

EA.- De españoles, amigos...

JA.- Bueno, pues mira, primeramente con Ramón Gaya, con el que he convivido mucho, aunque hacíamos una vida muy distinta porque él es un hombre que sale mucho y tiene que ir mucho a espectáculos y al cine y tal -a

veces en esas ocasiones recogíamos dinero para mandarlo al cine ¿comprendes? y esto [risa], "pues yo puedo dar..."-; y yo pues no, ya hemos hablado de eso ¿verdad?, una vida más de casa, más... Y con Concha de Albornoz me veía casi a diario, salíamos por la noche, hacíamos eso que se llama ba -la cena-, que se llama la merienda ¿verdad? en esto, porque además es a las ocho, ocho y media ¿verdad? Y con Mariano Orgaz, con... bueno, o sea con mucha gente, Sánchez Barbudo, en fin, el grupo de Hora de España, seguíamos viéndonos; y dos amigas nuestras, bueno, andaluzas, pero ellas habían vivido en Cataluña mucho y en París y que hace poco ha venido a verme, Soledad Martínez y eso, que era una pintora. Y luego, pues a través de Octavio, pues eso, con los, con los escritores de nuestro tiempo, de allí y...

EA.- ¿Cómo era Octavio entonces?

JA.- Pues...

EA.- ¿Cómo lo recuerdas?

JA.- Bueno, yo lo recuerdo, como digo en Memorabilia, que nos impresionó por su, porque era un chico de una cabeza, en fin, de una gran belleza ¿verdad?, los ojos azules y esto ¿verdad?, en fin, nada que nos hubiera hecho descubrir a un mexicano, el típico mexicano ¿verdad?; claro, pero es que él, él no es un, esto, ¿cómo se llama?, no es un... [¡ay!, quita un poco para...] [se interrumpe la grabación] no, bueno, pero en fin, puedo decirlo ¿verdad?, que nos hacía este efecto por-

que... que no, no caracterizaba para nosotros al mexicano, físicamente; pero claro, era por eso, porque no tenía mestizaje, era, era criollo ¿verdad? En cambio Elena sí, Elena, que su madre era, era, era mexicana ¿verdad?, sí, y en fin, la veíamos en casa y no... El padre no, el padre, Garro, este señor Garro, que yo he visto mucho, porque ellos vivían con sus suegros, Octavio vivía con sus suegros. Y pues entonces, claro, como yo decía en estas palabras que mandé a México, Octavio era una promesa ¿verdad?, quizá la más brillante, pero claro, no era... aún era muy joven, había publicado el primero, el segundo libro de versos; había estado muy enamorado de su mujer, sin duda, durante su noviazgo, estaba dedicado a ella el primer libro, y...

EA.- ¿Qué sabías de Villaurrutia?

JA.- Bueno, espera un momento por lo de Octavio, que... Entonces yo, en cierto modo -y esto no, no, no me, no me molestaría nada que él lo oyera ¿verdad?, lo que voy a decir de Octavio-, a mí después me ha sorprendido el gran papel ¿verdad? que, que juega Octavio, no tanto con respecto al valor de su obra literaria, porque se puede hacer una obra de gran valor literario, y el autor, ése estar... en fin, conocido y todo lo que quieras y esto, pero no ser esa persona de la que se habla siempre ¿verdad?, o que queda convertida ¿verdad? en una... y que toma parte en tantos, en fin, aspectos de la vida ¿verdad? y todo eso, no, no, eso

me ha sorprendido mucho. Porque había en él pues una cierta... no, no es que vivía despegado de los demás, pero tampoco yo... claro que yo he estado muchas veces en su casa y han venido las gentes, los chicos de su generación y hemos charlado, hemos cenado juntos, pero no; no, no, no. El entonces tenía un trabajo en un banco, creo ¿verdad? Y cuando yo volví de mi viaje por América del Sur, ellos, Elena y Octavio, se habían marchado de México ¿verdad? Yo a veces he pensado que la ida mía, no por el hecho de que fuera yo el que me marchara, sino el hecho de, de marcharme y de... -y que resultó, además, resultó estrambótico, porque figúrate, una de las gentes que, que, en fin, que tenía menos posibilidades de, de, de eso, de ganar un dinero, de situarse ¿verdad?, porque yo no, no sabía hacer... yo, yo decía, no sé en qué libro mío, digo que únicamente había otro emigrado ¿verdad? que estaba en peor condición que yo, que era Emilio Prados, el poeta, digo, porque por lo menos yo podía hacer crítica de libros, pero él únicamente poemas [risa], era más puro [risa], y entonces pues claro, eso lo dejaba en una situación ¿verdad?...; y entonces figúrate, de pronto, en un momento en que... cuando yo cuento esto digo que ni los catalanes ni los vascos habían hecho aún fortunas ¿verdad?, esto, pues que de pronto se supiera que yo iba, que yo me marchaba a un viaje fantástico de dos años por toda América del Sur; claro, éste no es el momento de contar ahora por qué fue ¿verdad?, por

una invitación y esto [risa]. Bueno, pero no, no quiero perder el hilo de lo que te estaba diciendo, que a veces he pensado... porque a ellos, claro, yo les escribía ya durante el viaje: "S'aimer sésames" ¿verdad?, como dicen los franceses, "he llegado a Colombia y tal, y fijaros que en el, en el cuarto de baño donde me duchaba había un, unos loros, ¡loros de colores, puestos en el cuarto de baño" [risa], y en fin, yo descubría una serie de cosas que a ellos mismos figúrate que...; y a veces he pensado que todo eso les debió... -en fin, eso y otras cosas- les indujo a, en fin, a que había que marcharse o ver cosas, digo yo ¿no?, un poco, sin sacarlo esto demasiado de eso. El caso es que no, yo ya no los vi, no los vi, porque cuando yo regresé... estuve dos años aún en México, pero ellos aún no, no volvieron y ya no, ya no nos volvimos a ver ¿verdad?

EA.- ¿No has vuelto a ver a Elena Garro por aquí ahora?

JA.- No, no, no, ¡y qué extraño, qué extraño! ¿Tú las has vis... tú, tú la conocías?

EA.- La conocí muy poco, y también la he visto muy poco.

JA.- Muy poco. Yo decía: ¿pero...?, porque claro, me enteré pues... que hasta en Barcelona y eso, pero además yo decía: bueno, no sólo ya que no se comunique conmigo, con la cual, bueno, las relaciones habían sido... bueno, yo te he contado

la anécdota esa de decir, un día después de comer, de decir Octavio: "Me voy", y ella decir: "Pero Octavio, no, no, que viene Juan, que viene Juan esta tarde". Y Octavio decía: "Pero es que Juan viene a estar contigo" [risa] y se marchó ¿verdad? Bueno, es como un dato ¿verdad? Y claro, bueno, después pues han pasado todo ese dramón tremendo ¿verdad?, que creo que le han hecho pasar además la... ella y sus hermanas, sus cuñadas ¿verdad? Bueno, yo en el homenaje a México, que se titula Poderío, que la revista Vuelta de, de Octavio me ha publicado un fragmento bastante extenso hará ya unos meses, pues hablo de ellas -porque en mis libros no hay un solo personaje inventado, ni uno solo ¿verdad?, todos son cosas vividas, lo que pasa es que están un poco cambiadas de sitio ¿verdad? y tal-; y hablo de ella y de sus hermanas y eso, porque verdaderamente valía la pena ¿comprendes?, es decir, sí, sí, una gente curiosísima y tal ¿verdad? Y Octavio la pasaba muy mal, porque lo ponían muy nervioso y... El estaba muy enamorado de Elena, muy enamorado; yo no sé si ella lo estaría tanto de él, no sé qué ¿verdad? Después... claro, yo estaba tan lejos cuando han ocurrido todas sus cosas, que las sé de oídas y, y no sé, pero me ha sorprendido ¿verdad? que no, que no se pusiera en contacto conmigo ¿sabes?, me ha sorprendido, porque bueno, ¿por qué? ¿por qué?, yo con él sigo

¿verdad? hasta no... Fíiate, antes de ocurrir lo de ellos, alguien de aquí de Valencia, una... Matilde Salvador, una compositora de música, que se ha quedado viuda de su marido que también era otro compositor, estaban en París creo, en París, eso es, sí, y estaban en el Louvre; y entonces pues en la misma sala estaba Elena con no sé quién, y entonces los aborda y dice: "¡Ay, perdónenme!, es que los he oído hablar en castellano ¿verdad?, en español, y no sé, me ha entrado ese deseo de hablar con ustedes. ¿De dónde son ustedes?" "De Valencia". "¡Ay!, de Valencia, allí tengo yo un amigo, Juan Gil-Albert, ¿lo conocen ustedes?" "¡Sí, hombre, claro, cómo no...!", tal, en fin. Lo digo porque... pues en fin, ésa era la, la... No me extrañó nada, no me sorprendió nada eso ¿verdad?, y ellos después me dijeron: "¡Ay, pero oye, cómo nos habló de tí!" y tal. Pues fíjate, esas cosas que ocurren ¿verdad?, ya sabes. Y ahora pues me han dicho: "Bueno, pues si está en Madrid, y está en Barcelona...", de pronto en una de las cosas pues me nombraba a mí dos o tres veces, contando esas cosas que te digo y en fin. Pero no sólo ya es que no la has visto ni se ha comunicado contigo, sino que digo: pero bueno, ¿y a quién ve?, porque alguien tendría que haber, del medio de uno ¿verdad?, de escritores y eso, de periodistas, haberte dicho: "Elena Garro...": nadie, nadie. Pero entonces ¿a quién trata? No se sabe ¿verdad?, no se sabe. Y es muy curioso, por

que en el, en el, en la cosa esta de, en el fragmento que me publicó Octavio, pues le pongo... una de las hermanas de Elena se llamaba Deva; Deva no es un nombre mexicano sino hindú, es un nombre que viene de la India. Porque el padre de las Garro era un teósofo ¿sabes?; ¡hombre!, en fin, ya sabes, entonces... ese tipo de mentalidad, de todas las religiones, de todo eso, entonces pues les puso, por ejemplo a esta hija le puso este nombre, Deva, que es muy bonito además y esto; estaba casada con un pintor que entonces tuvo mucho..., que ha muerto. Y bueno, se me ocurrió, a esta chica -porque, como te digo, en mis relatos todos... somos, bueno, soy yo y mi familia y todos, en fin, pero lo que pasa es que estamos cambiados un poco de sitio ¿verdad? y esto, pero las anécdotas, después, de cada una de ellas-, pues una de las chicas de cuya muerte habla allí se me ocurre ponerle ese nombre. Bueno. Y cuando recibe el trabajo Octavio... pero de esto no hace mucho ¿verdad?, porque claro, toda la historia con su mujer viene de muy lejos ¿verdad?; y bueno, después de decirme lo que le parecía mi relato y todas estas cosas ¿verdad? y tal, que lo iban a publicar y todo eso, me dijo: "¡Ay, pero por Dios, por Dios, Juan!, tú figúrate este nombre...": que quitara el nombre de Deva a aquel personaje, porque eso le podía, podía producir... Bueno, eso daba la medida ¿verdad? de la utilización de cosas contra él, ver-

daderamente ya un caso de... O sea, porque claro, es una cosa, tú sabrás eso, que la hija escribió una carta contra él, pública y esto; que ahora se ha repetido aquí con la hija de Alberti, que ha hecho lo mismo ¿verdad?, esto me ha tenido que recordar aquello, pero en fin, volvamos a eso. Y yo pues dije: "Pues bueno, hombre, pues claro que le quito el nombre", ¡pues pobre...! [risa]. Y le pedí a Salvador Moreno, que es un chico mexicano, músico también o eso, que pasa parte del año en Barcelona y luego va a México ¿sabes?; Salvador Moreno es uno de, era de nuestros grandes amigos, era de la gente joven que nos recibió, sería entonces un chico de unos diecinueve años, que vino a conocernos ¿verdad?, a conocernos a los que venía... al grupo nuestro ¿verdad? y después ha seguido siendo muy amigo nuestro, y ahora él está muy situado en México, es académico, es tal y cual, y la música la ha dejado un poco ¿verdad?, la ha dejado, y tiene aquí... vive en Barcelona en un piso alto, por allá por el puerto, y nos vemos con alguna frecuencia, ha estado aquí y esto; y lo decía yo... ¡ah!, porque me comuniqué y le digo: "Bueno, ayúdame a esto". Porque es que, claro, paso por quitarle el nombre de Deva, pero yo no quería... porque a mí, fíjate, las cosas no las haces porque sí, sino que ese nombre ambientaba mucho ¿verdad?, porque aunque no fuera mexicano, pero para el

que leía aquello ¿verdad? tenía un cierto exotismo ¿comprendes? y esto; pero yo tampoco, claro, quería poner un nombre mexicano de esos corrientes, de esos nombres ¿verdad? de que ¿quién diríamos?, un nombre que se usa mucho de mujer, eso, no, no quería llegar a eso ¿comprendes?, sino que se... Y entonces me mandó una lista [risa] ¿verdad? y por fin, pues nada, encontramos una cosa y lo mandé y, y esto, sí.

EA.- Por cierto, voy a preguntarte, aunque viene un poco al margen, es una pregunta un poco...

JA.- ¡Pero oye, claro!, estoy haciendo yo todo esto; ¡no, no!, si es que soy yo el que lo estoy haciendo.

EA.- [Risa]. ¿Qué te parece la revista Vuelta?

JA.- Hombre, me interesa, me interesa mucho ¿no?

EA.- Sí, sí, pero aparte de eso, ¿qué opinas? ¿tú reconoces en ella al Octavio Paz de, de los años de vuestra...?

JA.- Bueno, Octavio ha cambiado muchísimo, pero bueno, verás. En esto volvíamos ahora al tema de Octavio, que yo te he dicho de, de... bueno, el aspecto ese de Octavio como persona, en fin, y claro, sin dejar de ser el poeta que era y eso. Pero claro, después, pues que está en la Embajada de Francia, que en esto, tal, embajador en la India, tal, y empezó entonces a tener... es decir, asumió ¿verdad? una cosa que yo no me... Entendámonos: todo lo que tuviera relación con su talento, aceptado; pero... claro, hasta dentro del talento hay unas maneras de

producirse: está el hombre público, de gran, de esto, ¿cómo diríamos?, cuya voz tiene una, una sensación para... mayoritaria o para eso, tal, y luego ese otro escritor ¿verdad?, que, todo lo insigne que sea, pues no sé, se queda más, más en una medio penumbra ¿verdad? o eso, claro, con todo su prestigio y todo. Bueno, pues claro, ha adquirido todo eso y tal. Entonces él a mí me parece que... bueno, yo decía, yo he dicho una cosa que a él le ha tenido que... esto, en las páginas que mandé, que leyeron allí, decía que, que la existencia de Octavio Paz actualmente... porque primero venía diciendo, yo hablaba... -ha sonado antes Villaurrutia y no hemos hablado de él- yo decía que las dos personalidades poéticas de los años nuestros eran Villaurrutia y Carlos Pellicer, eran los dos nombres, y que, este, Octavio era esa promesa pero que estaba ya, claro, en el dintel ¿verdad? Y pues, esto, entonces él tenía también, habían tenido... nosotros más bien, allí, las cosas políticas de ellos con, con los comunistas y eso... claro, cuando lo de Trotsky, la muerte de Trotsky y todo eso, pues claro, asistíamos tomando parte, porque seguíamos siendo una gente, como dicen ellos ¿verdad? y tal; pero siempre ¿comprendes? en un segundo lugar, como persona que está en otro país y escuchas a los... Ellos, claro, Octavio, estuvo, y su mujer,

Elena, contra los, los, en fin, los partidarios de la muerte ¿verdad?, o del... en fin, ya sabes que hubo allí una gran complicación de cosas y de esto, en ese asesinato ¿verdad?, tremendo ¿verdad? y tal. Bueno, y desde entonces él se ha ido distanciando mucho de... Ahora, él ha ido ampliando... en, en Octavio ha tomado mucha importancia el, lo social, pero bueno, tomado en el sentido de gran elevación, en fin, aparte de que esté enterado de todo lo que pasa ¿verdad? y esto; y a mí las cosas suyas que hablan en ese aspecto y eso, me gustan, me gustan mucho ¿sabes?, me interesan quizá más que su poesía. Porque con su poesía me ocurre como con mucha poesía actual, joven, que, bueno, yo me atrevería... porque la frase, viniendo de mí, pues podrían decir: "Hombre, esa frase no le corresponde"; bueno, pues sí, de la gente esta que dice: "Es que no la entiendo" ¿comprendes? Pues no. No, no, no, no, está tan fuera de... en fin, no, no. Y la poesía de Octavio, en fin, no llega hasta ese extremo ¿verdad?, pero la verdad es que no, está muy distante de lo que yo... no de lo que yo hago, que eso sería lo de menos ¿verdad?, sino de lo que yo siento y de lo... esto ¿verdad? En cambio sus cosas de prosa, me parece uno de los escritores que, que no me extraña que vayan adquiriendo un relieve en cuanto a hombre que aporta sobre su época y sobre su momento, tanto en su país como universalmente ¿ver

dad?, un conocimiento de cosas ¿verdad? y que está... que le interesa la política y todo eso, pero claro, a un nivel ¿comprendes? de pensador ¿verdad?, así es como yo lo veo. Y llegaba a decir en un momento dado que su existencia... en fin, que él vendría, que afortunadamente él venía en México a ocupar un puesto que sin él hubiera estado vacío, que es el de este gran nombre mexicano... ¡Alfonso Reyes!, de Alfonso Reyes, eso decía yo ¿comprendes? Sí, porque en cierto modo, sí, tiene esa capacidad y esto ¿verdad?, desde luego.

EA.- Volviendo a tu vida particular en México, yo quiero que tú me expliques por qué es una etapa tan importante para ti.

JA.- Bueno, eso... entramos en un aspecto extremadamente íntimo de, de mi vida ¿verdad? Y aunque yo pueda haber pasado ante cierta gente por desvergonzado o, como yo he dicho empleando otra palabra, en una presentación en Madrid o eso, por impúdico, pero yo decía que yo tengo un impudor, pero de antes del pecado. Fíjate, soy una criatura de antes del pecado ¿comprendes? Claro, el pecado se produce cuando se descubre el pecado, los anteriores a esos no eran pecadores, eran una serie entre inocentes ¿verdad? e impúdicos, dentro de esa inocencia ¿verdad? [risa]. Entonces yo he empleado esa cosa para clasificarme. Bueno. Aunque claro,

podría... a ti no; o sea, permíteme explicarlo, porque alguno creería que es que yo llevo una vida desarrapada y esas cosas: no, no, no es nada de eso ¿verdad?, al contrario, sino como sentimiento y posición ante la vida y cómo me he desenvuelto, con qué libertad, y como lo ha demostrado, por ejemplo, pues la presencia de este libro ¿verdad? A veces yo lo cogí, y permíteme que lo diga, es que cada vez que lo abro y eso, me quedo pasmado ¿verdad? de... primero de haberlo hecho, y luego de que este libro no es tan fácil de sustituir; claro, por algo ha dicho alguien en la prensa o esto que es un libro que, para hablar de ese tema, hay que acudir a él, pero aquí y fuera de España, se dijo ¿verdad?

EA.- A mí me gusta.

JA.- ¿Lo conoces? Me alegro, me alegro mucho, sí. ¿Y no te lo parece eso? Es un libro muy serio ¿verdad?, muy verdadero, y que no, que no se... Fíjate, sólo ha sonado así el Corydon de Gide y casi siempre para decir que esto era mejor. Yo he tenido que defender el Corydon de Gide, que fue un libro que a mí me impresionó mucho de joven y esto ¿verdad?, pero comprendo también lo que quieren decir ¿verdad? en otro aspecto: esto completa más la idea.

EA.- No, pero es que Heraclés tuyo a mí me parece sincero y bello...

JA.- Sí, sí, sí, sí. Claro, claro, y lo es, lo es.

EA.- Entonces cuéntame de esa relación hermosa.

JA.- Bueno, pues es que ya sabes que esas hermosuras pues que nos complican tanto la vida y que dan pie a tanto y que pueden alargarse años y eso, pues están contadas en dos palabras, porque [risa] resulta que uno se enamora y allí está todo ¿comprendes?

EA.- ¿Qué es para ti el amor?

JA.- Pues una... no sé, el encuentro con una criatura que, que me despierta una sensación tan total de todo, que me hace pensar que, que he venido al mundo a eso, exclusivamente a encontrarme con ella. Y por otra parte... esto está reforzado si digo una cosa que yo me he repetido muchas veces... claro, siempre que... no digamos... añadamos que uno puede equivocarse o esto, porque si no... en fin, pero la máxima seguridad con que me he dicho siempre que yo hubiera continuado enamorado siempre de la primera criatura de quien me he enamorado. No porque ahora pienso en ésa, sino de la que hubiera sido ¿comprendes? Es decir, que no necesito el cambio. Es decir, lo que me haya... claro, se supone, y creo que así fue, que cuando yo he puesto la atención en algo, la cosa... en fin, allí había el por qué o esto, pero en fin, estamos cansados también de ver criaturas hermosísimas y esto, que pues la persona

que está enamorada de ellas pues se distancia de ellas, en fin, que ése es un mundo, como tú sabes...; pero algo actúa en mí que no es sólo el atractivo ese de persona ¿verdad? y eso, sino que después ya ese problema, para mí, desaparece como tal problema, porque yo ya estoy ligado a ésa ¿verdad? para siempre y no necesito cambio ninguno ¿comprendes?

EA.- ¿Nunca antes te habías enamorado?

JA.- Sí, sí. Sí, porque ten en cuenta que...

EA.- ¡Ay, perdón! ¿Había preguntado si con anterioridad te habías enamorado?

JA.- Sí, sí, sí. Sí. Bueno, yo he debido enamorarme desde muy niño, es decir, debe haber contado mucho en mí, por eso... claro, ese libro no se produce porque sí ¿verdad? Porque aunque lo que a mí, en fin, me interesa además es el tema, y en ese caso pues puede que me hubiera interesado y lo hubiera escrito, pero algo me une no ya sólo al tema en sí ¿verdad?, a la modalidad, sino al amor en general ¿comprendes?, yo soy, yo creo que soy una criatura amorosa ¿verdad? Bueno, que me digan: "¿quién no?" Bueno, no; todos queremos y nos enamoramos y tal, pero muchos, y hacen bien en decirlo, pues le dan la importancia que tiene pero, pero quizá les interesa más su negocio, en fin, por llevarlo [risa] a un terreno así ¿verdad?, porque es el hombre, el homo ¿verdad?, pues eso, negociante por

excelencia, y eso puede tener su grandeza mismo, de su tipo ¿no? ¿comprendes? y eso. Bueno, en mí es, es, es, en fin, es, claro, central, central y de... y, y claro, no puedo ya... Ahora, pues se podría decir que realmente en ese terreno, pues no se va sólo a pasarlo bien ¿verdad? sino hay otras cosas, pero no, a mí no me ha dejado... en fin, puedo haber pasado crisis tremendas y, en fin, los amigos mismos en México pues asistían a esto y, y tomaban parte. Recuerdo que en una ocasión pues uno de ellos -del que hemos hablado antes o hemos mencionado el nombre, pero en fin, que prefiero así, que en este momento no aparezca- me increpó y dijo: "¡Pero bueno, es que tú...!", en fin, trató así, de... de algo, sin duda, que a mí me pasaba y que yo les contaba, en fin. Y yo pues en fin, llegó un momento que debí contestarle y decirle: "Bueno, pero esto, hombre, no comprendo, me parece indelicado por ti, porque..." tal y cual. Y entonces él dijo: "¿Pero no comprendes que te tenemos envidia?" [risa]. O sea que, figúrate: envidia, cuando lo que yo estaba contando en aquel momento era muy dramático, y mi estado ¿verdad? que debía durar pues un cierto tiempo por esas cosas que ocurren, pero lo que les llegaba a todos era la intensidad de aquello ¿comprendes?, y claro [risa], él espontáneamente dijo eso. Claro, le perdoné todo lo demás [risa]. Y nada, no sé, no sé... Y lo que está muy patente en mi obra, de cosas de Mé-

xico y esto, es que yo... ¿podría leer aquí un poema?

EA.- Sí, cómo no.

JA.- En el último libro de poemas, Homenajes e Impromptus, tengo un poema que resume, de una manera entrañable y esto, todo aquel suceso, y al cual le han puesto música hace muy poco y lo canta... -hemos actua... un día, yo he leído unos cuantos-, el mismo que le ha puesto la música lo canta, no porque él sea un profesional del canto, en absoluto, ni lo ha hecho nunca, pero por eso le encuentro yo... me gusta oírselo a él ¿sabes?, porque claro, es el que, el que le ha puesto música ¿verdad? Mira, estos poemas no suelen tener título sino, algunos, una indicación aquí al lado que indica el tema, aquí en éste pone "México" y entonces dice: "Nos veremos un día entre los muertos / más allá de los muertos / luz escasa / para rememorar sobre este mundo perdurable / los montes soleados / los mares refulgentes y las nubes / que bogan por los cielos primorosos de tu país / Hablar es siempre tierno si se tiene con quién / toda una vida sin esperanzas surge de los labios / como un plantel de rosas refugiado bajo enebros antiguos / ¡cuánta invicta caducidad! pensemos en mañana / nutriéndonos de ayer / tu cuerpo lejos, con tu mechón oscuro sobre el alto paredón de tu frente / también rosa, a la sombra pausada de ti mismo / y yo sin ti y sabiéndote en el mundo / apenas con el tiempo necesario para herirme y

huir / tomar la rosa o dejarla mustiarse sobre el tallo de su ensimismamiento / ¿quién sabría? vivir es cometer esos errores / que nunca humanamente se reparan".

EA.- ¿Cuánto tiempo duró esa relación así, tan...?

JA.- Pues, pues debió empezar quizá en el primer año de mi llegada y terminó porque yo me vine, en el año 47 ¿verdad? [risa], sí. Claro, con el intervalo de, de los dos años que pasé por América del Sur, que en parte, un amigo, invitado por una señora amiga suya que vivía en Río de Janeiro, una señora alemana, pues se me llevó un poco por... ¿comprendes? No sé si tú te habrás dado cuenta que la idea del tiempo en los mexicanos, bueno, es completamente distinta a lo europeo ¿verdad?, en fin, el sentido ¿verdad? del, de esto. Por ejemplo, fíjate, y eso que lo, que lo notemos nosotros los españoles, que para un inglés somos un poco también eso, ¿verdad?, el español y esto. Bueno, pues allí yo decía a veces: "Aquí parecemos ingleses, junto a esta gente". Porque las señoras y eso las encontrabas contándose las anécdotas con la gente ¿verdad? y esto ¿verdad?, por ejemplo decir pues... esto, claro, me ha pasado a mí, decirle a alquien: "Oye, pero fíjate que me cité el otro día con éste y, y no vino". "Pero bueno..." Y yo digo: "Pero hombre, pero...", un comentario. Y el otro asistir así, y al final decir: "Pero bueno, pues a lo mejor va mañana" [risa], cosas de éstas ¿no? Pues en este

viaje de dos años, pues un día... yo recibía mi correspondencia de aquí, de mis padres, que aunque era en avión y esto pero tardaban, dos meses tardaban las cartas en llegar, o sea que cuando venía la respuesta habían pasado cuatro meses, en fin, nada era ya como cuando escribiste ¿verdad?, tenías que volver [risa] a dar noticias. Y entonces, yo no sé, supongo que alguna vez le debí poner alguna tarjeta, y sobre todo en el viaje de venida y esto, pero nada, nada, nada. Y cuando hacían... acababa yo de publicar Las ilusiones, mi libro de Las ilusiones, que es muy importante dentro de mi obra, porque ahí empieza verdaderamente mi obra poética; y recibía las cartas, tanto éstas como las que me podían llegar o eso, en casa de Rosa Chacel ¿sabes?, por el hecho de que ella tenía una, una dirección más estable, entonces pues claro. Y un día me llama al teléfono de donde yo me hospedaba y me dice: "Juan, Juan, tienes una carta aquí, tienes una carta que..." "¡Ah!...", no sé qué. Bueno, en fin, "¿dónde nos vemos esta tarde?" Bueno, pues no sé, nos citamos y, y nada, pues claro, la carta era de México. Bueno, Rosa enfrente ¿verdad?, así, también dispuesta a envidiar [risa] ¿verdad?, y yo leyendo aquello y con unos lagrimones y esto, y se la leí, claro, se la leí ¿verdad? Y dice Rosa -claro, arrancándoselo del alma, porque para ella la llegada mía a Buenos Aires...-, dice: "¿Te marchas?"

Y yo dije: "Sí". Y claro, el demonio había organizado todas estas cosas, o sea, yo acababa de cobrar mi libro de Las ilusiones ¿comprendes?, porque si no yo pues no hubiera podido tomar el [risa], el billete de vuelta a México ¿sabes?, que es cuando di todo el viaje que me embarqué allá por, por el Estrecho de Magallanes, subir por toda la costa ¿verdad?, pasar por el Canal de Panamá al Golfo de México, un viaje [risa] verdaderamente...

EA.- Pero a ver, vamos a poner un poquito de orden, porque estábamos hablando de esa relación hermosa que alimenta espiritualmente tu vida en México, pero de repente te has ido a México y has llegado a la Argentina y hasta has publicado un libro.

JA.- Sí, sí, sí. Bueno, ¿qué quieres decir con esto?

EA.- Yo quisiera que volviéramos un poquitín atrás.

JA.- Bueno, sin embargo tiene todo su relación, porque lo que he hecho es adelantar, en fin, como esas novelas que te dicen el final al principio ¿verdad?, para después empezar a contarlo ¿verdad? Pero yo volví, volví a México, que ¿debí haber vuelto? No lo sé. Desde el punto de vista, llamémoslo, que me gusta poco, así, para no decírtelo... sobre todo para un poeta profesional, hice mal.

EA.- ¿Por qué?

JA.- Pues porque, porque fíjate que yo... porque en México...

bueno, yo no sé después, claro, han pasado muchos años, las cosas cambian, pero siempre, los países siempre tienen algo de lo que eran ¿verdad? y esto. Pues yo recuerdo por ejemplo a Octavio Paz haber llegado a su casa y decirle a su mujer: "¡Elena, nadie me dice nada de mi libro, nadie me dice nada!" Bueno, pues si a Octavio no le decían, pues imagínate a quien no era él y era casi un... bueno un desconocido. Es un pueblo intenso y esto -bueno, a mí me interesa mucho más que el argentino, eso por supuesto-, pero en fin, no dejo de... cuando, por ejemplo, en Buenos Aires, claro, existe una cosa que en México, o por lo menos nosotros, no la cultivamos tanto y eso, pero una vida social en que... pues como en París o eso, hay una gente de una cierta posición y todo eso, que tiene relación con los escritores y con las letras, que los invita a las casas, comidas, tés y tal, en fin, no sé, un mundo que en Mé... A mí no es que me hiciera falta, porque bastante tenía yo en México [risa] con todo mi historial ¿verdad?, intenso y esto, pero estoy estableciendo ahora en el sentido de las conveniencias, de las conveniencias (no en ese otro sentido ¿verdad?, convenenciero ¿verdad?, sino de lo que uno realmente debe elegir porque le...) Entonces, por ejemplo, pues llegabas a un sitio, a una de esas casas, y la señora te presentaba a alguien: "Juan Gil-Albert". "¡Ah, hombre!, el otro día leí un poema de usted, me gustó muchísimo, porque..." tal y cual. Bueno. Y Rosa me vio:

"Oye, ¡pero tú te quedas siempre...!" Digo: "¡Pero claro!, sí es que llevo tres años [risa] sin que me digan nada de todo eso" -en México ¿comprendes? me refería yo. Y no ya a mí, porque ya ves a Octavio, una persona de allí y que iba a ser quien era, y también le decía eso [risa] a su mujer. Bueno, pues no, en Buenos Aires ¿verdad? había... Claro, entre eso, el ofrecimiento que se me hace, en un sitio donde no se te conoce, porque con los mexicanos habíamos estado en relación durante la guerra, habían venido al Congreso de Intelectuales, pero lo de la Argentina se quedaba mucho más distante de nosotros y de la guerra civil y esto ¿verdad?; y claro, aunque allí hubo también pues como... ¿dónde no? de América ¿verdad?, pues los exiliados, pero no, no ha representado, históricamente, no ha representado lo que México ha representado para nosotros y que quedará allí siempre palpable ¿comprendes lo que quiero decirte?, allí no, pues era una cosa...; entonces pues figúrate lo que es que se me ofreciera, así, así, pero sin dar pasos, la colaboración en la revista Sur de Buenos Aires, que dirigía Victoria Ocampo y que durante treinta años ha sido la mejor revista literaria de todo el mundo [hispano] americano. Porque el, el secretario que estaba, este Pepe Bianco, que

fue después muy amigo mío, me vio un día por una calle -nos habrían presentado y ya, nada más-, cruzó y me dijo: "Oigame, Gil-Albert, he leído unas cosas de usted en una revista mexicana, tal y cual. Oiga, yo le... me encantaría que usted nos mandara colaboración y todo". Bueno, todo esto no es que tenga... dirán: "Pero bueno, qué importa que le pidan colaboración", pero hay que situarse: fíjate, una persona joven, en Sur ¿verdad? Y que otro día, almorzando en casa de María de Maeztu ¿verdad?, la hermana de Ramiro de Maeztu, entre la gente que había allí estaba un escritor argentino cuyo nombre ahora no recuerdo y que dirigía la hoja literaria y eso, y que después de la comida me dice, me pide original para la página literaria. El diario este de Buenos Aires, La Nación, tiene... es muy importante, pues sale con no sé cuántas hojas ¿verdad?, en fin, y yo había leído de jovencillo aquí ¿verdad?, esto, prosas de Ortega y Gasset y de Unamuno en esto. Eso me debía parecer... ¿verdad?, ellos dos allí y tal, y que me pidieran a mí para esa página ¿comprendes? Bueno, te doy estos detalles para indicarte eso que yo te decía de que realmente... Y además, si unes a eso que Rosa tenía... no sé si después habrá cambiado, me parece, pero decía: "Mira Juan, yo creo que, desaparecida por no sé cuánto tiempo España y Madrid en el sentido de la literatura y de todo eso, internacional, el centro de eso es

Buenos Aires ¿verdad?, y va a ser Buenos Aires" y tal, en fin. Esa era por lo menos la tesis suya. Bueno, pues todo eso. Bueno, pues aquí tienes a un señor que recibe aquella carta y se mete en un barco y se vuelve. En fin, no estoy arrepentido ¿comprendes?, pero es una anécdota que...

EA.- ¿Y fue para bien esa vuelta a México?

JA.- Es que no se le puede aplicar la palabra bien, ni mal ¿verdad?, pero lo que... pero ocurrió otra cosa que tiene quizá más importancia. Y es que siendo la, la criatura señalada y elegida tan opuesta, enormemente, a uno y tan dentro de otra, otra... ¿cómo diría yo?, otro orden de, de atracciones, de eso y tal, la comprensión que tuvo, lo que representó, lo que representó para él todo lo que le estaba ocurriendo ¿verdad?, me parece a mí de, de una belleza extraordinaria ¿sabes?

EA.- ¿Qué fue lo que le pasó?

JA.- ¡Cómo lo aceptó!, sin dejar de ser él por otra parte ¿verdad?, lo cual, claro, tenía que originar trastornos y disgustos ¿comprendes? Porque él tenía una vida doble podríamos decir: la suya, corriente ¿no? ¿verdad?, y luego lo, lo que la relacionaba conmigo ¿comprendes? Pero todo eso no estaba hecho con un, ningún segundo fin de nada ¿verdad?, de nada, ni nada, sino que se dio cuenta... como le dijo un día a la mujer de, de Octavio... dice, me decía Elena: "Juan, pero si es que es una persona como nosotros..."

Es que, claro, yo me encontraba además, Elena, con alguien, por primera vez, que no era de mi mundo en ningún aspecto, ni socialmente, ni nada ¿verdad? Y figúrate, en otro país, tan enigmático como México ¿verdad?, donde te cuesta tanto saber las gentes, dónde viven o esto ¿verdad?, porque tienen ¿comprendes? toda esa manera, esa cosa que ocurre en el mexicano ¿verdad? tan especial. Bueno, y yo no estaba en casa de... él no tenía familia allí, estaba en casa de... en fin, para, para quien era yo y como había vivido siempre, en fin, la importancia que te he dicho que ha tenido mi casa, donde todo lo he traído a mi casa, amigos, noviazgos, esto, lo otro y tal y cual, donde todos iban a... bueno, todo eso era para mí muy duro, y además sin medios materiales para nada ¿verdad? Bueno, pues esa, esa persona lo captó todo eso ¿comprendes?, y como decía Elena: "Pero es que sabe quién eres, se ha dado cuenta quién eres y de la importancia que tiene para él -en fin, lo que diríamos vulgarmente- el que tú te hayas fijado en él" ¿verdad?, en esa persona ¿comprendes? No un envanecimiento de un orden tonto y presumido, eso, no, no, porque no había en él nada de eso ¿comprendes?, es un... en fin.

EA.- ¿Y entonces tu vida qué rumbo enfrenta? ¿qué haces entonces?

JA.- ¿Cuándo?

EA.- A la vuelta. ¿En qué año vuelves a México, después de tu viaje por toda América del Sur?

JA.- Bueno, yo viví aún en México dos años, y volví en el 47, el último día de agosto del año 47.

EA.- ¿Y por qué te fuiste a...?

JA.- ¿Por qué volví?

EA.- No, ya me lo explicaste. ¿Por qué te fuiste? ¿Cómo fue que te fuiste a ese viaje por toda Sudamérica?

JA.- Ah, bueno, pues porque un amigo mío... bueno, que pertenecía a la emigración española, también te hablé de él, que no era español de nacimiento, me parece que te lo dije, se llamaba Máximo José Khan (K, h, a, n) ¿verdad?, Khan. Bueno, éste tu padre lo conoció mucho, es el... claro, el que lo llevó ¿verdad? a esta cosa. Y cuando tu padre al hablar conmigo de la posibilidad de quedarse aquí, pues hablaba ya de proyectos, de que había que publicar libros y esto, me dijo que el libro que publicó en México Máximo que se titulaba, esto, Apocalipsis hispánica, que es un libro muy interesante y muy poco conocido, me dijo: "Bueno, ese libro hay que publicarlo y tú eres el llamado a escribir el prólogo", me dijo tu padre, y yo le dije: "Hombre, claro, me encantaría" y esto ¿verdad? Bueno, pues este hombre, que era un hombre de mucho mundo ¿verdad?, como estaba nacionalizado español, repito, primero lo mandaron...

como él era judío sefardita -en fin, le daban mucha importancia a, a que fuera sefardita, porque dicen que los españoles eran sefarditas, se supone que es así como la aristocracia racial ¿verdad? de los judíos-, lo mandaron de cónsul general a Grecia, y después lo nombraron ministro en Atenas -porque no había embajador, era ministro- para que se pusiera en contacto con las, los grupos de, esto, judíos que había allí, de cuando la expulsión de España ¿verdad? y que aún oía él que cantaban canciones españolas, en algún momento, a los niños ¿verdad? y esto; bueno, impresionante ¿comprendes? Bueno, y entonces, claro, estuvo allí hasta que terminó la guerra; entonces se tuvo que venir también y recaló por allí, por México, y entonces nos hicimos muy amigos, porque yo antes no lo había tratado. El vivía en México, era muy amigo de Rosa Chacel, de Concha de Albornoz, amigo de Ortega y Gasset que le publicaba muchas cosas sobre esos temas, sefarditas, en Revista de Occidente, y tomó por mí... bueno, mucho. Yo iba... él estaba hospedado en un hotel que regían unas señoras... -bueno, todo eso lo tengo escrito yo en el Homenaje a México ¿sabes? y ambientado y esto. Y entonces había conocido a esta señora alemana que estaba casada con un aristócrata alemán, una Von den Schulenburg, del que tuvo dos chicos, y cuando vio que se aproximaba la, la guerra, lo del, lo del nazis

mo, ella, bueno, que era, en fin, enemiga acérrima y eso, como hacía mucho tiempo... ella había nacido... originaria de Alemania, pero había nacido en el Brasil, bueno, sus padres y eso, y tenían fincas, claro, con administradores, y muchas veces les habían escrito diciendo que fueran a dar un vistazo, que tenían que ir; claro, no llegaba nunca el momento, quizá pues tampoco lo necesitaban tanto, pero entonces ella dijo: "Este es el momento de ir a dar yo un vistazo a mis posesiones". Y entonces de una casita que tenían en Suiza... porque ella andaba mal con el marido, que al final se afilió al nazismo ¿verdad?, que ella decía, nos contaba con mucha, así ¿verdad?, mucha amargura y a la vez muy gracioso, porque decía: "Claro...", el conde Schulenburg pues era una gente muy esto, tal y cual, pero que un día sentaron a la mesa a Hitler y que ella dijo: "Bueno, entonces, para mí, todo vuestro orgullo y eso se ha hecho añicos, porque este señor ha sido un sargento" [risa]. Bueno, ella hizo el retrato ese ¿verdad? para enfrentar las dos cosas, ¿verdad?, y le sirvió a la pobre, de tan malos ratos que habría pasado en tantas cosas, para decir: "Bueno, ¿a esto reducís vuestro orgullo? Pues no veo..." Bueno, entonces cogió los chicos y se, se marchó de allí. Y entonces invitó a Máximo Khan, porque se habían conocido no sé dónde y, en fin, había surgido entre ellos algo ¿verdad? Y un día llegué yo al hotel y Máximo me

dijo: "Oye, nos vamos a..." "¿Cómo que nos vamos? ¿pero qué es esto?" [risa]. Dice: "Sí, sí", ¿y sabes? me leyó la carta diciendo que, que fuera y que... Bueno, pues nada, me fui ¿sabes?, me fui.

EA.- ¿Y con esa relación tan hermosa, por qué te fuiste y dejaste...?

JA.- Pues quizá como una necesidad de descanso ¿comprendes?, una necesidad de descanso. Porque era una vida constantemente ¿verdad? sobre espinas ¿verdad? Máximo Khan, claro, lo conoció, como todos, y todos lo comprendían, lo comprendían, que ocurriera eso ¿verdad?, y además...

EA.- ¿Por qué, no pertenecía a tu mundo? ¿en lo absoluto, ni intelectualmente...?

JA.- No, no, no, nada, nada, nada, no. Era hijo natural de un señor que... eran, él era de Guadalajara ¿verdad?, eran de la Guadalajara, claro, mexicana ¿verdad?, que tienen fama de... las bellezas de Guadalajara y todo eso, tal; y yo pasé por allí emocionadísimo cuando nos fuimos a embarcar, Máximo y yo, en un puertecito de allí, de esto. Y bueno, eh, nunca tuvo... al padre sí lo conoció, a la madre no, en fin, una historia que ahora no... yo la tengo un poco recogida allí en el libro, pero ahora no la podría, así, reproducir.

EA.- ¿Y cómo fue que le conociste?

JA.- Pues porque alguien, un amigo, dijo un día -recién

llegados, pero en fin, como un comentario así, suyo y esto-, dijo: "Bueno, he visto una persona, he conocido una persona... la persona más encantadora que yo he visto en este país", no sé qué, no sé cuántos, "tienes que, tenemos que ir un día; un día que comamos juntos y esto, iremos a la hora de tomar café allí", no sé qué, dijo incluso: "tenemos que ir un poco antes para, para verlo entrar", para verlo entrar ¿verdad?, porque era la hora en que él iba.

EA.- ¿A un café o qué?

JA.- Sí, a un café, a un café. Y... bien. Pero eso se pasó y... de esas conversaciones... hasta que por fin un día eso se produjo, dijimos: "¡Hombre!..." Quiero decir, que ni él ni yo nos quedamos pues prendidos, des... [se interrumpe la grabación].

EA.- Estabais esperando que llegara a un café, y que el día ese...

JA.- ¡Ah, sí, sí, sí! Y nada, eso, se produjo, se produjo y... y nada [risa], entonces todo comenzó allí; bueno, ¡comenzó!, comenzó en el sentido de, de, de que, de que yo quedé fijado ¿verdad? en ese momento, y nada, vino todo lo, lo que tenía que ocurrir luego...

EA.- ¿Ha marcado mucho tu vida el amor, en general?

JA.- Sí, sí, mucho, muchísimo, muchísimo. Muchísimo no, yo creo que es el punto central de mi vida, y además el hecho de que tomara, de que el amor en mí hubiera tomado ese cariz especial que no era el corriente y que entonces de joven podía parecerme más exclusivo mío aún que hoy ¿verdad?, pues quizá eso le dio más fuerza ¿verdad?,

sembró en mí algo como un descubrimiento; después, mi lectura de los griegos ¿verdad?, el fasto que, que le concedió a ese sentimiento el que un pueblo que yo he admirado como ninguno ¿verdad? pues hubiera dado vida a ese tipo de pasión, y no sé... Además, por otra parte, quizá el Heraclés no estuviera escrito ¿verdad? sin el... es decir, no es que no me hubiera ocupado de ese tema, pero en Heraclés toma un cuerpo... por mucho que haya en ese libro de privado y de particular, no es ésa la finalidad del libro, sino el... objetivamente considerado el hecho ¿no te parece a ti? ¿verdad?; o sea, por eso no, no se lee exclusivamente como una historia o una pasión entre dos personas, sino que es toda una teoría ¿verdad?, en todos sus aspectos, del mundo ¿verdad? y esto, sí. Ahora comprenderás un poco aquello que dijimos de aquel compañero de universidad de aquí, mayor que yo, que llegó a despedir a tu padre un día y que le dijo: "Ya tengo el Dorian... el personaje que puede interpretar a Dorian Gray" [risa].

EA.- ¿Y de tu vuelta a México? ¿cómo vives? ¿cómo te ganas la vida?

JA.- Bueno, mi familia había empezado a enviarme dinero ya, desde... yo creo que desde la Argentina. Porque claro, nosotros vivimos seis meses en Río de Janeiro con esta señora, después de haber bajado por Colombia, donde nos hos-

pedaron los señores que habían sido embajadores de Colombia en México; que en una reunión un día se acercó una señora a mí, mujer de alguien conocido, pero no recuerdo... y dijo: "Perdone usted, ¿es usted Gil-Albert? Bueno, es que la embajadora de Colombia me ha dicho que, donde lo encuentre a usted [risa], que se lo envíe allí, porque..." tal y cual. Y yo digo: "Pero ¿en calidad de qué?" [risa], bueno, así, un poco de... Y bueno, después... y es que había vivido, con anterioridad a la guerra civil, había vivido en Colombia un, un chico que había sido gran amigo mío y que les habló mucho de mí; fue posiblemente la primer gente que oyó hablar de mí como escritor y esto, aunque yo era entonces muy joven. Y ese chico cuando estalló la guerra civil se quiso venir, a estar con nosotros y a pasar de esto, claro. Era médico y estaba casado con una belga, entonces en Bélgica, fue con su mujer y lo dotaron con un servicio de estos de guerra, de con un coche con todo, una ambulancia y esto ¿verdad? Bueno, entonces... pues claro, por eso cuando ellos vinieron de embajadores a México, supieron que yo estaba en... todo eso, y claro, pues le dijo: "Donde esté, que venga". Y claro, pues los frecuenté muchísimo. Y poco antes de irnos, de emprender nosotros este viaje, ellos dejaron de ser embajadores en

México, donde habían estado tres o cuatro años largos, y claro, como pasábamos por Colombia, pues dijeron: "No, no, en Colombia se hospedan ustedes en nuestra casa" y tal y cual. Y efectivamente, como tuvimos la suerte de que... bueno, no puedes imaginarte cómo se portaron con nosotros la, el Ministerio de Relaciones Exteriores de México, cuyo ministro era entonces un poeta, que ha muerto también, del momento de Villaurrutia y de Carlos Pellicer; que ha muerto, pero...* [se interrumpe la grabación]. [Risa] Bueno, cómo... yo dije, yo pensé: "Bueno, jamás en mi país ¿verdad? se tendrán conmigo..." Y fíjate, que había sido un amigo mío, y menos de Máximo, en fin, nos habíamos conocido y esto, pero en fin, ni la amistad que me unía con Octavio ni con Villaurrutia ni con Carlos Pellicer, no; porque además él estaba ya metido en toda esa cosa de su cargo y esto, y claro, pues no ¿verdad? Bueno. Llamó a... pues sí, de, de secretarios suyos, y dijo: "Bueno, estos señores, que se les arregle... se tomen todas las medidas..."; porque bueno, imagínate, nosotros con unos papeles que nos habían dado allá en México, con esos vivíamos ¿verdad?, y había que, que pasar después, antes de llegar a Buenos Aires, por cinco o seis países ¿verdad?; entonces pues, claro, para que en las embajadas ¿verdad?, en todo...

---

* Se refiere a Jaime Torres Bodet.

bueno, en la cosa ésa de... realmente...

EA.- ¿Viajaste con pasaporte mexicano o español?

JA.- No, es que, verás, no lo tengo porque me lo robaron cuando regresé a México, fíjate; que hubiera sido un recuerdo ¿verdad?, porque tenía todas las cosas allí, y me lo quitaron ¡qué horror!, esas cosas tan de México ¿sabes? Porque después... hombre, te has encontrado eso en un portamonedas, pues hombre, quédate con todo lo que, eso, pero haz por devolver esto, porque piensas que a esa persona eso le va a ser un... Bueno. Porque además me quedé sin papeles para México también ¿comprendes?, en fin, tuve que volver al Ministerio de Relaciones Exteriores para que... en fin, porque todo eso... era allí otra vez un don nadie ¿verdad?, sin... [risa]. Entonces, esto...

EA.- Perdón que insista, pero ¿tú te nacionalizaste?

JA.- No, no, no, no.

EA.- Entonces era un pasaporte de cortesía.

JA.- Un pasaporte, sí, sí, sí, de cortesía, sí, sí, sí; no, yo no me nacionalicé. Entonces este hombre... de todos modos tardamos como cinco, seis meses en tenerlo todo preparado ¿eh?, todos los esos, estos visados y esto ¿sabes? Y luego cuando llegábamos a los sitios, la embajada mexicana pues, en algunos, pues el embajador nos llegó a invitar a comer ¿verdad? Bueno, ya te digo, este hombre, Máximo Khan, era

un hombre que sólo verlo ¿verdad?, pues pensabas que era un gran señor ¿sabes? Entonces pues muy bien, muy bien, muy bien todo eso, estupendo, pero ¿con qué motivo hablábamos de esto?

EA.- Bueno, estábamos hablando un poco de por qué saliste de México y cómo fue tu viaje.

JA.- Sí, sí, sí, sí. Bueno, salí por esto ¿verdad? Porque tú me decías: "¿Y cómo es que te fuiste?" Pues parece ser que Máximo Khan pues debió pensar en un momento dado que lo mío, por envidiable que fuera en todo ese otro aspecto que hemos comentado, pues no sé, podía dejar en mí una huella o una cosa ¿verdad?, así... porque no se podía estar siempre; es decir, la inseguridad que tenía aquello. No inseguridad a fondo, en el sentido de que esa persona no sabes... no, no, la persona inspiraba mucha confianza; pero esa persona era como era y pertenecía a ese mundo suyo ¿verdad?, para el que no cuenta el tiempo ¿verdad?, entonces durante quince días no sabías absolutamente nada de por dónde podía estar, ni tal ¿comprendes?, todo así ¿verdad?

EA.- ¿No era convivencia estable? No podía ser.

JA.- No, no, no, no podía ser ¿verdad? En fin, aparte de que él tenía, bueno, él tenía su vida propia y... estaba casado; bueno, estaba separado de la mujer. Esa es la muerte que yo relato, la de la mujer, en el, en el fragmento que ha publicado Octavio en, en esto ¿verdad?, de esa chica. Y

había una niña por medio, una niña, sí, una niña y esto. Pero en fin, hay que verlo... en fin, tú que has vivido allí, y en fin, pues piensa las extrañezas que yo oía, incluso... no sé por qué vuelvo otra vez al caso de las señoras, aunque... es decir, que no me refiero sólo a un caso de este aspecto, sino de todo, cómo lo comentaba todo, lleno de extrañeza ¿verdad?, de lo que le ha pasado a la vecina, o con aquél, que tal y tal, y cosas raras, el otro que no ha venido, que decían... y en fin, otro mundo ¿comprendes?, otro sentido ¿verdad? de la... Y pues claro, figúrate, esto nunca... Y, y por fin, pues yo no sé, no sé, no sé qué, que idea le debió dar un día de mandarme aquella carta, una carta que, además, nacida de la espontaneidad y del sentimiento y de todo ¿verdad? y con una despedida especial. Claro, naturalmente que él no, eso no hubiera... no, no le iba ¿verdad? hubiera dicho que... "ven" o no sé; no, no, nada directo, nada directo ¿verdad? Y, y claro, pues nos vimos y, en fin, bien, todo precioso. Pero en fin, no sé, hubo un momento en que yo me... no sé, debí, debí pensar que... además de eso pues... fíjate, lo relacioné inmediatamente con el hecho de venirme. Quizá eso delata la importancia que tenía también el caso para mí, porque en otro caso eso... pues en fin, yo no sé, yo no creo que... no me acuerdo haber tenido así, alguna aventura por allí, por América o por eso, pero en fin, si fue serían cosas sin importancia, o no las tenían para mí ¿verdad?, eso no me hubiera a mí he

cho pensar en el hecho de volver; pero el hecho de que fuera esa ruptura y además venirme, venirme, como si realmente a mí lo que me reclamara ya era venir a lo que hice, a meterme entre cuatro paredes y a escribir todos los libros que están saliendo y que han salido después ¿comprendes?, que eso es lo que ha sido ¿verdad?

EA.- En tu viaje por todo Sudamérica ¿no escribes?

JA.- Sí, claro, claro, claro. Yo, yo salgo de México habiendo comenzado ya Las Ilusiones, mi libro Las Ilusiones. Bueno, algunos de los poemas se habían publicado ya en revistas mexicanas y habían llamado la atención. Y luego pues durante todo el viaje, en Colombia, en Lima, en Bolivia, y bueno, ya en Río de Janeiro, cuando ya nos aposentamos muy bien en la playa de Copacabana ¿verdad? Esta señora buscó para nosotros... claro, aquello estaba, pues como han convertido ahora las playas de Alicante y eso, que esto es abominable ¿verdad?, porque le han quitado el, la medida ¿verdad? que tiene nuestra costa y todo eso; pero claro, aquello era muy distinto, porque primero, que pienses como yo he pensado a veces, yo digo: bueno, pero es que antes de esto lo que había aquí no era nada ¿comprendes?, no es una cultura que la haces desaparecer y esto; si tienes en cuenta, además, de la extensión de aquellas playas ¿verdad?, luego de la arquitectura, que allí... en fin, de los rascacielos, que le iban muy bien y que además... no sé si ahora continuará, pero Brasil ha tenido fama de, de tener arquitectos

muy especializados ¿verdad? y que se han distinguido en ese tipo de casas ¿verdad? o esto. Pero entonces ella nos buscó en medio de todas ésas, una que, que quedaba, no sería la única ¿verdad? que quedaba, que habría sido un día una casa particular, pero que se había convertido en un hotelito ¿sabes? Porque el cuarto de baño que teníamos nosotros para los dos, en dos habitaciones, estaba todo pintado de figuras pompeyanas [risa] ¿comprendes? Y claro, nosotros cuando fuimos allí: "¡Ah!" [risa]. Bueno, y luego asomarme yo al balcón que daba a Copacabana... la primer impresión de llegar a Copacabana es fantástica verdaderamente ¿sabes?, fantástica. Ahora, con este inconveniente, porque la playa es enorme, enorme, enorme, enorme. Cuando, con Rosa Chacel, que pasaba los veranos allí, se venía de Buenos Aires... -cuando no estaba con su chico, porque claro, aunque el marido estaba en Río de Janeiro, es allí donde ella había ido a dar, pero claro, el niño de ellos creció y ¿a qué colegio lo llevaban?, tenía que ser un colegio español, querían ellos- entonces ella pasaba los inviernos en Buenos Aires y venía... entonces ese verano lo pasó con nosotros en, en esto; entonces nos marchamos ella y yo a andar, andar, andar, porque ella quería disminuir de peso, esas cosas de las señoras, y andábamos por ahí... enorme, enorme, enorme, enorme. Bueno. Y otra cosa: tenías que llegar a acostumbrarte al ruido del oleaje; no

lo he oído en ninguna parte ¿sabes? Claro, ¡una playa enorme, con unas olas!... No sé; si alguien me hubiera dicho que no lo podía soportar, lo aceptaría ¿sabes? Por la noche incluso y eso, no dejarte dormir ¿comprendes?, fíjate la potencia que tiene aquello ¿verdad?, una cosa así, sí.

EA.- ¿Y qué hacías, qué vida hacías allí?

JA.- Bueno, pues mira, pues una vida así, de multimillonario [risa]. Vivía yo en aquel sitio, aquella señora pues nos... íbamos a su casa, ella tenía los dos chicos; a medio día solíamos almorzar con ella, luego por la noche si íbamos a hoteles o eso, a cenar. Las mañanas bajaba a la playa, vestido desde mi... eso, con mis pantalones ya, mi sombrero de paja, mis cosas, muy temprano, a las nueve ¿sabes?, cruzaba la calzada e inmediatamente estaba la playa, ¡con una arena finísima, finísima, finísima! Y ya me subía allá a las doce, que es cuando de todos aquellos rascacielos bajaban todas aquellas... un mundo... -bueno, en lo que se han convertido después las playas, pero que hasta entonces yo no lo había visto ¿verdad?- entonces pues yo me subía a casa ¿comprendes? Entonces pues debo haber estado aquí dos días y eso, entonces después estaba allí, leía o... escribía también, porque seguí continuando el, el poemario mío, hasta el punto de que, claro, después se publicó en Buenos Aires ¿verdad? Y ésa era...

EA.- Y la vida intelectual en Buenos Aires, digo, en, en Brasil ¿cómo era? ¿te relacionas?

JA.- Bueno, conocimos a muy poca gente ¿verdad?, además esta señora pues... Sobre todo hablábamos con franceses, ingleses y eso, porque era la guerra y, claro, la emigración era tremenda allí ¿verdad?, y claro, pero yo no, no... Bueno, conocimos a una, una escritora, ahora no te puedo dar el nombre, que la conocía ya Rosa Chacel y eso, de relieve, que ha muerto después, ha muerto, y que escribió una cosa sobre nosotros, sobre todos nosotros: sobre Rosa Chacel, sobre mí, sobre Máximo; es un artículo que lo tengo yo ¿verdad? y esto, sí. Pero no, no, no... Otro chico también, de una familia muy rica, que era poeta, ha muerto también, también ha muerto este chico, de joven. Y nada. No, en ese sentido no, no, yo no tuve así, ningún contacto, más que el nuestro, claro, Rosa y Máximo y, esto, y yo ¿verdad?, el marido de Rosa, que era... de Rosa Chacel, que era Timoteo Pérez Rubio, que era pintor y es el que se encargó de todo lo de... duante la guerra aquí, de lo del Museo del Prado, el que trajo todo el Museo del Prado aquí y después lo llevó a Suiza para entregarlo al gobierno ¿verdad?, eso, sí, y ha muerto no hace mucho, no hace mucho.

EA.- ¿Y de tu larga travesía hacia México hay algo que...?

JA.- Bueno, yo tengo en, en los dos últimos libros que he publicado, bueno, que es un solo libro, esto, Brevia-

rium Vitae, en el prólogo cuento la, mi travesía, porque... bueno, en fin, fue... figúrate qué, qué viaje, como te he dicho antes ¿verdad? Pero entonces sucedió... era un barco... los, esto -como estábamos en plena guerra mundial-, los alemanes habían ocupado ya Francia y se habían apoderado de la escuadra francesa y eso, y habían regalado unos barcos a la Argentina y esto ¿verdad? y en uno de esos fuimos nosotros.

EA.- ¿Vuelves con tu amigo...?

JA.- No, no, no, no, él se quedó, sintiéndolo muchísimo ¿verdad?, que yo me fuera ¿comprendes? Pero no, para él era absurdo. Pues es que mi regreso no se concibe más que por un motivo como el mío ¿verdad? -bueno, si es que se concibe [risa]-, pero quiero decir que los otros pues no estaban ¿verdad?... Y entonces fue una travesía que... también muy larga, porque imagínate, imagínate. O sea que... yo después he dicho muchas veces que el, el viaje mío por toda América -¿cómo le llamo yo?, el "panamericano" ¿verdad?- describe un ocho perfecto. Porque nosotros salimos de México capital y nos vamos a la costa del Pacífico de México ¿verdad?, entonces allí nos embarcamos y bajamos a Colombia, a Colombia embarcados ya -así como de México a, a esto era en avión, ahora embarcados bajamos a Colombia-, en Colombia tomamos un avión ya a Lima, a Lima, y en Lima tenemos qué cruzar

toda Bolivia para ir a Río de Janeiro ¿verdad?, o sea que ya está descrito esto; entonces, una vez en Río de Janeiro, bajar aquí, subir por aquí, entrar por el esto, y ya está: un ocho ¿comprendes? Y fue, es, es inolvidable porque... yo digo en el prólogo que le he puesto a Breviarium Vitae que... [eran dos cosas que quería... que se me han unido y esto, bueno, que lo cuento allí] que.., ¡sí, ah!, que allí descubrí yo que yo no era ya el joven que había salido de España, que yo era ya un, un hombre, mayor ¿comprendes? Porque... entre otras cosas debido a, a que estaba lleno el barco, cuando yo subo al comedor me dice el maître: "¿El señor va solo?" Le dije: "Sí". Dice: "Pues le rogamos que, que se siente en aquella mesa, porque es que están todas ocupadas y, claro, nos tenemos que dirigir a gente que va sola..." "Bien". Entonces yo llego y me siento en una mesa que iban a ocupar un chico argentino de origen israelita, un neoyorkino, un guatemalteco, un italiano y el otro, que no era un chico como ellos ¿verdad?, en fin, era un hombre joven que venía a México para no sé qué cosas y que éste era argentino también. Bueno. Y no te puedes imaginar qué, qué ambiente se creó con estos chicos. Yo además acababa de, de publicar mi libro Las Ilusiones, y mira por dónde, en otra mesa con su familia, su mujer y sus hijos, estaba un editor argentino al cual yo no había conocido en la

Argentina pero que él, por lo visto, sabía quién era yo -se empezaba a conocerme [risa]. Y entonces pues se ve que le dijo a alguien... -además que, fíjate, casi un mes de, de travesía, pues un barco ¿verdad?, allí cuentas lo que no contarías nunca a tus amigos [risa], como cuando las señoras se cuentan las intimidades y tal ¿verdad?, no sé si porque sabemos que quizá no vamos a volvernos a ver ya nunca- y entonces, pues claro, hablaba de mi libro... "Bueno, pero es que..." "Sí, es un poeta". Dice: "Bueno, sí, es un poeta, pero...", que México, que tal. Bueno, y los chicos estos pues me leyeron y todo, y entre ellos pues se lo entregaban, y bueno, fue, fue un, un encanto. Subió además, cuento yo, en Valparaíso, subió una familia... allí estuvimos dos días, en esto, en el puerto, ¿cómo se llama éste?... el barco; y vimos que un matrimonio, así, de mediana edad, con unos chicos y eso y dos chicas, que eran monísimas. Y no sé cómo se supo que una de ellas se quedaba en tal y, y yo dije para mí: ¿Y cuál será de ellas? y tal. Porque fíjate que una de ellas... fíjate, de esas cosas, oí una voz que, que me decía: "Con esa chica me casaría yo", me dije yo, esas cosas que suelen suceder [risa]; pero no es ésa la que se quedó, no sé si afortunadamente [risa] o... pero en fin, la otra fue la... Bueno, pues ésa se unió a nosotros, y era una familia muy conocida de, de Chile, cuyo abuelo había sido presidente de la república, eran gente venida a menos, lo cual digo yo que les aumentaba

así, el atractivo y eso, y la chica salía por primera vez de casa, sola, a trabajar a un consulado chileno en New Orleans ¿verdad? Entonces pues todo eso era así, tan... de película ¿verdad? y esto. Y nada, el último día pues vimos cómo se despedían ¿verdad? y cómo... y esto, y yo, como le conté a ella después, cómo las dos hermanas, que me gustó mucho, al besarse, los pelos de ellas y eso, oye, muy bonito. Y bueno, se despidieron y eso. Claro, después pues ya, tuvimos que conocerla, y después... bueno, no. Bueno, esto te lo decía por... ¡ah!, porque me contabas... ¡ah!, que yo me di cuenta, y lo digo en el prólogo eso ¿verdad?, que yo me di cuenta entonces que yo no era el chico que había salido de España, que ya me había... y que éstos eran los chicos ¿verdad?, en fin, y en su relación conmigo ¿verdad?, en fin. Y nada, ella seguía; cuando llegamos a, a México, siguió en el barco hacia New Orleans ¿verdad?, todo esto. Y fíjate por dónde, pero estando en México... bueno, estando yo ya en México, como te he dicho, Octavio y Elena no estaban, y claro, yo visitaba su casa, menos que antes, pero como allí quedaban las dos hermanas de Elena ¿verdad?, una soltera y otra casada con el pintor, y sus padres. Y bueno, y de pronto pues se supo, por alguna carta de alguna de sus hermanas, que, en fin, que había allí... que Octavio no sé qué le había pasado con... había tenido un encuentro y que tal, y que si una chilena arriba y una chilena abajo y tal y cual. Bueno. Yo pues seguí todo aquello y esto.

Pero esta chica... no sé si fue después de, de New Orleans, fue a, a Nueva York, al consulado, bueno, el caso es que conoció a Concha de Albornoz, que estaba en un colegio de, de Estados Unidos, en Massachusetts estaba Concha. Y no sé si en una carta, o cuando una de las vacaciones, que dijo: "Pero bueno, ¿pero tú sabes quién es la chilena del asunto de Octavio?" "No". "¡Pues la chica del barco tuya!" "¡Dios mío!" Imagínate [risa], imagínate. Sigue eso siendo de esas cosas, que yo digo, de película mala ¿verdad?, porque claro, estas... pero no, no, en la vida ocurren esas cosas ¿verdad?, esas cosas, sí. Una chica muy... muy bonitas las dos hermanas, muy bonitas. Bueno. Y ya pues podríamos dar fin con respecto a mi estancia en México, porque claro, el no estar Octavio y Elena pues supuso un cambio indudable, aunque estaban, claro, todos mis amigos, estaban los Albornoz, en fin, y todos los que yo había dejado allí, pero sí, sí; después, pensándolo, sí, había un hueco que, que no... Y por fin, pues ya te digo, ocurrió eso y...

EA.- ¿Qué ocurrió?

JA.- Bueno, lo que te he contado, que debido a que... no sé, yo no sabría contarte ahora detalles, pero la vida de esta otra criatura pues continuaba pues dedicada a ti, pero en la forma que él podía dedicarlo ¿verdad? ¿comprendes?, que podría tener un nivel muy alto ¿verdad?, pero... y no sé. Bueno,

tampoco... yo decía, estaba la falta de, de Octavio y eso y la falta de Máximo Khan, que el refugio de su hotel, y su tarde, y salir y cenar juntos y eso, eso, en fin, formaba parte de mi vida ¿verdad? Entonces claro, cuando llegas al mismo sitio y notas la falta de dos cosas así y esto, pues claro; y cosas que no suelen ser sustituibles ¿comprendes?, puedes encontrar otras ¿verdad?, esto, pero... Y nada, por fin pues...

EA.- ¿No vuelves a trabajar en ningún lado?, es decir, vives tú, económicamente te defiendes con lo que te manda tu familia.

JA.- Sí... bueno, las cosas de Buenos Aires me las pagaron también, el libro también, y luego en México pues no sé si... creo que por dinero de, de mi familia, sí, sí, y esto, sí.

EA.- ¿Colaboras en revistas, en periódicos...?

JA.- Sí, sí, sí, sí. Sí, claro. Y por fin vinieron a, a despedirme... es curioso que... sé que hubo alguna gente que no vio con buenos ojos que yo me marchara ¿verdad?, en fin, era el aspecto social ¿verdad? o político de la cuestión. Porque posiblemente yo era, fui la primer persona que regresó a España o, por lo menos, la primer persona no enteramente desconocida, porque no sabemos otras gentes ¿verdad? qué harían y tal, o eso, pero... Y sin embargo, pues yo he contado que gente como León Felipe... buenó, yo cuando ya tomé la determinación de volver, dije: bueno, no voy a ir... a mis

amigos sí, todo esto, pero no voy a ir a contarlo, porque claro, como ocurría... porque unos, no es ya el aspecto este de que te lo tomaran a mal, sino que te, te preocuparan por lo que te pudiera ocurrir, también tenía su parte de eso ¿verdad?, pero como yo no quise oírlo [risa], digo yo ¿verdad?, pues en fin, dije: pues para qué. Sin embargo, fíjate, en casa de los Albornoz, este hombre ¿verdad?, con una, un relieve ¿verdad?, que había ocupado... en fin, primero republicano de toda su vida, después el primer ministro de Justicia del, de la República, después se creó un puesto que era jerárquicamente el segundo de la nación, después del presidente de la República y antes del presidente del Consejo de Ministros, que era el, esto, presidente del Tribunal de Garantías Constitucionales, que fue una creación del esto, que ya después no ha existido. Y pues estos. Y un día incluso la señora de Azaña, estaba de visita en casa de los Albornoz, fíjate, entonces le... "Mira, que Juan se marcha" y tal. Bueno, lo encontró... y me dijo incluso, dice: "¡Ay, qué alegría para su madre y para los suyos!", que tal y cual. Fíjate qué cosas ¿verdad?, que la vida siempre te trae unas sorpresas, porque parecería que los que más iban ¿verdad? a hacer sobre ti... bueno, pues por ejemplo Albornoz lo encontró tan natural y esto, pensé que yo había pasado ya... es decir, yo había tomado parte y lo había demostrado por encima de todo ¿verdad? y esto

no suponía ningún cambio de nada ¿verdad?, en fin. Y nada, vinieron a despedirme una serie de gente, Pepe Bergamín también y esto... Y nada, que estuve...

EA.- ¿Cómo volviste a España? ¿en barco?

JA.- No, no, en avión, en avión, sí. No lo comuniqué cuando venía, aunque ellos sabían que yo tenía que venir en avión, pero... porque entonces venir en avión desde América era tener a, a mi madre y esto pues preocupada ¿verdad? horas ¿verdad? de cómo ocurriría aquello. Y efectivamente, hicimos dos paradas que no estaban en el camino, o sea que no llegamos en la fecha en que yo dije ¿sabes?, porque una vez nos detuvimos en las Bahamas y otra vez... y tuvimos que quedarnos un día o dos en Miami ¿sabes?; ¡ah!, bueno, y luego en Lisboa, también, en Lisboa dos días o tal, sí, por cosas de esas de los aviones y esto.

EA.- ¿Pero no tuviste problema con tu papeleo, ni para darte el permiso...?

JA.- No, no, no, no. No, bueno, yo tuve que pedirlo desde allí, sí, sí, sí.

EA.- Sí, bueno, sí. ¿Tardaron mucho en dártelo?

JA.- Siete meses, siete meses. Y cuando llegaron, yo lo he contado, claro, bajaron todos del avión y ya llegó mi turno: "Pues bueno, usted tiene... bueno, espérese usted -claro, vieron aquello-, tenemos que consultar con el Ministerio de Gobernación" que aún se seguía llamando así, el del

Interior, como se llamaba en España el Ministerio de la Gobernación. Y bueno, yo viendo llegar aviones y marcharse autobuses y tal, dos horas estuve allí esperando. Y bueno, además piensa que poner el pie en España sin nadie que te esperara ¿verdad? y que en un momento dado pudiera defenderte ¿verdad? A un amigo mío le ocurrió en Málaga ¿eh?, le ocurrió en Málaga; vino con permiso... con hermanos de Falange, que habían participado en su venida del norte de Africa y eso, cuando baja del avión: "Sí. Bueno, pero usted no puede..." tal, tal, tal, y a las Canarias detenido ¿verdad? y allí tuvo que estar no sé cuánto tiempo; los hermanos... bueno.

EA.- ¿Tú en qué año vuelves, en qué fecha vuelves a España?

JA.- El último día de agosto del cuarenta y siete.

EA.- No, esa es tu vuelta cuando llegas a México, pero cuando sales de México hacia España.

JA.- Bueno, el último día de agosto... cuando vuelvo a España, claro.

EA.- ¡Ah! perdona, yo tenía, creía que esa era la fecha de la vuelta a México después de tu viaje a América del Sur.

JA.- No, no, no, no. No. La vuelta esa a México no, no podría recordarte fechas, no podría; no sé más que estuve dos años por América del Sur ¿sabes?, sí.

EA.- Yo quería preguntarte qué importancia ha tenido México en tu vida.

JA.- Sí. Pero antes terminaré una cosa relacionada con mi llegada, que cuando me dijeron lo de los papeles y todo esto, que esperara, bueno, las dos horas, pues entró un empleado, este empleado me llevó a un despachito y me dijo: "Bueno, señor Gil-Albert, acabamos de recibir del ministro de Gobernación que puede usted entrar, en fin, nosotros nos alegramos mucho de su regreso, vemos que es usted escritor y no le vamos a pedir a usted más que una cosa: es que, puesto que usted es un escritor, si escribe sobre España, que escriba usted verdaderamente lo que ve". Yo dije: "Muy bien". Y entonces yo, lo tengo escrito en... digo: y así lo hice, pero en los cajones está guardado [risa]. Sí, porque figúrate lo que se ha publicado después, el Drama Patrio, que lo he publicado una vez desaparecido el régimen. Porque hubo un momento, cuando se cumplió el veinticinco aniversario del régimen, que ya estaba yo unos años aquí, claro, y yo dije: "Este es el momento". Y entonces he escrito un libro... es el primero del que se va a hacer una segunda edición ¿sabes?, y es un libro del que estoy contento porque, siendo el único libro, en fin, al que le podemos aplicar el, el adjetivo de, de político -aunque en todos los otros estás tú también, con tu manera de pensar y eso, pero en fin, aquí lo escribes para ocuparte de esas cosas ¿verdad?-, pues a pesar de eso está hecho...

quise hacer una cosa muy difícil de combatir ¿comprendes? Es decir, por ejemplo, pues bueno, digo todo lo que a mí me pareció España, que, que la desconocía ¿verdad?, en fin, todo, todo, todo, todo, me atrevo a decir unas cosas de los militares y todo eso; escrito en un estilo, en fin, a mí me parece, creo, correcto, muy duro a veces pero correcto ¿verdad?, y en fin. No sé por qué te decía esto, ¿dónde iba yo a dar ahora? No sé. No sé, algo del libro. Bueno, con respecto a eso del libro en sí, pues que, sí, hablaba desde nuestro punto de vista, es decir, el lado nuestro, y me acuerdo que tengo unas páginas sobre, sobre los comunistas y, en fin, y unas cosas que, que... Es decir, que no era el libro de un político, porque no tenía por qué serlo, es el libro de un escritor, que, no importa qué posición adopte, después es mucho más amplio y más profundo en la crítica y en la contemplación de los hechos, porque si ése no es su papel, entonces cuál es en el mundo; entonces... ¿comprendes?, es una comodidad suya ¿verdad?, no soy yo el... eso es. Y sí, sí ha gustado ¿sabes?, ha gustado en ese, en ese aspecto.

EA.- ¿No tuviste problemas con la censura?

JA.- No, ya, ya en ese momento no, no, no pude, porque eso está... no, es que esto no lo publiqué al escribirlo. Yo lo escribí cuando se cumplieron los veinticinco... "¡Ahhh!, im

posible, imposible". No sólo eso, sino que viene el cambio de régimen y Beatriz de Moura, que está al frente de la editorial Tusquets en Barcelona y que me ha publicado tres libros: ése, Memorabilia y Los días están contados, pues se lo envié a ella cuando lo escribí, el Drama Patrio, y le dije: "Bueno, guárdalo ahí para... sine die" ¿verdad? y tal. Bueno, entonces cuando ya vino el cambio y todo eso, un día me llamó y me dijo: "Oye, voy a publicar el libro". Y yo dije: "Beatriz, no sé..." Y estábamos en vísperas de las elecciones generales para la formación del Parlamento y todo eso, entonces ella dijo: "¿Y si espero a que se forme, y después?" Digo: "Eso es, eso es lo que hemos de hacer", y así se hizo. Y después, pues parece que lo han vendido mucho y tuvo muy buena crítica y en fin.

EA.- ¿Cómo te recibe la gente cuando vuelves?

JA.- Ten en cuenta que yo noté un gran vacío en cuanto a conocidos míos ¿sabes? -claro, los que quedaban pues sí, fui a verlos-, y gente nueva, desconocida para mí, gente joven. Y luego pues en Madrid lo mismo, yo iba a Madrid y tenía poca gente a quien ver ¿sabes?, porque claro, estaban todos en el exilio, ahí no... Claro, yo, por otra parte, todo ese aspecto mío público podríamos decir, quedó casi... sobre todo en el primer tiempo, muy, muy en segundo lugar del acontecimiento que me esperaba, que era de la enfermedad y la muerte

de mi cuñado ¿verdad?, cuando él me anuncia el primer día de mi llegada: "Tú vienes y yo me voy -esa fue la frase ¿verdad?-, me quedan seis meses de vida", y se cumplieron ¿verdad? ¡Ay!, casi me dije: "Pues esto es lo que justifica mi llegada"¿comprendes? y tal, porque claro, indudablemente, tanto para mi hermana como para mis padres, yo le... cumplí ¿verdad? con... llené un vacío que ellos hubieran notado mucho ¿verdad? en esa situación. Y luego pues, verdaderamente, la importancia mía de mi llegada y de los años que han pasado, aparte de haber visto aún a mi padre dos años, de haber podido aún ir varios años a la finca de Alcoy, que después la tuvimos que vender y de todo esto, ha sido mi trabajo ¿verdad?, que allí... todo, todo lo que se está leyendo ahora ¿verdad?, excepto pues el libro de Buenos Aires, Las Ilusiones ¿verdad? y ahora... todo, todo, todo está escrito aquí, pues como dijo aquel crítico catalán ¿verdad?, en el silencio... en un rincón, en el silencio, en la mayor soledad y sin saber si se publicaría algún día.

EA.- Y en la calle, en la gente, ¿qué cambios aprecias?

JA.- ¡Ah! eso está todo en Drama Patrio ¿verdad? Encontré un país desconocido. Primero, las huellas aún de la guerra civil ¿verdad?, en las estaciones las gentes sentadas en el suelo, con bártulos, dificultad de traslado y todo eso, en fin, todo eso. Pero luego el, la... no sé, no sé, un país que chocaba constantemente contigo y

que te devolvía, de un modo que, que no habías pensado, pues la imagen de... el resultado de todo lo que había sido una guerra civil y de, en fin, lo innecesario y lo, lo, lo brutal, diría yo ¿verdad?, como consecuencias ¿verdad? La gente, por ejemplo, en las peluquerías -parecen detalles así y eso- no se hablaba más que de fútbol. Fíjate que en las peluquerías se ha hablado siempre, es un sitio donde los hombres han hablado de política, de cosas ¿verdad?, de esto, de esto otro. Claro, pero de todo eso no sé por... ¿qué ibas a decir?, todo eso era un mundo inexistente ¿verdad? y que... y pues eso, fútbol ¿verdad? a todas horas. Y luego la parte, la parte eclesial, la parte de, de iglesia ¿verdad? y esto, cosas de... rosarios de la aurora que pasaban por allí, por Colón, a las cinco de la madrugada, con los cirios, cantando y esto ¿verdad?, bueno, cosas desaparecidas ya durante la monarquía ¿comprendes?, en fin, o sea que... Entonces claro, una de las cosas que, que se piensa, que uno tenía que pensar o que no sé si... digo también en Drama Patrio, que, bueno, vamos a aceptar por un momento dado que un país necesite, que, que esté necesitado de, de una... de que bruscamente ¿verdad? y de una manera así, inesperada y esto, pues se dé un golpe de fuerza como sucede aquí o esto; bueno, vamos... la verdad yo no estoy de acuerdo, creo que no estaría de acuerdo en ninguna situación que me pintaran, pero voy a suponer ¿verdad? que hay un momento, eso; bueno, pondría como condición in

dispensable, sine qua non, que esa, ese golpe de fuerza fuera, durara muy poco, durara muy poco ¿verdad? porque si se mantiene en el poder, la corrupción inmediatamente comienza, incluso de aquellos que podrían no haber ido en busca de eso ¿comprendes?, sino alguien de, eso que se llama "de buena fe", que dice: "Aquí hay que hacer esto para arreglar y esto"; bueno, después, el hecho de que nadie hable, de que no haya prensa, de que, nada, de que todo esté silenciado... claro, como entonces los hombres y, y las sociedades humanas pues no están hechas de ángeles ¿comprendes?, pues claro, vienen... sucede, la primer cosa que sucede: "Bueno, esto es tremendo". "Pero no, pero no podemos decir lo", que se calle y tal y cual. Bueno, y ahí empieza: "No, pero no..." [en susurros] tal y cual. Entonces yo, entre otras cosas, decía que el español... una cosa que he advertido es que la inclinación del español... como si el español no se hubiera hecho mayor de edad, le gusta continuar siendo un niño y... bueno, que su padre se siga ocupando de las cosas, eso, y ellos pues a divertirse, si son niños jugando, si son mayores pues ganando dinero ¿verdad? o haciendo trapisondas o esto ¿verdad?, ésta es la cosa ¿verdad? Esa es la impresión que me dio ¿verdad?, una cosa deprimente ¿verdad?

EA.- ¿Y con tus viejos amigos pudiste reiniciar la conversación, digamos?

JA.- ¿Qué?

EA.- Con los amigos que dejaste...

JA.- Hum... sí, con algunos sí, sí, claro; con los que no habían podido salir de aquí, pues naturalmente. Pero ten en cuenta que la primer conversación -lo, lo cuento en Drama Patrio-, la primer conversación, el, el primero que me entera a mí de la situación en España, es el siguiente que voy a decirte. Yo tomo el tren en Madrid, tomo un coche-cama, y en el mismo vagón, claro, entra el otro viajero, hombre aproximadamente de mi edad, quizá un poco menor que yo. Se da cuenta enseguida de mis maletas y de mis hoteles de Buenos Aires, de no sé qué, tal y cual. Bueno. Nos quedamos después solos en el vagón y el hombre emprende la conversación: "¿Viene usted, viene usted de América?" "Sí, sí" -yo con pocas ganas de hablar ¿comprendes? "¿De México?" "Sí, vengo de México", tal y cual. "Ah, hombre, pues mire usted..." tal y cual. Bueno. Y al poco momento dice algo así como esto: "Pues mire usted, ahora le voy a decir una cosa. No le va, le puedo asegurar que no le va a usted a ocurrir nada, porque creo que aun en el caso de que tuviera usted algún tropiezo, se atreverían a defenderlo a usted, encontraría usted quién se atreviera a defenderlo a usted. Ahora bien, desde el punto de vista económico, viene usted a un país que desconoce totalmente, totalmente, un país enteramente corrompido hasta las raíces

¿verdad? Ríase usted de las... no sé que de la monarquía, de las trapisondas de la monarquía; de... el hecho aquel que ocurrió durante la República, que quedó como palabra para, para llamar a las cosas estas de, de... -en fin, de un político que cobró una cosa para hacerle un favor a otro, no sé qué, quedó la palabra, lo que pasa es que ahora hace ya mucho tiempo que no se emplea-; ríase usted de esto; el, el, el árbol está podrido hasta, hasta las raíces. En cuanto al que preside todo esto, se dice de él que no está enterado de nada, pero yo lo que creo es que él es el que los ha corrompido a todos ¿verdad? y que, en fin, para... y que está rodeado de una serie de esto, que es una especie de caparazón, que es el que dirige al país y todo esto" y tal. Bueno. Yo, escuchando a aquel hombre, allí ¿verdad?, en fin. Entonces llegamos a una estación, era de noche; aunque llevábamos coche-cama, no había restorán en él... porque éstos han desaparecido en los trenes ¿verdad?, y dice: "Bueno, yo, a mí me, en fin, si usted me lo permite, a mí me encantaría invitarle a usted a cenar esta noche, modestamente aquí, pero..." tal. Dije: "Hombre, claro, pues se lo agradezco mucho y se lo acepto" y tal. Entonces pidió un vino, un tinto ¿verdad?, un Rioja o esto; dice: "Bueno, vamos a pedir un Rioja para brindar por -y entonces empezó a decir-, bueno, por la llegada de usted, que me, me alegro mucho que se haya decidido usted... ¿Y

qué, qué pensarían los amigos suyos de México si supieran que lo está invitando a usted a cenar el carnet cuarenta y siete de Falange?" ¡Imagínate, imagínate! Bueno, he dicho cuarenta y siete como pude... era un número bajo, era un número bajo; pero era el que me había contado todo eso anteriormente ¿comprendes? Y en fin, y se mantuvo en esto ¿verdad?, ya dispuesto también a que, yo qué sé, a que yo lo contara, lo hablara o esto, porque después me dio el nombre, su tarjeta, era químico, vivía en Barcelona; cuando yo tuve que bajar en Játiva para cambiar de tren o esto, pues él siguió hacia Barce... a Valencia para luego a Barcelona, y yo fui hacia Alcoy entonces. Pero fíjate qué cosas, la primera, esto, informe, el primer informe que recibo ¿verdad? a la llegada, falangista ¿verdad?; y bueno, y durísimo ¿comprendes?, porque te cuento así, lo, lo principal ¿verdad?, cuando... eso, eso, pero... sí, por lo visto debió ser, debía ser un hombre que ya estaba completamente distanciado de, de ellos, sí, sí.

EA.- Tus problemas económicos y de vivienda al llegar a España ¿cómo, cómo los resuelves?

JA.- Bueno, yo, en fin, yo, yo viví con mis padres.

EA.- Vuelves a tu casa.

JA.- Sí, sí, sí, normalmente, claro, normalmente. Y además era un momento para mí muy difícil haberme buscado, en

cualquier otro aspecto ¿verdad?, una solución, porque no es fácil ¿verdad? A mí se me estuvo silenciando durante mucho tiempo, y cuando a los dos o tres años se atrevió alguien a invitarme a la Universidad Central, donde yo había estudiado, para... se había declarado patrón de la, de la poesía a San Juan de la Cruz; entonces se hacía una lectura y había una... en la que participaban los, un grupo de poetas en castellano y otros en lengua valenciana, en fin; y el catedrático que había, que era mallorquí, era un hombre con el que -aún me envía felicitaciones por Navidad y eso, está ahora en Madrid-, no nos habíamos tratado aún, pero le dijo a un chico: "Mire usted, en esta lista de los que van a actuar el día tal, falta el nombre más importante -dice-, yo no lo conozco, pero sé quién es y lo he leído. ¿Y si lo invitáramos?" Y el otro chico, que era amigo mío, era un mallorquí también ¿verdad?, se vino a casa, dice: "Oye, perdona, te extrañará la hora de mi llegada -porque, no sé, era por la mañana o...-, pero es que vengo a...", en fin, me contó lo que había ocurrido. Y yo dije: "Pues hombre, por no ser un valenciano el que me hace esta, esta invitación, voy a ir". Y claro yo tenía mis motivos ¿comprendes?

EA.- ¿Cuáles, cuáles?

JA.- Pues porque [risa]... pues el que no me hubiera... el que

no hubo nunca un valenciano que diera ese paso [risa]. Incluso, en una ocasión en que había... se había dicho de tomar parte y no sé qué, tal, en nombre de la amistad que había conmigo, una, una persona representativa en esa institución ¿verdad? dijo, cuando se enteró de ello... o sea, los nuevos, gente nueva era la que había dicho: "Hombre, ¿por qué no?" Y cuando él vino, porque estaba de viaje, dijo: "No, no, no, porque podría ocurrir algo..." Fíjate, empleó un argumento que tenía [risa]... que parecía todo lo contrario ¿verdad? pero a los otros les, les hizo un efecto ¿sabes?, y yo pues no dije nada. Es una persona a la que he visto poco, pero a la que veo ¿verdad?, en fin; no, no existe una relación, nunca hemos hablado de eso ¿verdad?, ¡para oírme otra vez el mismo argumento [risa] y tenérselo que agradecer! ¿verdad? Y bueno, pues entonces el, este hombre viene y... Bueno. Y nada, y el día aquel me presenté yo allí. Y pues estaba, en fin, el, el, esto, la sala de la Universidad, de actos, lleno, lleno de gente, y habían muchas señoras y muchas chicas, y: "¡Ah!" Y entonces, antes de entrar, conocí yo al catedrático. Se acercó a mí con el chico que había venido y, después de saludarme, me volvió a decir lo mismo: "Fíjese usted, yo pues sé quién es usted" y tal y cual, dice: "no, no tenga usted en cuenta el sitio donde está colocado usted en la lista, porque usted debería estar en el último lugar, es decir, para actuar el último, pero claro..." Y yo digo: "No

se preocupe, no soy Raquel Meller" [risa], así dije. Bueno, entonces pues, cuando llegó el turno, me atreví a leer un poema publicado en Hora de España, o sea en plena guerra civil y que tiene relación con la guerra civil; ahora, es un poema que no es sólo eso ¿verdad?, "Elegía a una casa de campo", dedicada al primer verano que nosotros no pudemos ir porque la casa estaba requisada ¿no? Había venido no sé quién de Alcoy y dijo: "¿Quieres que hagamos una... -en fin, supongo que de partidos de izquierda o eso- gestiones para que no pase nadie?" Digo: "En absoluto, en absoluto. A nuestra casa tiene que ocurrirle lo que le ocurre a las demás" ¿verdad? y tal, y esto. Bueno. Después, al final de la guerra, mis padres la recuperaron; claro, de una manera así, natural. Bueno, entonces "Elegía a una casa de campo" ¿sabes?, que es un poema realmente muy curioso porque, porque... claro, tiene ese tono elegíaco de alguien que pierde una cosa que es tanto para él y que, y que es el primer año que no va y esto, pero que después el motivo, el por qué se acepta ¿comprendes?, en fin. Pero esto muy bien traído, tampoco hecho así ¿sabes?, tal, durmiendo. Y claro, es muy curioso, es un poema muy curioso. Claro, lo leí, y después leí otro poema, recuerdo, "Los caballos", acordándome de los que yo veía en los, en Buenos Aires, en... esto, cuando paseaban los caballos el hipódromo por un, bueno, por

un sitio donde yo vivía y esto. Y claro, la gente, claro... fíjate, yo... porque se me puso muy pronto el pelo blanco, pero en fin, yo ¿verdad?... de esto que te cuento pues hace ya... hace treinta años o esto ¿verdad?, pues claro, estaba...; y todos: "Pues sí, pero..." [en tono de susurro]. Claro, lo que les leía ¿verdad?, adivinaron ¿verdad? pues la calidad de lo que les leía, luego: "Pues sí, pues sí". Entonces cuando terminamos... pues bueno, cuando terminé no yo, sino todos, pues algunos señores se acercaron: "¿Pero quién es, quién?", tal y cual. Y bueno, pues a los ocho días se presentó la policía en casa, era la primera vez que ocurría una cosa, que me ocurría una cosa, después de... pues puede que llevara yo ya cinco años o seis en casa, sí, sí.

EA.- ¿Y qué te dijeron?

JA.- Pues nada, estuvo... yo, bueno, así... Bueno, quizá no tan así, porque entonces pues estaba todo muy reciente ¿verdad?, pero de todos modos, pues no sé... Fui con un amigo, un amigo de los nuevos ¿verdad?, persona muy bien, y le dije: "Bueno, acompáñame hasta allí; aunque yo después tendré que entrar solo, pero no sé, me encuentro un poco así..." Dice: "Sí, hombre, claro", tal y cual. Y nada, pues me recibió en un despacho, pues haciéndome preguntas, y bueno, eso, que se habían encontrado un periódico, un diario de, de la época de la guerra -uno que presidió tu padre, al que aludo yo en esa nota, por poco tiempo-, que le... Verdad

le pusimos nosotros entonces, era un diario de la derecha regional valenciana ¿verdad? y del, del que se incautaron; y: "hemos encontrado una cosa de usted y, y fíjese... ¿podría usted... de qué, de qué, de qué se trata en ese artículo?", me preguntaba él a mí. Y le digo: "Pues..." "¿De qué, qué temas trataba usted en esos artículos?" Digo: "Pues de los temas de entonces -le dije yo-, de las cosas que se escribían entonces" ¿comprendes?, por no decirle: "pues de un país que está en guerra civil" ¿verdad? ¿comprendes? Y él: "Bueno, bueno", tal. Bueno, entonces vamos... tal y cual, "¿y para venir...?" "Pues sí, yo pedí permiso". "¡Ah, bueno, entonces usted..." "Claro, está todo en orden" y eso. Bueno. Aquello fue todo un, un aviso ¿comprendes? como dijo mi madre, dice: "Ni siquiera... eso no ha venido, no ha partido de la policía, porque la policía actualmente ni te conoce ni sabe nada tuyo, ha sido del medio mismo en que tú te mueves, alguien que ha llevado allí eso para decir: "¡Eh!, que hay que avisar a la gente, no se propasen" ¿verdad? y cosas de estas, y me pareció [risa] bien ¿verdad? pensado esto. Y nada, pues acabó... en fin, se levantó, me llevó a la puerta y: "Bueno, tanto gusto". "Bueno, pues ya saben ustedes dónde me tienen" ¿verdad?, dije yo. Y nada, y es la única cosa que me ha ocurrido a mí, eso. Y ya, después de eso, empezaron las cosas un poco a cambiar, en cuanto a esta cosa ¿verdad?; aunque claro, yo no ha tenido necesi... ha habido necesidad de que sucedie

ra el cambio, ya, para que, para que mis lecturas y mis libros sobre todo pues salieran ¿verdad?, pero mientras tanto, pues claro, no ha sido... así ha sido. Bueno...

EA.- Con esta democracia que estamos estrenando en España, tu vida de literato ha sido por fin reconocida. Yo sé que has hecho lecturas y todo eso ¿puedes comentarnos?

JA.- Sí, sí, claro, ha sido... en fin, yo creo que las cosas es mejor que ocurran como deben ocurrir normalmente; es decir, que mi vida de escritor se hubiera cumplido, como la de mi país, dentro de una normalidad, y que mis libros hubieran salido a sus debidos tiempos. Ahora, como no ha sucedido así, y no porque uno lo haya querido sino por imposición de, de los hechos y de las situaciones, una vez que han ocurrido como ocurrieron, yo ya no las cambiaría, porque las emociones han sido para mí... en fin, toman una, una proporción que normalmente no hubieran podido tomar. Porque mis libros se hubieran ido recibiendo pues al ritmo en que se escribían y, en fin, hubieran merecido pues... de la crítica, de los lectores, pero como ha revestido un carácter, pues como reviste todo lo excepcional ¿verdad?, tan, tan, en fin, no sé cómo llamarlo, un poco apoteósico por decirlo así; y si unido a eso está el, el distanciamiento que vivía uno de todo ese mundo, el que durante años no se hubiera dado más que en unos térmi... en unos círculos

de gran intimidad, de amigos, que le habías leído sus cosas, y alguna cosa que yo publiqué por mi cuenta, algún libro que yo publiqué por mi cuenta, pero en fin, libros también de los que la crítica no se pudo ocupar mucho; entonces, claro, es todo este fenómeno que ha hecho que se haya... ha hecho que se llegara a decir que el año setenta y cuatro, el año mil novecientos setenta y cuatro será ya, en la literatura, el año de Juan Gil-Albert. Lo digo así, como un niño que, un chico que le dan premios en el colegio, porque claro, verdaderamente yo he vivido cosas muy impresionantes, y sigo, sigo viviéndolas, en cuanto a la crítica, el ambiente que ha formado la crítica, y las cartas de particulares que, que recibo de un sitio y de otro y entre los que abundan mucha gente joven, gente joven. Siendo así que mi, mi obra, pues sí, comprendo que pueda interesar a los jóvenes, pero tampoco es tan explicable que en una juventud como la actual, que vive tan en el último momento, en lo último llegado ¿verdad?; y se me dirá: "Bueno, los libros de usted están últimos llegados": no, están últimamente aparecidos, pero no están escritos en eso, traen detrás de ellos todo el mundo anterior. Que por cierto, se me ha hecho ese comentario por parte de uno de ellos; cuando yo le hablaba de esta cuestión, de la, la alegría y la extrañeza mía de que los jóvenes, la juventud hubiera tomado

tanta parte, y él me dijo: "Es que tu obra, Juan, la necesitábamos, porque estábamos distanciados de lo pasado anteriormente y tú nos has ligado con el pasado y estás con nosotros aquí. De modo que no es tampoco un pasado que nos lo expone alguien muy distinto a nuestra sensibilidad, que puede ser interesante y esto, pero que se queda ahí en histórico; en ti está vivido y, sin embargo, sigues viviendo con lo nuestro. Entonces esto, claro, nos..." Entonces ¿verdad? me di cuenta de que podía ser así, de lo que les había ocurrido, es lo que más... la, la explicación que más me ha aclarado esto. Sí, esta, esta aclaración, en fin, me ha ido acostumbrando a, a no extrañarme ¿verdad? como hasta ahora, y es curioso, sigue siendo curioso que las cartas que se me escriben... -que siguen llegando, por ejemplo hace unos días pues venía una de Cádiz y dije yo, así, para mí mismo: "Hombre, sí, Cádiz, me faltaba Cádiz" [risa]; un chico que había... estaba estudiando hace unos años en Madrid, en la Universidad. Y dice que en una de las clases, uno de los días, entra una compañera suya, se sienta a su lado, y cuando él se dispone a abrir los libros relacionados con la asignatura, o las libretas, ve que ella en lugar de eso abre un libro grueso y que se pone a leer con gran avidez. Y él le dice: "Pero ¿qué lees?" Y ella

dice: "Crónica General, de Juan Gil-Albert". Entonces él quiso ver el libro, y ella le acercó y le dijo: "Bueno, ya que lees, lee esto" y le señaló un párrafo. Entonces él sigue diciendo en la carta que, cuando sale ese día de clase, va a buscar la, la librería más cercana y pide títulos míos, y que se compró el libro que tenía su amiga, Crónica General, que se compró Heraclés, se compró Valentín y que se compró Memorabilia, éstos son los, los títulos que él pone. Según él, estuvo un mes sin ir a clase [risa] y marchándose al Retiro a leer o paseándose solo por las calles de Madrid entre la gente. En fin, claro, esto acompañado de, de unos elogios y esto que, en fin, yo no quiero aquí repetir, pero que como venían de una persona joven y espontánea, pues me, me alegraban mucho. Ahora bien, esta carta, esto es un relato que él me hace de, de unos años, porque la carta me la escribe ya desde un pueblo de la provincia de Cádiz donde él está ya de catedrático, y entonces me dice: "Todos en la clase te conocen, Juan -porque me tutea-, todos pensamos en ti, te leemos" y tal. Bueno, en fin, son cosas que dice uno: "pues ha llegado tarde, pero en fin [risa], la cosa ha valido la pena". Sí, es emocionante. Aunque en otra comida que me dieron en Madrid al principio, cuando salieron tres o cuatro libros míos, míos, yo

dije una frase que después se ha repetido mucho, que en mí coincidía el júbilo con la jubilación [risa], porque claro, me llegaba un poco tarde, como noto ahora; los dos o tres primeros años pues sí he podido, en fin, vivir todo este agasajo, llamadas, o para que dé conferencias o lecturas o interviús ¿verdad?, pero claro, últimamente tengo que empezar a defenderme porque, en fin, el tiempo pasa.

EA.- Quería preguntarte, Juan, antes de que, bueno, demos por terminada esta entrevista, quería saber: ¿México qué importancia ha tenido en tu vida, en qué la ha enriquecido, si tú crees que te ha aportado algo?

JA.- Sí, México, mucho, mucho. Claro, está... primeramente lo tendríamos que unir a lo que ha sido para mí visitar la América Latina, que me atrevo a hacer una declaración que, que no todos harían: que, por ejemplo, que yo nunca había pensado en, en, en hacer un viaje a lo que... a nuestro antiguo imperio; no, no, no entraba en mis cálculos. Toda mi, mi inclinación -en fin, eso los que me conocen y me leen no les, no les sorprenderá- está dirigida precisamente hacia el Este ¿verdad?, es decir, Grecia es mi país fundamental, de mi formación y de mi gusto, y claro, seguida también por Roma ¿verdad?, por la importancia que tiene para el mundo latino y el mediterráneo, y desde luego Oriente, Oriente ¿verdad? -claro,

eso se concibe también por nuestra relación con el mundo árabe, la morisma, en fin, en fin, toda la complicación de nuestra historia en tantos aspectos, pero además incluso cultural, religiosa y poética ¿verdad? con, con los árabes. Entonces no, no, yo no miraba hacia América, y como América del Norte pues, no sé, la he visto demasiado en las películas y no, no es lo mío ¿verdad? Ahora, a mí me ocurre... he dicho en Crónica General creo, digo que hoy día todo el mundo quiere ir a todas partes, en fin, los viajes, las vueltas al mundo y todo eso. Nunca he sentido esa tentación. Me he dicho: bueno, hay una gente ¿verdad? , hay unas determinadas gentes, individualidades o eso, que han venido un poco para eso, para dar la vuelta al mundo; quiero decir que a mí lo que me gusta es que lo que hace la persona responda a unas características que le pertenecen, pero... que me perdonen, pero hablo con muchos conocidos y esto ¿verdad?, y cuando sé dónde van a ir ese verano y eso, pues en fin, no les digo nada [risa] y puede que los envidie, pero en el fondo siempre digo: pero ¿quién los llamará por esos lugares? Y frente a esto yo he dicho siempre que los viajes se deben hacer por dos motivos: por la necesidad que nos lleve a ellos, y el azar; son las dos cosas que, que nos corres... de modo que, como si dijéramos, yo conoceré des

pués, del mundo, aquellos sitios donde he tenido que ir por, por, porque me reclamaba algo ¿verdad? preciso que dependía de mí, y otros porque el azar me lleva hacia ellos -que, bueno, en ese azar puede influir un determinado gusto ¿verdad? o esto. Pero, por ejemplo, la importancia que se ha subrayado y se repite constantemente de lo francés en mí y en mi obra, y que es, que es cierto, pero es cierto porque creo que las cosas, las influencias verdaderamente verdaderas y aceptables, yo... más que influencias son coincidencias. Porque se podría pensar que el hecho de que mi padre a los 17 ó 18 años me enviara a pasar unos meses en la Turena con el profesor de francés, para que me dejara ahí instalado y aprendiera el francés y fuera unos meses a la Universidad, a unos cursillos, pues claro, parecería natural decir: "Claro, eso lo influyó" y tal; como... es decir, si aceptamos eso, tendremos que pensar que lo mismo me hubiera ocurrido si me hubiera enviado a Alemania. Pero eso es lo que yo no creo, que... lo que me pasó a mí es que me llevaron a un sitio en donde yo, yo tenía que coincidir con Francia, con la cultura francesa ¿verdad?, que lo francés me iba, estaba en mí ¿verdad?, no sabemos por qué motivos, porque antepasados no creo tener ¿verdad? En cambio pues otros países te interesan y esto, pero van de

paso ¿verdad? Bueno, pues en ese sentido digo que yo no había pensado nunca en ir a América. Pero desde el momento que tiene lugar el azar que me lleva a América -un azar terrible en este caso ¿verdad?, tremendo, y en fin, mejor sería que me hubiera quedado sin ver América si es que lo he debido a eso, que es nuestra guerra civil- pues entonces, claro, ya yo me entrego totalmente a ese viaje, porque ya no es una cosa caprichosa mía, o porque hay que visitarlo todo, por... en fin, esos cuantos argumentos que emplea la gente, sino porque sí, porque sí... Entonces claro, yo ya no, ya no sabría desprenderme del hecho de haber hecho todo ese viaje por América ¿verdad? Me ha encantado hacerlo, me ha hecho revivir, pensar cosas nuestras y, sobre todo, me he asombrado, me he asombrado de lo español, es decir, de lo nuestro en... yo no soy partidario ¿verdad? de los, los imperialismos y de... todo eso no, en fin, no me interesa, pero en fin, esto es otro aspecto de la cuestión ¿verdad?; pero cuando realmente, en México, se da uno cuenta... que no es siempre el primer día que ve una cosa, porque sí, la impresión que te hacen las cosas pues son momentáneas y esto, pero quizá falta... en otra ocasión en que no vas tan predispuesto a eso y estás casi como distraído, como me ocurrió desde un balcón de un restorán en la plaza central de México, en

el Zócalo como ellos llaman, de pronto vi la Catedral, pero la vi pues como la había visto infinidad de veces, la Catedral, terminada por cierto por un valenciano, la parte alta, Tolsa, un arquitecto, escultor y pintor creo también, una gran personalidad; entonces se me reveló la aventura, en el siglo XVI, de un pueblo que se viene desde allí ¿verdad?, en tres barcas, con veinte caballitos ¿verdad?, que cruza, que... en fin, lo mismo de México que de Lima o eso, atravesar los Andes, llegar allí -como yo estuve después también en Lima, recibí las mismas impresiones-, para levantar ese monumen... esa catedral magnífica. Bueno, en fin, son ésas, realmente, impresiones que, que no sabe uno cómo calificarlas ¿verdad?; y en fin, si realmente el que las ha acometido es el pueblo de uno, pues claro, se siente uno pues entre envanecido y gozoso, siendo así que lo que anima el fondo, repito, de toda ocupación de un país ajeno, en eso no simpatizo, en fin, pero eso nos llevaría muy lejos. Entonces, eh, hay otro aspecto de la cuestión, he hablado un poco en general: yo podía haber estado en México y haber vuelto de México sin haber visto nada más de América, pero la casualidad quiso que yo hiciera un, un viaje importante por toda América del Sur, un recorrido, y en fin, que precisamente por, por lo sorprendente que fue como viaje y después como efectos,

pues me, por lo que he dicho antes, claro, me tenía que satisfacer enormemente. Ahora bien, en la Argentina, por ejemplo, pues yo he podido publicar un libro mío de poemas, Las Ilusiones, que siempre será pues el libro mío, si no inicial, porque había publicado otros, pero donde empieza a tener... es un libro importante, diría yo, dentro de mi obra, verdaderamente importante, un libro cuantioso en cuanto al contenido y... en fin, sin el cual no se concibe el resto de mi obra que, que siguió. Bien... No es que lo escribí todo en la Argentina; había empezado a escribirlo México, después a lo largo del viaje que hice, y luego lo terminé en la Argentina y lo publiqué. Ahora bien, mi gran enamoramiento en América fue México, fue México, y no tanto por... diríamos como... en fin, para mí desaparece, en el caso de México -también un poco en el Perú, pero lo viví muy superficialmente o esto-, desaparece un poco lo, lo que llamamos hispano-espa... lo hispanolatino, hispanoamericano, y queda en sí, descubierto, lo que había antes de nosotros, es decir, las culturas que nos precedieron ¿verdad?, el México; o sea, lo que yo diría Oriente. Bueno, ¿Oriente, cuando eso es el Occidente para Europa? Sí, bueno, pero es que realmente las... es más que sabido ya que los españoles nos encontra-

mos allí con unos pueblos que posiblemente... no posible, sino que seguramente eran orientales ¿verdad? y que habían venido por el norte y esto, y se establecieron en México. Bueno. Todo ese halo que tiene México en ese sentido ¿verdad?, de, de sus pirámides, de sus esto, todo eso me, me impresionó mucho y me hizo profundizar en ellos, porque además esos monumentos, en torno de esos monumentos está aún la fisonomía de, de la gente que los construyó, diríamos exagerando un poco, sus sucesores ¿verdad?, es decir sus rasgos, el color de su piel, sus cabelleras negras ¿verdad?, los ojos, una cierta, una cierta manera de moverse, un cierto orientalismo, todo eso me encantó hasta el punto de que yo, estando en la Argentina, pues desde el punto de vista de, de mis asuntos como escritor y esto, pues me hubiera convenido no moverme de allí, pero cuando tuve la menor posibilidad de hacerlo, yo regresé a México donde viví dos años más. Entonces el, el, la palabra que yo suelo emplear, en cuanto a la calificación de la impresión de México, es de, de cautivarme, de cautivarme; es decir, que... no sé si me hubiera parecido lo mismo de haber podido yo viajar a Oriente, a la India sobre todo, que es con lo que pensaba yo más en algunos aspectos y esto ¿verdad?, pero en fin, sí, realmente para mí, inolvidable, inolvidable, todo lo que viví allí ¿verdad?, la manera de ser de ellos, de... Y luego, pues

claro, no se puede olvidar la presencia nuestra allá, no en ese otro aspecto asombroso de la arquitectura, sino cuando se ve, se va a la... sobre todo a las ciudades, no a la capital, pero a las otras ciudades, claro, cómo no encontrarse, no sentirse uno en Andalucía ¿verdad?, en ciertas regiones, en Extremadura, en fin, pero siempre con, claro, con una, con un toque que les pertenece a ellos completamente.

ENTREVISTA REALIZADA A DON JUAN GIL-ALBERT COMO ANEXO A SU ENTREVISTA EN SU DOMICILIO DE TAQUIGRAFO MARTI No. 13 POR ELENA AUB EL DIA 8 DE DICIEMBRE DE 1981, EN VALENCIA. DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS CONTEMPORANEOS, INAH. MEXICO. PHO/10/ESP. 23.

EA.- Juan ¿por qué se fue a México después de la guerra civil?

JA.- ¿Por qué salí para México?

EA.- Sí, ¿por qué decidiste ir a México, por qué fuiste a México?

JA.- Bueno, en realidad eso fueron unas [risa] decisiones que podríamos decir que fueron nuestras y no fueron nuestras ¿no? Yo desde el primer momento del levantamiento militar, eh, me sentí con, con el gobierno y con el estado de cosas que, que había en España ¿verdad? y que se habían conseguido pues por medio de unas elecciones y esto, y en fin. Los tres años de la guerra civil pues, eh, pues ocupé, como, como escritor, el puesto que, que me pertenecía; entonces claro, éramos mucho más jóvenes, y escribía en los periódicos, y fundamos después, cuando vino el gobierno a Valencia, el, la revista Hora de España y... Bueno, sobre esto pues podemos volver después, pero quiero decir, claro, cuando, cuando llegó el momento de, en fin, de...

tenemos que emplear esta palabra: de, de nuestra derrota, por injusta que sea, pero, pero ocurrió, pues yo estaba ya en el frente, en el frente como... en fin, en el Once Cuerpo de ejército, que mandaba un hermano de Fermín Galán, como, como general, que ha muerto en el exilio, claro; y claro, pues, eh, en fin, por mí no, no pasó ni, ni, ni, ni medio segundo el hecho de, de quedarme ¿verdad?, yo salí como me tocaba salir, con mis compañeros, esto, y después seguí pues el, el curso de las cosas, es decir, el campo de concentración, ir a México, etcétera. O sea, ese fue el motivo de mi salida ¿comprendes?

EA.- ¿Y por qué eliges México?

JA.- Pues porque, en realidad, como les pasó a tanta gente, de, de todos los sitios a donde íbamos, éramos al que nos encontrábamos más ligados, por la lengua, por, por la historia, eh, en fin. El caso es que es... en fin, creo que esto que digo ¿verdad? está verdaderamente patentado, que México fue, de todos los países del mundo, el que recibió más cantidad de, de, de españoles, de refugiados, incluida incluso la URSS ¿verdad? y, y otros países como Francia y esto ¿verdad? Y, y claro, el hecho mismo además de que fue el país de, de habla española con el que tuvimos más relación durante la guerra por las visitas que

nos hicieron los escritores ¿verdad?, en fin, de, de ese momento; en ese momento empieza nuestra gran amistad con Octavio Paz ¿verdad?, vino también Carlos Pellicer, que era mayor que él ¿verdad?, que ya ha muerto; y en fin, todo esto pues nos hizo decidirnos a... digo "nos hizo" porque en realidad es que decidíamos en corro, como si dijéramos [risa] ¿verdad?, sí, eran decisiones que se tomaban así, en conjunto, sí.

EA.- ¿Cuándo llegas a México?

JA.- Llegamos en el, nosotros nos embarcamos en el primer barco que salió para México, fuimos los primeros que nos expatriábamos hacia México, se, se llamaba... [interrupción de la grabación] Sinaia, sí. Eh, yo recuerdo que en mi... -no sé si lo digo en uno de mis libros, pero como esas cosas, esos detalles me han interesado siempre-, fue, fue un barco que hacía años, siendo yo muy joven -como a mí me ha interesado siempre mucho la historia, y la historia palpable, la que ocurría a mi alrededor-, lo, lo, es un barco que lo bautizó la reina de Rumanía, María de Rumanía y esto, sí [risa]; cuando yo me encontré en ese barco me acordé de esto, sí. Y en ese barco pues... no recuerdo bien en qué, en qué momento del año debimos salir, son cosas que uno ha sabido y que ha ido olvidando. Claro, llegamos, llegamos a Veracruz y... en fin, y esto, y ahí empezó todo.

EA.- ¿Con quién viajabas?

JA.- ¡Uf, Dios mío!, figúrate la, la...

EA.- Perdona, he dicho mal, es decir, no es con quién, acompañado de quién, sino tú directamente: ¿llevabas algún familiar contigo?

JA.- No, no, no, no, no, no, yo iba solo completamente, claro, no, no, completamente. Y además hacía ya... debía hacer más de un año que yo -sí, seguramente año y medio o eso-, que yo no, no veía ya a los míos aquí en Valencia. Porque cuando el gobierno de Valencia se trasladó a Barcelona, claro, entonces Hora de España, que era un, una revista que económicamente dependía del Ministerio de Propaganda, pues se tuvo que trasladar, y entonces yo, como secretario, tuve que irme. Y cuando... no sé esto en qué, en qué meses serían, lo que sí sé es que cuando llegaron las primeras navidades estando allí en Barcelona... estaba conmigo también Ramón Gaya, cuya mujer estaba, se quedó aquí en casa de mis padres con, había tenido una niña y se quedó aquí con ellos; entonces pues Gaya y yo estábamos dispuestos a venir a pasar por lo menos un día o dos con mis padres, y, y llegó un mo... a última hora pues se presentó algo en la revista, en fin, había la necesidad de que alguien se quedara allí, y

claro, yo era el secretario y además él tenía a su mujer y a su niña, a mí me pareció lo natural... El se vino, yo no pude, y luego después, casi inmediatamente, se cortó la, la comunicación ¿verdad? entre Cataluña y esto, y yo ya no pude ver a los míos y tal.

EA.- ¿Cuando llegaste a México te, te naturalizaste mexicano?

JA.- No. No, no, yo no me he naturalizado mexicano. Pero no por nada, es que no me lo planteé nunca ¿comprendes? Bueno, además así en mi caso debía haber muchos, porque yo a mi alrededor no, no oía decir esto ¿verdad?, yo como, como además pues no, tampoco me encontré en situaciones que me, que me hubieran obligado, que me hubieran hecho pensar en decir: "Claro, si es que yo debería estar, si..." Recuerdo incluso que cuando a los dos años, eh, se me presentó a mí la ocasón de hacer un viaje de dos años por América del Sur, cosa en la que no había soñado ¿verdad? nunca, pues yo... -lo debo tener, haber escrito por algún lado porque ¿qué es lo que yo no habré escrito, verdad, sobre...?- eh, era ministro de Relaciones Exteriores... [se interrumpe la grabación] era ministro de Relaciones Exteriores el poeta Torres Bodet; y entonces, con el amigo que me iba a acompañar, que era un, un alemán naciona

lizado español de hacía tiempo, Máximo José Khan, un, un escritor también y que, en fin, él fue el que, el que organizó el viaje -en fin, no es, no es este el momento ¿verdad? de que nos ocupemos de ello-, el caso es que, claro, tuvimos que acudir al Ministerio de Relaciones Exteriores y presentar nuestr... Yo cuántas veces me he dicho que, yo decía: "Bueno, en mi país jamás se me tendrán las atenciones y se me darán las facilidades ¿verdad? que se me han dado aquí, para hacer un viaje en que había que pedir de..." para los países a los que íbamos y por los que pasábamos, porque como además se estaba en plena, en la guerra mundial ya, pues a esas cosas se les daba quizá más importancia que antes ¿verdad?, en fin ¿comprendes?, no era un momento normal de la vida europea y mundial y esto. Y bueno, luego cuando llegábamos de paso a... porque nosotros íbamos hacia Río de Janeiro, pero claro, primero estuvimos en Colombia, hospedados en, en casa de los que habían sido embajadores de Colombia en México durante dos o tres años y que fueron muy amigos míos, los Awaski* -un apellido polaco supongo ¿verdad?-, después... bueno, así todo ¿verdad?,

---

* Transcripción aproximada.

porque tardamos bastante en llegar a Río y esto; bueno, por todos esos países que... aunque fueran de paso, había que pedir, comunicarse con los embajadores y diciendo que, en fin, "necesitarán los pasaportes estos españoles, eh, atiéndanlos" ¿verdad? y todo eso. Claro, siempre: "Bueno, pues vuelvan ustedes dentro de... días", porque toda esta elaboración pues duró, yo qué sé, como cinco o seis meses ¿verdad?, esto, pero en fin, iba todo a la par, y claro, yo me llevé en ese aspecto una impresión magnífica. Luego cuando llegamos, pasábamos por esos países e íbamos a ver a los embajadores, bueno, algunos nos invitaron incluso a almorzar con ellos y esto, y yo seguía diciendo eso, digo [risa]: "Bueno, a lo mejor en España jamás me ocurrirá esto, pero aquí sí"¿verdad?

EA.- ¿Qué era, como una beca del gobierno, o era...?

JA.- No, no, no, no, íbamos invitados ¿verdad? por una señora amiga nuestra, alemana, sí, que vivía en Río de Janeiro, sí.

EA.- ¿Cuál fue su primer trabajo en México?

JA.- Bueno, yo he dicho en una ocasión que en, en la emigración no había más que una persona que pudiera ¿cómo diríamos?, pues [risa] pudiera ser... tuviera menos posibilidades de hacer ningún trabajo que, que yo, que era Emilio Prados, digo "porque, porque Emilio só

lo escribe poemas y yo por lo menos puedo hacer críticas" [risa], decía yo. Y claro, pues cuando yo llegué, este, Octavio dirigía la revista Taller, entonces me, me nombraron secretario y yo me ocupé ya de la revista; luego también en otra revista, ésta, también mexicana, Letras de México ¿verdad?, tenía colaboraciones; en Casa de la Cultura pues estuve una temporada de corrector de pruebas y, y en fin, así iba defendiéndome ¿verdad?, primera cosa. Los amigos que me habían visto vivir aquí y todo esto, yo sé que, que muchas veces comentaban que estaban sorprendidos de que yo llevara tan bien aquella especie de pobreza [risa] ¿verdad? reglamentaria ¿verdad? y eso ¿verdad? que... sí, es verdad, sí.

EA.- ¿Cuánto ganabas?

JA.- ¿Eh?

EA.- ¿Cuánto ganabas?

JA.- Mira, no, no me puedo acordar, no me puedo acordar, era en pesos mexicanos pero no tengo ni, ni, ni idea. Claro, tú sabes que hubo una primer temporada que se nos daba a todos los españoles una especie de... una cantidad al mes ¿verdad?, la, la, la entidad esta que, que administraba los fondos ¿verdad? españoles y esto y de lo otro, yo no sé. Bueno, luego hubo un momento ya en que yo pude entrar en relación con,

con mis padres y, bueno, mi madre me mandaba una cantidad que, cuando yo se lo contaba un día en Buenos Aires a... no a, no a Victoria Ocampo sino a su hermana... -bueno, a una de las hermanas de ella, una, una mujer elegantísima y en fin, claro, como ella ¿verdad?, pero no sé, a ésta la encontré yo, no sé, nada... no, Silvina es la poetiza, era la más... eran tres hermanas: Silvina... bueno, pues fíjate que la que me interesa es de la que no recuerdo en este momento, pero la nombro en mi obra ¿verdad? y esto-; y estaba un día allí en Buenos Aires tomando, en casa de, de Victoria, el té con, con su hermana, porque ella no estaba, y contándole esto nos reímos, le hizo gracia porque yo le contaba eso, digo: "Y entonces...", hablando de eso, de, de, en fin, de cosas nuestras, de cómo nos desenvolvíamos, yo digo: "bueno, mi madre, eh, pues desde hace algunos meses ya, me suele enviar, por intermediario pues de alguien de aquí, que necesita que le den un dinero allí, en fin, una de estas combinaciones, y me manda una cantidad que me dice que me la manda para mis extraordinarios, y con ese dinero yo vivo ordinariamente" [risa].

EA.- ¿A lo largo de todo el exilio siempre te dedicaste a tareas de, de, digamos, de escribir, publicar, corregir...?

JA.- Sí, sí, sí, sí, sí, durante todo, sí.

EA.- ¿Qué relación tenías con, con tus compañeros, intelectuales en este caso?

JA.- ¿Pero con cuáles, con los...?

EA.- Con los mexicanos, con los españoles.

JA.- Bueno, yo, yo he sido alguien que... en fin, no sé si, si en estos casos es uno el llamado a decirlo, pero ¿por qué no, verdad?, porque... pero en todas las épocas de mi vida, empezando por mis colegios, mis relaciones han sido siempre... es decir, yo me he sentido tratado siempre con una especie de afecto y a veces con unos detalles de delicadeza que, en fin, que por algo se habrán tenido conmigo [risa] ¿verdad? y en fin. Y me, y me convierto, al contrario de lo que hubiera parecido por la vida que me habían visto a mí hacer... es decir, me refiero a que mi padre, mi padre era un comerciante y esto, pero era un hombre con un comercio importante, y entonces en casa se vivía ¿verdad? con un nivel de, de servicio, de coche y de cosas, en fin, de... en fin, a mí siempre me ha gustado ir bien, bien vestido y todo esto; y yo sé que los amigos por ahí a veces comentaban que, que... no sé, hubieran esperado que yo, que todas, que la pérdida de todo eso ¿verdad? me produjera un efecto; y no, no, yo me, me,

en fin, me demostré a mí mismo que, que yo, que en mí había las posibilidades de adaptarme a, a una situación ¿verdad? y a una cosa, y que, y que todas esas cosas que me pueden ser agradables no se me convirtieron nunca en indispensables ni en necesarias ¿verdad?

EA.- Entonces tu relación con los mexicanos también era buena, no fue exclusivamente...

JA.- Sí, sí, conocimos... bueno, claro, nuestras relaciones pues eran, claro, en el medio de escritores y de artistas como es natural ¿verdad? Ya he dicho antes que empezamos, ya nos encontramos con unos conocidos como eran Octavio Paz y su mujer -que, en fin, yo, en fin, lamento de aquí tener... bueno, que me sabe mal tenerlo que nombrar porque, en fin, tú sabes que no, están distanciados ¿verdad?-, y claro, como a mí me unió la misma amistad con él que con Elena ¿verdad?, en fin, era una casa que yo, en fin, pues la frecuentaba constantemente, comía muchas veces allí, salíamos juntos. Y luego, eh, hasta este extremo: cuando murió mi hermana de veinticuatro años, pues fue en casa de Octavio donde se recibió el telegrama de mis padres diciendo: "La hermana de Juan ha muerto, prepárenlo". Y todos los amigos pasaron unos días tremendos porque no sabían ¿ver

dad? cómo decírmelo y todo esto, y esperaron, no sé, estaban muy cerca... pues por ejemplo como, como ahora la distancia que tenemos de las navidades, así debía ser ¿verdad?; y como... todos se reunían para hablar de este tema ¿verdad? y todo, y decían: "¿pero cómo decirle ahora?" Y por fin... "¿y por qué no lo dejamos para luego de las navidades?" -pero era, claro, casi tanto para ellos [risa] como para mí-, y efectivamente, así lo hicieron. Y digo que, cuando al final tuvieron... claro, llegó el momento que había que decírmelo ¿verdad? y tal, pues me pasé ocho días en, en casa de, de Octavio, y no olvidaré nunca que la primer noche que yo pasé allí, que me lo habían dicho esa tarde en casa de los Albornoz, que citaron allí a todos mis amigos ¿verdad? para que, a la hora del café ¿verdad?, para que estuvieran y esto, fue muy emotivo; y pues esa noche yo no me acosté, toda la noche estuve sentado en una habitación, eh, una especie de sillón y eso, y Octavio me acompañó toda la noche, sentado enfrente en otra... y teníamos sólo encendida una, una lámpara, una pantalla ¿verdad?, y ahí estuvimos, en algún momento supongo que hablando, otros pues callados y esto, sí, sí. Pero aparte de, de la relación con Octavio, pues en fin, yo toda la gente que traté guardo muy, muy buen recuerdo de ellos, y además

a mí el país, México, me había interesado muchísimo desde un punto de vista histórico, estético ¿verdad?, en fin: yo me encontré en Oriente ¿comprendes? y todo eso tenía para mí una, un atractivo grande, grande, sí, sí.

EA.- ¿Dónde se instala usted al llegar a México, dónde vive al llegar?

JA.- Nosotros... bueno, los primeros días me acuerdo que en un hotelito, del cual podría decir poco, eh, yo, con Ramón Gaya, con otro amigo nuestro, Mariano Orgaz, que era arquitecto y pintor y que había visitado México y tenía un... "¡uh!" por el país; me decía a mí durante la travesía: "Juan, es que, es que ya verás, es que yo...", él había, esto, como te he dicho, viajado mucho y decía que no, no sentía, la nostalgia que sentía por México, por ningún otro país ¿verdad? y que a mí me iba a, a ocurrir lo mismo y tal, estas cosas; fue el primero, la primer víctima nuestra, el primero que murió en México, sí. Bueno. Y entonces te lo nombro porque él, Ramón Gaya, Enrique Climent el pintor -que también ha muerto ahora, no hace mucho, pero bueno, ya debe hacer año y medio o algo así ¿verdad?, me hizo a mí un retrato enorme que figuró en varias exposiciones y esto-, nos... estrenamos un piso, un pequeño piso que estaba por detrás de

ese arco inmenso ¿cómo le llaman?, que estaba...

EA.- ¿El Monumento a la Revolución?

JA.- El Monumento a la Revolución, sí. Y entonces, pasado el Monumento, había allí... claro, yo lo veo ahí, así, todo se te va difuminando ¿verdad?, pero era una calle cita, y un piso, eh, sencillo y esto y sin estrenar ¿sabes?, sí. Y la... nuestras primeras relaciones fue con, con la portera y con el marido, que era el... que llevaba sombrero así [risa], fíjate, mexicano, y ella también, tenían mucho carácter porque habían llegado, no sé, de Guadalajara o de un sitio así y esto. Y, y vivimos una, una, una temporada allí los cuatro ¿verdad?, sí. Esa fue la, nuestra primera estancia allí en la capital, sí.

EA.- ¿Y luego dónde te cambias?

JA.- Después yo viví en... espera, espera un momento ¿en qué calle? ¡Dios mío!, y con las veces que lo habré dicho y pensado en ello. Era por allí también, por el Paseo de la Reforma, pero bueno, metiéndote, yendo del arco hacia allá ¿verdad?, hacia el Castillo de Chapultepec, a la izquierda, en una calle y esto... no te lo puedo decir ahora ¿verdad? Era, debió haber sido una casa de, no sé, de una familia de grandes señores y esto, con una escalera de madera ¿verdad?, con una gran... alfombra...

EA.- ¿Era una casita sola?

JA.- ¿Eh?

EA.- ¿Era una casita sola?

JA.- No, no, no, no, no, estaba, estaba, eh, formando parte ¿verdad? o esto, pero formaba así, esquina, y ocupaba ¿verdad? una gran extensión. Y era una pensión, se había convertido en una pensión. Nosotros vivíamos en el último piso, que estaban, los cuartos daban a una especie de patio descubierto y enfrente teníamos las duchas ¿verdad? Y luego podíamos, por una escalerilla, subir a una especie de terraza, que encerraban las cajas y todo esto, donde tomábamos el primer sol de México y nos asomábamos a aquellas lejanías ¿verdad? celestiales ¿verdad?, inolvidables ¿verdad?, aquella luz y aquella preciosidad ¿verdad? Y hablo en plural porque allí vivió también Gaya, vivió dos, vivieron dos amigas nuestras, una de ellas pintora, Soledad Martínez, con su hermana -que habían vivido bastante tiempo en París, ahora han vuelto, mucho después de volver yo, a Barcelona, porque ellas son de allí, oriundas de allí; bueno, en realidad son, de sangre, andaluzas ¿verdad?, pero en fin, habían vivido siempre en Barcelona ¿verdad? Esa fue mi, mi... allí es donde yo viví. Y cuando, cuando volví de ese viaje de dos años por América del Sur, eh, volví a, a esa misma pensión, sí porque allí encontré a estas amigas nuestras aún, sí.

El que había cambiado mucho era Gaya ¿verdad?, así, de, de... en fin, que ya no vivía allí con nosotros y se cambió varias veces de...

EA.- ¿Qué impresión te causa la ciudad cuando ya estás instalado?

JA.- ¿La ciudad de México?

EA.- Sí, el Distrito Federal.

JA.- Bueno, ya te he dicho que... bueno, yo podría decir que... si yo digo "México"... Yo tengo escrito un libro, un Homenaje a México que me gustaría que se publicara allí, y este chico del que te hablaba antes, Salvador*, me dijo: "¡Ah!, pues nada, descuida, porque realmente ese libro se publica allí". Y dos fragmentos los han dado ya allí, uno una revista de la Universidad que me escribió, bueno, hará, puede muy bien hacer nueve años o diez o esto ¿verdad?, entonces yo mandé un fragmento; era un número que dedicaban a los españoles, porque todos los que colaboraban eran españoles, y, y le... mandé esa primera vez. Y hace mucho menos tiempo, pues quizá año y medio, esto, este, Octavio me publicó otro fragmento en Vuelta, en la revista Vuelta. ¿Vosotros la recibís, la conocen? A mí me

---

* Salvador Moreno.

gusta mucho, yo la leo con mucho interés, mucho interés, sí; tanto que en la, en ese texto que le di yo para que lo leyeran aquel día -porque el acto aquel lo presidía el Presidente de la República y eso y tal- pues hablaba yo de esa revista, de Vuelta ¿verdad?, diciendo que me parecía magnífica y que, y que, eh, debía ser una de las revistas más importantes de, de toda Sudamérica ¿verdad?, indudablemente, sí.

EA.- ¿Me podrías describir un día común y corriente de tu vida en México?

JA.- Pues sí, siempre que, eh... claro, tenía una cierta monotonía mi vida, que es lo que hace que, parecería que eso facilitara el contarla, pero es lo contrario ¿verdad? porque... Yo no sé cómo pude vivir a la vez independiente con, con el poco dinero que nos, a que nos hemos referido antes, y, y pues, eh... Por la mañana, eh, no, no solía yo ir al centro, no solía yo, a no ser que... bueno, a la hora de comer quizá. Eh, supongo que comía pocas veces solo; bueno, aparte de que, claro, se me olvidaba una cosa muy importante, que durante varios años se insti... se fue convirtiendo en una institución el que se, el que se me fijara un día a la semana para ir a comer a casa de, de un amigo, que solían ser matrimonios, claro ¿verdad?, y esto. Claro, entonces no estaba aún tu padre, porque yo en

casa de tu padre también comí, con tu madre, y sí, posiblemente debías estar tú, porque yo recuerdo ¿verdad? casi esto, pero claro, ya, ya era... no, no era en el momento este que yo te digo ¿sabes?, de los primeros años. Y bueno, yo ya tenía, pues como, claro, como un gran señor que tiene toda la semana los, las, las comidas ¿verdad? comprometidas en casa de tal y cual [risa], tanto que a veces sentía una necesidad de, de descansar o de estar solo [risa] ¿verdad? y llamaba por teléfono y decía que no podía ir aquel día, me tomaba unas vacaciones ¿verdad? y eso. Y luego ya pues de, de la comida, pues no sé, por la tarde pues, eh, una temporada, cuando estaba como... cuando yo iba a la Casa de la Cultura para corregir pruebas, pues era por la tarde y, y en fin, no sé ¿verdad?; o iba a ver a Ramón Gaya a su pensión, o en fin, o pues hacíamos planes de merendar juntos, nos reuníamos con Concha de Albornoz y esto -bueno, eso que se llama la merienda, que es la cena ¿verdad?, que se hace a las ocho ¿verdad?, ocho y media y esto-, después íbamos a algún cine. Claro, al principio, imposible de verdad, reuníamos entre... claro, lo de, lo de... como lo de Ramón fue, en fin, trágico, porque a la, la mujer murió en, en el momento en que iba a tomar el tren aquí en España para, para pasar a Francia, en ese momento

hubo unos bombardeos -figúrate, qué necesidad habría entonces ¿verdad?, cuando ya había pasado el ejército y estaba la gente-; y entonces iba con la mujer de Rafael Dieste -que Rafael Dieste ha muerto hace poco, hará dos meses y esto-, y llevaban a la niña, a la niña ¿verdad? Y claro, ella le encomendó la niña a la mujer... a Carmen Dieste, le dijo: "Llévate a la niña -recuerdo la frase como lo contaba, en una carta que nos llegó al campo de concentración, la, la mujer de Dieste-, llévate a la niña, que yo no cuento". Y entonces pasaron unos chicos con unos... unos camilleros y le dijeron, le dijeron: "Márchese usted porque tal y cual, nosotros nos ocupamos de...": no se ha vuelto a saber nada absolutamente. Bueno, imagínate tú que a nosotros nos llega, por la mujer de Dieste, la noticia al campo de concentración y todos, que estábamos el grupo de Hora de España, convinimos en no decirle nada a Ramón hasta que saliéramos, porque es que nos, nos encontramos con esto, y claro, y así fue ¿verdad?, así fue, sí. Bueno, y todo esto te lo contaba yo por... ¡ah! que digo que al principio, pues esto, a los jóvenes así, les gusta mucho ir al, al cine ¿verdad? diario y esto ¿verdad? -en fin, no es que viva

sólo de eso ¿verdad?, figúrate él, sus pinturas y todas esas cosas, pero en fin-; y entonces a veces teníamos que recoger entre nosotros ¿verdad? para [risa] que fuera él ¿verdad? al cine y se distraje ra y...

EA.- ¿Y qué hacías en tus ratos libres?

JA.- Bueno, pues eso, estar con amigos o, eh... con Concha Albornoz he pasado muchas tardes, nos reuníamos para, para eso, pues ahí a merendar, charlar, ir a ver algu na película, eh, en fin, no sé, no sé decirte, en fin; me refiero a lo, a lo normal, a lo de siempre ¿ver dad?, tuvo que haber así, momentos de, de, de algún, alguna excepción que valiera la pena y eso, pero en fin, a eso se reducía mi vida ¿sabes?, sí, y la de todos en realidad. Por eso, claro, cuando surgió lo del viaje, mira, me... todo el mundo ¿verdad?, pues en fin, como caído del cielo ¿no?, y además que fue muy, en fin, fue muy ventajoso para mí, sobre todo el año de Buenos Aires ¿sabes?, sí.

EA.- ¿Tuviste alguna vez contacto con los antiguos residen- tes?

JA.- No sé, debimos... -lo veo así todo, así, en medio de una

nebulosa- algún, alguna relación debimos tener, pero no, no es lo suficientemente así... no hay una anécdota ni nada. Ahora, sin embargo, estoy pensando en dos señoras, eh... -bueno, se me han olvidado nombres y esto; no, pero es porque me está ocurriendo aquí ¿sabes?, claro que no, no quiero preocuparme- y eran dos señoras bilbaínas, muy ricas, casadas allí en México; no habían tenido nada que ver con la guerra civil ni nada ¿verdad?, pero por lo visto eran unas gentes, eh, de espíritu democrático y esto, porque pues, en fin, yo las traté mucho y las encontraba en las casas a las que nosotros íbamos, también en alguna que otra embajada -como estos mismos que te he dicho de Colombia, que, que, en fin, a mí me, me distinguieron mucho y eso, porque habían conocido en otro tiempo a un amigo mío que había estado por Colombia y que les habló de mí, entonces ellos, pues ella cuando supo que yo estaba dentro de la lista de los que llegaban a México, le dio el encargo a alguien que en donde me encontrara, que les dijera que me pusiera en relación con ellos, y desde entonces pues que yo comía con frecuencia allí en la embajada y esto. Y bueno, ¿esto qué...?

EA.- De las señoras.

JA.- Bueno, entonces estas señoras, ya te digo, a pesar de su posición y esto, no, no, eran más bien gente que,

que había apoyado al gobierno de Euzkadi ¿verdad? durante la República y esto ¿verdad?, sí; se hablaba incluso de una, de haberlos provisto de una, de, de una especie de, de aparato... de lo que se hace hoy, de radios, de radio ¿verdad? para poderse dar noticias a América ¿verdad? y cosas así. Lo recuerdo todo esto así como una... sí ¿verdad?, estas... Pero no, no, nada más que... no encuentro así, ningún otro detalle, nada que...

EA.- ¿Qué periódicos mexicanos le gustaba más leer en aquella época?

JA.- Bueno, yo me, me he olvidado un poco de los nombres... había uno que era El Universal y El Nacional, bueno, pero lo que pasa es que no los distingo. Porque es curioso, yo, yo siempre he leído... bueno, en casa, figúrate, pues se recibía el ABC -me refiero en Valencia, en casa de mis padres-, el ABC, como, como se recibía el, El Nuevo Mundo y Mundo Gráfico y el Blanco y Negro, que hay algunos en la casa de campo de mis padres que, que tuvimos que vender, había, los había encuadernados incluso, revistas y esto; y, y digo que aun en los momentos más jóvenes míos, yo siempre, en fin, el periódico del día lo he leído en cierto modo ¿verdad?, leería las cosas que me interesaban o lo que decían de la película tal o de si los reyes habían ido aquí

o allá, en fin, cosas de esas [risa] supongo yo ¿verdad? Pero lo digo por subrayar lo de México, porque en México yo viví muy, muy, muy, muy al margen de ese mundo de los periódicos ¿sabes?, muy al margen y además, si me apuras, hasta de lo que, de lo que estaba pasando en Europa y en el mundo; pero no por, por indiferencia, no, no, no ¿verdad?, pero... no sé, no sé qué decirte ¿verdad?, como si eso fuera, todas las cosas... como si estuviera yo descansando de todo lo que habíamos vivido ¿verdad?, y entonces, bueno, todas esas cosas atroces que nos llegaban ¿verdad?, esto, pues hombre, claro que se hablaban y, y esto, pero no, no constituía así un, un núcleo ¿verdad? para mí, no. En fin, parecen cosas un poco vagas ¿verdad? lo que te digo, pero es así ¿sabes?, es así ¿verdad? En cambio, fíjate, aunque... por, por, por tratarse de periódicos, en, en Buenos Aires, eh, donde yo publiqué mi primer libro, Las Ilusiones, el primer libro, además un libro importante dentro de mi obra de, de poesías, Las Ilusiones, se publicó en Buenos Aires, y... eso por una parte. Fíjate, yo había vivido ya dos años en, en México y, en fin, a nadie se nos ocurría pensar que, que nos iban a publicar un libro -en fin, me refiero de los jóvenes y esto ¿verdad?-, pero bueno, de pronto, y que era una edición muy bonita ésa, la de Buenos

Aires y todo. Bueno. Y otro día, almorzando en casa de María de Maeztu ¿verdad?, la hermana de Ramiro de Maeztu, pues habían, estábamos varias gentes, recuerdo que al lado mío estaba la marquesa de no sé qué ¿verdad?, que no era una española ¿sabes?, y, y había un escritor, eh, argentino que no... hace algún tiempo que he perdido yo, porque no es de, de todos estos nombres últimos que, que han llegado, el boom ese de los escritores y esto, porque en fin, él, aunque entonces era un hombre joven, aunque mayor que nosotros, pero en fin, ya, ya no... no, no era un escritor que pertene... pero era muy conocido ¿verdad? y parece que había sido amante de, de esta señora, de, que hemos citado antes, de, en Buenos Aires, de Victoria Ocampo, sí. Y estaba ese día, y él llevaba la página literaria de La Nación, La Nación y eso; periódico que yo lo habría visto aquí en España dos o tres veces, ya esto... ya yo, en fin, eh, ¿cómo te diré?, en vísperas de la guerra, cuando, en fin, cuando yo ya había empezado a escribir y esto -claro, a mí me pareció un periódico... tal-; y publicaban unos folletones que se daban así, bajo... que recuerdo por ejemplo haber leído uno firmado por Unamuno, otro por Ortega y Gasset. Claro, todas esas cosas pues me debían parecer a mí ¿verdad? cosas del otro mundo. Bueno, pues imagínate

cuando aquel día, una persona como yo y en una ciudad donde se nos conocía, y a mí tan... menos que en México, porque la comunicación durante la guerra, con la Argentina, no había sido la misma que la de, la de México ni mucho menos ¿verdad?; entonces, si a pesar, si además de ser joven, de haber publicado yo mis primeras cosas aquí en España, pero claro, eso no tenía aún ¿verdad? base y esto, y, y no ser México, que es donde me conocían, en Buenos Aires y en un periódico así, que este señor me dijera: "Oígame, Gil-Albert, yo qui... me gustaría mucho que me enviara usted algo para la hoja literaria...", ¡imagínate! ¿verdad?, imagínate. Y sucedía también algo: cuando aparecía un poema mío en algún sitio de éstos, pues, eh, como allí se hacía más vida social que, que en México ¿comprendes, verdad?, esa cosa de ir a un té que daban las señoras y en fin, y había siempre escritores y cosas de esas ¿no?; y pues por allí, y de pronto pues te presentaban a alguien y decía: "Hombre, el otro día leí un poema de usted..." en tal sitio y tal. Y Rosa Chacel, que era de las que estaban, había ido directamente a la Argentina, no, no pasó por México y esto, y después me decía: "Pero Juan, pero, pero bueno, te quedas sorprendidísimo cuando, cuando te dicen algo ¿pero por qué?" "Porque en México nadie te [risa] decía nada".

Pero no, fíjate, ahora no me refería exclusivamente a mí, puesto que, que yo había visto, oído y visto a Octavio llegar a su casa y decir: "¡Elena -después de haber publicado un libro-, nadie me dice nada de mi libro!", ya conoces los mexicanos ¿verdad? cómo son. Yo con eso quiero hacer, establecer esa diferencia ¿verdad? de, de, de, en fin, de manera de conducirse y eso. Si quieres, la, la Argentina más banal -en cierto sentido ¿verdad?, en fin, no le quiero tampoco quitar lo... ¿verdad?, en fin, había los diarios y tal-; lo, lo mexicano es todo más extraño, más, más... y claro, quizá por eso me, me atraía a mí [risa] también más en ese sentido ¿verdad?, pero sí, eso pasaba. No, no sé qué es lo que me habías preguntado y por dónde me he metido yo.

EA.- Empezamos por los periódicos y acabamos en Argentina.

JA.- Sí. Bueno, entonces sí, ya te digo que en México... bueno, después, verás, a mi regreso, a mi regreso de Argentina, entonces, este, Juan Rejano dirigía la página literaria, o... de uno de los dos que te he dicho, yo no sé si era El Universal o... yo creo que sería El Nacional ¿verdad? y tal y cual ¿verdad? Y para eso me pidió él varias veces colaboración ¿sabes?, colaboración, sí, sí, sí, eso sí lo... me acuerdo de esto, sí.

EA.- ¿Cómo veías a México comparándolo con otros países

que conocieras?

JA.- Bueno, yo en realidad no conocía países, porque no había estado más que en Francia, aparte de España. Claro, ten en cuenta que entonces no se, no se viajaba como ahora, y yo pues tenía además por delante años ¿verdad?, en fin. Y, y claro, eso quiere decir que para mí, bueno, el viaje a América y todas esas cosas fue, en fin, una cosa de... Y, y México, pues como te he dicho antes, me, me sorprendió mucho porque yo desde el primer momento, desde el primer momento yo me sentí en Oriente ¿sabes? y eso me gustaba mucho ¿verdad? Y todo lo que, lo que había de raro y de extraño, que, que no era sólo para nosotros... bueno, nosotros como escritores o artistas o eso, pues quizá perfilaríamos más o veríamos unas cosas... pero yo oía a las señoras mismas y eso, contarse unas cosas de las sirvientas que se presentaban, o de las cosas que, que hacían ¿verdad?, esas cosas de, por ejemplo, que por una... porque se le había dicho: "Oígame usted, pues, eh, he encontrado esto que estaba mal, esto, que ayer no limpió usted esto bien" y tal, y al poco rato salía ella con el fardito y decía: "Pues ya me voy"[risa]. "Bueno, ¿pero qué...?" Bueno, nosotros todo eso lo contábamos, las señoras además intrigadísimas y tal, pero que en, en... nosotros, claro, al profundizar más, yo veía

una especie de finura ¿verdad? especial ¿verdad? de, de manera de actuar ¿verdad? en ciertas cosas ¿verdad?, eso que yo le llamaba oriental ¿verdad? y todo esto, sí, sí, sí. No, a mí me interesaba mucho el... porque había, a pesar de, de, del idioma y de la lengua y todo, no acababas de entrar ¿verdad? En cambio, en Buenos Aires yo me sentía como en Barcelona o como en Milán, en dos ciudades latinas, enormes, grandes, con una vida civilizada ¿verdad?, en fin, en el sentido corriente de la palabra ¿verdad? y todo esto ¿verdad?, sí.

EA.- ¿Cómo definiría usted la actitud y el comportamiento de los refugiados en México?

JA.- Bueno, yo, claro, es, es un tema que no me atrevería a decir nada porque, eh, sería curio... sorprende en primer lugar que yo dijera "pues es que, es que no lo sé" [risa] ¿comprendes?, pero, pero era un poco verdad. Es decir, hasta tal extremo... yo creo que... claro, hay que tener en cuenta siempre que nosotros, yo tengo que hablar desde un grupo de escritores, de pintores, de tal, lo cual no quiere decir que estuviéramos separados de los demás, pero, en fin, pero sí, en el sentido... eso se exagera un poco porque la guerra nos había apiñado de tal modo que el desembarque en el país fue como, como un respirar ¿verdad? y como un

no tener obligaciones al día siguiente, pero obligaciones de esas de los tres años de guerra, de ¿comprendes?, de un tipo especial que no habíamos vivido, una vida, claro, al margen ¿verdad? de lo normal ¿verdad? Entonces allí pues [risa] se diría que campeábamos al fin; lo pasaríamos mejor o peor, careceríamos de esto o de aquello, pero teníamos una independencia. Y luego, no veíamos no sólo... aquí en España, pues es que estábamos en España y estabas en contacto con las gentes, no importa de qué clase social, porque todos estábamos viviendo lo mismo, que era nada menos que una guerra civil de, de, en fin, de unas características tremendas y feroces y eso; en cambio allí pues no ¿verdad? Entonces, claro, cada cual fue tomando su, su... vivía su, su vida, en su barriada, en su, a su modo ¿comprendes? Y, y yo como, unido a eso, me, me vuelvo... es decir, yo llego en el cuarenta y... en el treinta y nueve, y debí salir el cuarenta y dos para ese viaje que dura dos años por América del Sur, entonces sería, eh, porque... no, es decir, yo llego en el treinta y nueve, eso es, en el cuarenta y dos; en el cuarenta y cinco, estando yo en Buenos Aires, es cuando se publican Las Ilusiones ¿verdad?, y yo vuelvo, yo regreso a México y aún vivo el cuarenta y seis y el cuarenta y siete, dos años más ¿verdad? antes de, de tomar la decisión

de, de venir a España. Bueno, y esto, espera un momento, te lo decía porque, bueno, que me pregunto yo si toda esa vida -no la de los intelectuales, que, más amigos o menos, pues la seguíamos, esto, por publicaciones o esto, o cátedras o conferencias o esto ¿verdad?, pero el resto ¿verdad? de esto-, bueno, qué, dónde estaban, qué hacían ¿verdad? y esto. Bueno, pues yo no, no lo vivía, comprendo, no lo vivía; en fin, podías... a alguien conoces en un momento dado. Y cosas que después me han podido contar en relación a... pues gente que abrió negocios y esto, porque claro, se le daba dinero de todas estas cosas y eso, pues claro, yo eso no, no sé todo eso cómo, cómo iba. Pero lo que sí, que después, después a mi regreso es cuando yo en muchas ocasiones he pensado que nuestra emigración tiene que haber sido una de las emigraciones más importantes de la historia ¿comprendes? Porque claro, sólo del, desde el punto de vista sólo nuestro, de escritores y de esto, pues imagínate, si, si de pronto se presentara ¿verdad? toda la obra. Tanto que cuando... si tu padre se hubiera quedado aquí -un día, el último día que estuvo aquí hablábamos de eso-, y como yo lo conocía, es una de las cosas que digo en la nota, hablando de él ¿verdad?, de que aparte del escritor, en tu padre estaba el hombre

que, que se le ocurrían cosas ¿verdad?; su relación con el teatro, con el periodismo, con... A mí por ejemplo me dijo enseguida que le habían hecho proposiciones para que viniera y esto, y dice: "Pero claro, yo lo tengo que pensar un poco, porque claro, pues necesito saber con qué cuento y esto porque..." y esto y tal. Pero ya hizo planes ¿verdad? y dice... claro, empezar a publicar todo lo que se ha publicado allí, dice: "Por ejemplo, tú le pondrías prólogo al libro de Máximo José Khan", en fin, ya planeando cosas que parecían tan... Y además, las dos o tres veces que vino a verme estuvo muy cariñoso. Porque esa no es precisamente una característica de tu padre ¿verdad?, en fin, que... de primer plano ¿comprendes verdad?, sino que tenía una cosa así, un poco... ¿verdad?; y yo lo, lo encontré mucho ¿sabes?, me emocionó mucho su encuentro ¿verdad? y, y noté en él una cosa hacia mí. Bueno. Y, y ya te digo, yo, yo creo que... es más, yo la he comparado sólo con la importancia que pudo tener la emigración blanca rusa, que claro, la gente se equivoca creyendo que allí sólo emigraron los grandes duques o los tal y cual, pero no, toda una clase liberal y cultivada ¿verdad? y tal, todo eso, también salió de Rusia. Y claro, en Rusia les pasó como, como aquí en los primeros años de esto, que se debió notar un descenso de ni-

vel inevitable ¿comprendes?, inevitable en ese sentido ¿comprendes?, y aquí sí. Y fíjate, volviendo a los, a los periódicos, el ABC, que se había recibido siempre en casa, pues yo llegó un momento que di órdenes de que no nos lo mandaran -no sé si es que había muerto mi padre ya, yo con mi padre pude vivir aún dos años, que me alegré muchísimo ¿verdad? de verlo y eso, y aún teníamos la casa de Alcoy y aún nos paseamos, creo que por primera vez salimos juntos al monte un día a pasear ¿sabes?, él me llamó para... emocionante, sí ¿verdad? Bueno, entonces, eh, hubo un momento en que... sí, fue, fue con dos motivos: uno fue una noticia que traía de, en ABC, referente a algo relacionado con, no sé si con un escritor o con eso, pero no, no conocido mío ¿verdad?, no una persona de relieve, pero bueno, era... no te puedo ahora especificar, pero era algo relacionado con ese tipo, y lo comentaban así como, como si dijéramos... si nosotros ahora estamos precisamente hablando de lo contrario, de lo que supone la labor o eso, bueno, pues no, contar el detalle de una cosa ¿verdad? mal hecha o fallida ¿comprendes? Y entonces lo encontré de tan mal gusto ¿comprendes, verdad?, como diciendo... porque bueno, se pueden... esto, pero cómo, si ellos deberían ser los primeros ¿verdad? en decir eso, en decir: "Bueno, imagínese usted, ya que las dictaduras hinchan tanto el valor del pueblo al que pertenecen"

y todo eso, hasta un punto que yo a veces les diría "bueno, esperen, esperen [risa], yo les diré también lo que pienso" ¿verdad? Pero en esos momentos pues hubiera sido tan elegante decir: "Sí, claro, es que los, los españoles incluso pueden ser marxistas o pueden ser anarquistas, y desde luego pueden dar eso en un país...", eso sería ¿verdad? obrar de un modo... Pues no, no, no, era lo contrario. Bueno, y luego junto a eso, cuando se dio el proceso en, en, esto, en, en Israel, de... cuando consiguieron apoderarse, en la Argentina... espera un momento. Un grupo de, de, de, de, de judíos ¿verdad?, de esto, de... estuvieron por la, por América y esto, buscando al célebre... ¿cuál es el nombre del que, el que personifica ¿verdad? todo lo de los campos de, de, este, de...? Claro, además es el Führer y eso, pero no, es que hay un, un determinado personaje, el nombre ¿verdad? más destacado ¿verdad? de los que, eh, figuran como, como responsables ¿verdad? de toda la, la, la matanza de los campos de concentración y toda esa cosa ¿verdad?, que eso, en fin, incomparable a nada ¿verdad? y tal. Y me... era sorprendente lo que pasó, que... el querer llevárselo allí para juzgarlo, e inmediatamente le construyeron la celda, toda encristalada, con sus camas, sus... para que la gente viera que no se le tocaba ¿verdad? y tal ¿comprendes? Bueno, luego cuando

se abrió el juicio sobre él, fueron, figúrate, del mundo entero, abogados y esto y tal que asistieron a aquel juicio, claro, y todo eso. Bueno, claro, lo condenaron a muerte al final como era natural y esto, tal. Pero en fin, quiero decir que yo lo tuve, en nuestra época que se ha abusado tanto de decir "pues una cosa histórica, eso es un acontecimiento histórico", yo dije: eso sí que es un acontecimiento histórico, un hecho histórico ¿verdad?, de una... Bueno, pues no te puedes imaginar qué comentarios leí en, en ABC ¿verdad? y eso, y dije: "Bueno, basta" ¿verdad?, tal y cual, porque me, me, me entró tal... me parecía tan... en fin, no sé cómo calificarlo ¿verdad?, tan... y, y pues entonces que...; [risa] bueno, ahora después ya resulta que a veces han hablado de mí, claro, el tiempo ha pasado y todo eso y "oye, ¿compraste el ABC?, que viene una cosa sobre ti" [risa], pues bien. Pero no, no, no me gustaba, no ya eso, sino, como te he contado por la cosa anterior, que tenía más importancia, me parecía de, de... en fin, esos son los españoles, y ellos que ya han ganado una guerra, en fin, se les debería haber concedido ¿verdad? el, el mirar y ver las cosas ¿verdad? desde un punto de vista ¿verdad? más amplio y eso, pero no continuar aún con sus rencillas y sus cosas y tal, en lu-

gar de lo otro, porque lo otro es lo que tiene importancia, el paso nuestro por América ¿verdad? y tal, y el rastro que allí ha quedado de todo eso ¿verdad? y que aún continúa en cierto modo, claro.

EA.- ¿Cuál, en tu opinión, es la actitud que asumieron los mexicanos hacia el grupo de refugiados que, que llegaron a México?

JA.- Bueno, los mexicanos, claro, dicho así, claro, uno piensa inmediatamente en el país y esto, y claro, pues tendría que decir pues un par... un, un, una ¿qué me has preguntado? ¿la qué?, la...

EA.- ¿Cómo, cómo...?

JA.- ... la actitud, sí, la actitud, y yo diría: bueno, pues de primer orden. Porque claro, en realidad pues nos encontramos con que ellos y los rusos -en fin, hay que decirlo de esta forma así, total digamos- pues son los, los dos países que quedaron en primer lugar ¿verdad? en... y el caso es que, claro, son los dos que recibieron más número de, de, de emigrantes. En fin, el gesto de, de... ¿qué? [se interrumpe la grabación].

EA.- ¿Pertenecías a alguna... [perdón, perdón] pertenecía a alguna asociación española, cultural o médica?

JA.- ¿Yo? ¿Pero dónde, aquí?

EA.- En México...

JA.- ¿En México? No.

EA.- ... al llegar a México.

JA.- No, no, no, no.

EA.- ¿Pertenecía usted a algún partido político antes de su llegada a México?

JA.- No. No, no, tampoco, nunca, no pertenecí a ninguno.

EA.- ¿Tuvo relación con algún partido, español o mexicano, durante su estancia en México?

JA.- Como particulares sí, pero como partido no.

EA.- ¿Y con algún partido u organización mexicana?

JA.- No, no, tampoco, tampoco.

EA.- Antes de su vuelta definitiva a España, ¿vino alguna vez?

JA.- No, no, no, no.

EA.- ¿Cuándo surgió en usted la idea de volver a España?

JA.- Pues a mi regreso de América del Sur viví aún dos años en México, y, y, eh, hubo un momento en que... no sé, me, me sería muy difícil reproducir el proceso de por qué yo volví, yo no sé, quizá pensé que, que todo lo que podía darme esa situación me lo había dado ya ¿verdad? y... no sé, y eso es lo que me hizo volver. Claro, cuando vine -en fin, esto es una cosa de otra índole-, cuando vine, y el mismo día de mi llegada, mi cuñado me dijo: "Tú vienes y yo

me voy, me quedan seis meses de vida", pensé que yo había venido para eso, porque la muerte de... me, me, me di cuenta que, bueno, que, claro, que yo junto a mi hermana y a mis padres mismos ¿verdad?, mi hermana con sus chicos y esto, pues en fin, yo tenía qué hacer allí, en fin, un papel de, de mantener ¿verdad? el tono ¿verdad? de la cosa, porque eran unas proporciones y esto, y así fue. Claro, tú sabes, eso es siempre ya el parecer de un escritor ¿verdad?, es una opinión ¿verdad? literaria, pero que, en fin, no deja de tener los... esas, esas "llamadas" ¿verdad? que hay dentro de uno, que es a posteriori como se te revelan ¿verdad?, de... sí. Eso es lo que se ha llamado después mi exilio interior, la crítica ha llamado mi exilio interior, y que se ha convertido a favor mío porque durante seis o siete años yo pude estar escribiendo con la mayor tranquilidad en mi casa, sin que nadie ¿verdad? se molestara ni...

EA.- ¿Encontró algún problema para tomar la decisión de volver?

JA.- No, no, no, no, yo tuve que pedir, desde luego, eh, que escribir, pedir aquí a España el permiso de, de regreso para que, pues en fin, se informara ¿verdad? de los datos que había sobre mí y esas cosas, y tardaron siete u ocho meses en contestarme y por fin me dijeron que sí. Claro, mi padre parece ser que hizo algo también por su parte y esto, sí.

EA.- ¿Qué temía de la vuelta?

JA.- Pues todo y nada, porque, eh, en fin, había pasado el tiempo suficiente para que... en fin, no sé, yo no había tenido, como se dice general... bueno, políticamente como, como ciudadano, sí que había tenido una posición clara y neta, pero no había ocupado puestos ¿verdad?, de mí no había dependido nada más que los textos que se conservaban en la... esto. Por ejemplo la primera vez que se me llamó aquí a la policía, después de mucho tiempo de haber venido, eh, el... porque me hizo pasar al despacho, que estuvo correcto, dijo: "Es que, claro, estos días viendo la prensa de... en verdad...", no sé, era un periódico de extrema derecha, el periódico de extrema derecha de Valencia, que, claro, con otro nombre ¿verdad?, pues se incautaron de él y entonces yo formé... y tu padre estuvo, muy poco tiempo, de, de director. Y yo cuento en esa nota que hice, esa nota que hice sobre tu padre, que una noche cuando yo llegué, que llegábamos a las diez de la noche, que me dijo: "Hoy tienes que escribir tú la, la editorial", porque había llegado un barco ruso con provisiones y eso, y entonces él pensó que era un tema [risa], ¿verdad? que a mí me iba. No era así realmente y le digo: "Pero hombre, pero..." tal y cual. Y entonces hizo como que sacaba una pistola, que... en fin, para hacer un poco

[risa] el papel de entonces ¿verdad? y eso. Y claro, me dejó allí y yo lo escribí, y... bueno, ¿esto era para, para qué, dónde nos llevaba esto que yo te...?

EA.- Estabas explicando de la policía, que te interrogó.

JA.- Bueno, que, bueno, pues que en ese periódico... ¡ah!, porque también me dijo: "Sí, hombre, sí, que tenemos que hacer de esto el mejor periódico de España", dijo tu padre animándome [risa] ¿comprendes? Y entonces, eh, este, este señor dijo: "Bueno, es que ese periódico, ese que, en fin, usted escribía y esto..." "Sí, sí, sí". Dice: "¿Y qué, y sobre qué escribía usted?" Y yo dije: "Pues sobre lo que se escribía entonces". Y dijo: "Sí, bueno, claro, sí", tal y cual; "bueno, porque..." claro, entonces cambió la cosa completamente, eh: "Bueno, bueno, en fin. Bueno, de modo que usted, claro, volvió con sus papeles arreglados", pero eso lo sabían de sobra ¿verdad? Yo dije:"Sí". "Bueno, bueno, pues nada, nada". Me llevó hasta la puerta y tal, y en la puerta le dije: "Bueno, pues ya saben ustedes dónde me tienen" ¿verdad? y claro, y tal y cual. Y mi madre, con esa visión que tenéis a veces las mujeres,así tan eso, dijo, dio la explicación, nos dice: "Juan, eso..." Es que yo por primera vez había tomado parte en un recital,en una cosa que no tenía nada que ver con la política ni nada, pero... me habían mantenido siempre así, pero un, un, un, esto,

un catedrático que había venido de Mallorca y que no me había tratado -era de latín, por eso... se, se celebraba el día de San Juan de la Cruz, que lo habían declarado patrono de, de la poesía ¿verdad?-, y llamó a un chico que era amigo mío, dio la casualidad que era amigo mío, y dijo: "Mire usted, mañana, estos son todos los nombres de los que van a actuar", claro, eran, no sé, veintitantos nombres de poetas y todo esto, dice: "yo no lo conozco, pero aquí falta el que debería ir en primer lugar, es Juan Gil-Albert". Y el otro dice: "Sí, sí, claro" y tal. Entonces el otro dice: "¿Y si lo avisamos?" Y entonces el otro chico "¡Hombre, claro!, yo..." tal. Y, y por cierto [risa] que yo le dije: "Bueno, pues bien, bien, dile que sí, que voy -digo-, bueno, voy porque no es valenciano él, el que me lo pide" [risa] ¿verdad? y esas cosas. Y bueno, no te puedes imaginar la impresión, la emoción de gentes que es que no me conocían, no, ni de nombre ¿comprendes? Entré y había mucha gente ¿verdad? en el paraninfo y esto, y claro, cuando se terminó ya todo ¿verdad?, dice... ¡ah!, porque él, cuando yo llegué allí, este, el, el catedrático, claro, me saludó por primera vez y me volvió a decir lo mismo, dice: "Mire usted, bueno, yo he pensado, en fin, me he permitido llamarle porque, claro, pues usted... -dice-;

ahora, en la lista no está usted donde debería estar -porque estaba en los primeros nombres, dice-, debería ir usted el último". Yo dije: "Bueno, pero no importa, yo no soy Raquel Meller" [risa], ya tuve... claro, ellas eso lo tenían, lo tomaban muy así, muy en serio ¿verdad?, decir: "Oye, yo soy la más importante" y esto y tal. Y después, pues cuando, claro, bueno, me oyeron leer, pues al final: "¿Y cómo, cómo es que se llama usted, cómo...?" tal y cual [risa]. Y claro, luego mi madre me dijo eso, y efectivamente era eso ¿sabes?, era una especie de aviso, como diciendo: "¡Eh, cuidado!" y tal y cual. Y pues ya después de esto las cosas fueron ¿verdad?, en fin, como... perdiendo esa tirantez y esto, y en cierto modo pues... en fin.

EA.- Juan, ¿y de, y de la vuelta qué le atraía a usted más?

JA.- Bueno, eso, claro, es un poco difícil de contestar porque, yo me he dicho después, porque no había nada verdaderamente concreto ¿verdad? que yo haya dicho: "Por eso volví". Por eso he podido decir, cuando supe que mi cuñado iba a morirse, le, le atribuí ¿verdad? como una llamada así, angélica o esto ¿verdad? Otras veces he pensado que si no habría llegado para mí el momento de meterme en una casa, sin preocupación y esto, a escribir lo que tenía que escribir y que seguramente allí me hubiera costado mucho más ¿verdad? y esto ¿verdad? Y, y claro, vine a recogerme pues al, al

apoyo que me, me ofrecía aún mi casa y mis padres y esto, como así fue ¿verdad?, como así fue ¿verdad? eso, es lo que yo pienso ¿verdad? Y después, como yo he, he escrito un libro, Drama Patrio, en que para eso sí que me ha servido, porque digo al final que -y no sé si lo decía en lo que mandé para que lo leyeran en México-, que yo había conocido la España de Alfonso XIII, la España de la dictadura de Primo de Rivera, la, la de la venida de la República, la de la guerra civil, y que me faltaba ver la España de Franco, y que con eso se completaba mi, mi esto ¿verdad? y tal y cual. Y claro, con ese motivo empiezo a hablar de lo que yo me encontré ¿comprendes? Que también hay una anécdota muy curiosa, porque cuando yo llegué a, al, al... fíjate, yo no avisé a nadie; bueno, sabían que venía, pero no el día, porque entonces un viaje en avión de esa, esa... tenía que tenerlos preocupados, y hice muy bien porque hicimos dos o tres paradas en sitios, con noche allí y tal, que no llegar el mismo día y yo decía "en mi casa van a estar diciendo que si esto y lo otro", digo, "bueno, pues nada". Pero fíjate lo que era, después de, de todo lo pasado, bajar yo de un avión así, sin que nadie allí pudiera... ¿verdad? y esto, y así lo hice. Entonces, cuando vieron mis papeles, dijeron: "Bueno, es-

pérese usted un poco porque tenemos qué preguntar en..." no sé si dijeron Ministerio de la Gobernación, como se llamaba antes el del Interior en España ¿verdad? Y bueno, y yo viendo que las gentes se subían en coches, que volvían autobuses, que se volvían a ir: más de dos horas estuve ¿verdad? Bueno, a las dos horas pues, este, me llamó este señor, un señor correcto y todo, y dijo: "Bueno...", en fin, "ya hemos visto, han dicho que sí, que puede usted seguir, porque tiene usted sus papeles en regla, en fin, que pidió usted la entrada y tal. Ahora, nosotros hemos visto que es usted escritor, y yo me voy a permitir pedirle a usted un favor: que si escribe usted algo, que sea usted completamente sincero de lo que vea" ¿verdad? Bueno. Y yo cuando cuento esto digo: "Y así lo hice, pero en el, en el cajón [risa] tengo los papeles" [risa].

EA.- ¿En qué fecha vuelve usted definitivamente?

JA.- Pues era el último día de agosto de mil novecientos cuarenta y siete, creo ¿verdad? que era. El día antes había muerto Manolete, había muerto Manolete. Me acuerdo porque estaba así, muy en el aire ¿verdad? y eso y tal; como nosotros lo habíamos visto en México, había estado por ahí y esto y tal, y eso, y yo me encontré aquí ese ambiente de españoles [risa], tan preocu... de la muerte del gran torero ¿sabes? Que ahora cuando yo leí el... eh, cuando fui a Madrid para leer, para la presentación de mis libros, pues una de las cosas que he dicho...

sí, ya te lo he dicho antes, lo de El País, que decían al final: "Lo aplaudieron tanto como a Manolete" [risa].

EA.- ¿Cuál fue su primera impresión de España cuando volvió?

JA.- Bueno, la primera, que duró... no es una primera que duró mucho ¿verdad?, pero... yo me encontré como en un país extraño y, en fin, eso lo cuento yo en Drama Patrio ¿verdad?, y es tremendo. No sé cómo, no sé cómo calificarlo ¿verdad?, pues claro, lo que era ¿verdad? una dictadura donde, eh, las gentes han perdido incluso el recuerdo de las cosas, porque como además nada se publica, nada se dice ¿verdad?, todo lo que ocurre pues está metido en las cárceles o aquí o allá y tal, pero en fin, la gente así, sí, y en fin, muy, muy desagradable, muy desagradable.

EA.- Me da un poco de pena preguntarle, pero ¿qué diferencia encontró con la España que había dejado?

JA.- ¡Hombre!, una... yo encontré -¿por qué te da pena?, no- una, hay una diferencia grande, y es que por lo menos para mí la, la España que yo dejé era una España llena de esperanza, eh, por lo que uno pues se había comprometido ¿verdad? con todas esas cosas y los reparos que pudiera hacer, como se puede hacer de cualquier régimen y esto ¿verdad? Y, y además pues, eh, la guerra civil, eh, yo creo que una de las cosas que, que históricamente,

eh, recaen de una manera más a plomo ¿verdad? sobre las clases conservadoras, o sobre el ejército mismo y esto, es que cómo una, un cambio de régimen que había venido como vino en España ¿verdad?, por la, una votación municipal ¿verdad?, si ni siquieran eran unas elecciones generales sino ayuntamientos y esto, y que, y que obligan voluntariamente al rey a marcharse ¿comprendes? y todo esto, bueno, son cosas... claro, por eso, en fin, estamos cansados de las descripciones que han hecho, entre otros, pues Aleixandre y Cernuda y eso, lo que fueron las calles de Madrid, la gente saliendo y abrazándose y esto ¿verdad? y tal, en fin, una cosa de, de...; claro, ya sabemos que eso después ni aquí ni en ninguna parte se va a continuar, después vienen las cosas difi... de las dificultades y las cosas y eso, pero bueno, una vez que se ha dado ese paso ¿verdad?, bueno, es que se ha entrado en una fase en que no...; bueno, que eso se rompa porque sí, caprichosamente, de un modo tan... esto, para, para que después se haya dejado una España como la que se ha quedado aquí, y volvamos a hablar... Un día, imagínate, después del cambio de régimen, que figúrate si yo habría tomado parte en él y me alegré ¿verdad? de haber podido asistir a eso, me noté de pronto tristón y me pregunté: "Pero bueno, ¿qué me pa

sa estos días?", dije yo. Pues era que las cosas que volvían, volvían a plantearse en los periódicos, que si la autonomía de Cataluña, que si... eran cosas que ya tendrían cuarenta años de existencia ¿verdad?, entonces figúrate, pues todas las cosas más dificultosas, mal hechas o eso, todo eso estaría superado ¿verdad?, el país estaría ya andando por su propio camino ¿verdad?; y como son los países: con sus cosas buenas, con sus cosas regularcitas, pero en fin, dentro de una... Bueno, pues no, ahora a repetir lo mismo ¿verdad? ¡Oh!, eso me, me... eso es lo que me tenía así ¿verdad?, de, de... en fin, sí, sí, realmente. Y claro, por eso les dije a estas gentes ¿verdad? "incorregibles", porque estaban dispuestas a hacer lo mismo otra vez, sin apoyarse en nada ¿verdad?, y como te decía, y sabiendo que ahora no, no se les podría ayudar ¿verdad?, y en fin, una cosa... Claro, lo que, el empeño que tiene ahora que es la, la, el bloque de Europa, Europa ¿verdad? y tal y cual ¿verdad?, porque están Estados Unidos y está la URSS ¿verdad?, "no, nosotros..." esto, y claro, por eso se aferran, bueno, que si es Portugal, Portugal que Grecia, Grecia que España, España... tal. Claro, entonces no, entonces ellos estaban todos, bueno, esperándose que, que los invadieran sin estar preparados, ni Francia ni Inglaterra, como se vio des-

pués ¿verdad? Idearon entonces aquella cosa de la "No Intervención" pues para de algún modo ¿verdad? pues hacer, pero es que en realidad... mal estaba, pero es que ellos tenían que pensar en lo suyo ¿verdad?, que era tremendo ¿verdad? como se vio después ¿no? Y, y luego hay otra cosa en este golpe militar: si después de ganada la guerra ellos hubieran sido inteligentes ¿verdad?, como gente ¿verdad?, pero en fin, los militares mismos pues supongo que pueden ser inteligentes ¿verdad?, pues hubieran dicho: "Bueno, ya hemos ganado la guerra, pero ahora a ver: se había hecho esto y esto, ¿qué pasos se habían dado ya?"¿verdad? Bueno, pues eso no se toca ¿verdad?, eso ya está ¿comprendes? y tal. Y nada: "No, no, no", inmediatamente era el frenazo ¿verdad? de... atrás y vuelta a empezar de nuevo. Eso es de una responsabilidad tremenda ¿sabes? Claro, por eso creo yo que el manifiesto de hoy y lo de la otra... la noche esa de febrero y el manifiesto de hoy, pues aunque sean gentes de derecha, conservadoras, siempre que no sean cerrados y eso, ha tenido que producirles pues esa, esa sensación ¿verdad? Por eso te digo yo que lo de Fraga ¿verdad? pues a mí me ha gustado, porque digo: "¡Hombre!...", claro, es que se comprende, es que, ¿pero qué piensan hacer, pero qué...? Bueno, bueno. Bueno, no vi-

mos realmente, pero el ejemplo de cómo cogía ese hombre al general este que había sido... ¿Pero cómo quieren que después de, de... pedir del pueblo que respete? ¿qué respete a qué?, si usted es un, un tipo ¿verdad? De manera que a este señor, con el pelo blanco ¿verdad? y que, y que en fin, todos dentro de, de, de su, esto, su cargo y esto, pues lo habíamos considerado, porque las tres o cuatro veces que había intervenido y esto ¿verdad? pues se veía un hombre que, que había aceptado las cosas y que tal. ¡Oye, y queriendo tenerlo escondido aquí para... quererlo...! Y no, y el hombre no. Bueno, ¡hombre! Oye, y después no ha querido nada. Fíjate que se han dado unos premios de aquella noche, entre ellos, por ejemplo uno a Suárez, a Felipe González, a Carrillo, a cada uno por una cosa en la que se distinguieron, fíjate, cómo no, tenían qué pensar en él. Y nada; sin duda ha sido cosa de él ¿verdad? que ha dicho, lo debe haber dicho de una manera terminante, que, que no ¿comprendes?

EA.- ¿Cómo le reciben sus familiares, sus amigos y la gente en general que no era su amigo pero que le había tratado?

JA.- Bueno, mis familiares pues ya comprenderás, mis padres y mis hermanas, pues en fin, llenas de gozo y de, de... y muy cansados, sí. Luego amigos, sí, alguno

quedaba; porque en realidad habían desaparecido, me refiero sobre todo a los de Madrid, estos... pero en fin, alguno quedaba y, en fin, me recibieron bien ¿verdad? porque no eran gente que pertenecieran ¿verdad? a partidos ni, ni esto ¿verdad? Estos dos pintores, Pedro de Valencia y Genaro de la Huerta, que fueron tan amigos de tu padre, que para él fue... ¡huy!, escribió sobre ellos y, eh, contó mucho ¿verdad? en la, en la vida de ellos y esto, y... estuvimos hablando de ellos cuando vino tu padre y esto, sí, me parece que Pedro había muerto ya cuando vino tu padre, sí, quedaba sólo Genaro de la Huerta. No, muy bien, muy bien, claro. Y la demás gente, pues yo me sentí rodeado de gente desconocida, de gente completamente desconocida. Una vez mi madre... "no te vuelvas y esto, porque si no..."; en fin, las... habían cambiado las gentes ¿verdad? y, y sí, era una Valencia muy distinta, muy, muy esto. Luego pues en, allí en, en este pequeño libro de Drama Patrio hablo yo por ejemplo de... [tocan la puerta] ¡ah!, que por ejemplo, te estaba hablando sobre las peluquerías, que, eh, no se hablaba más que de fútbol. Fíjate, en las, en las peluquerías es un sitio donde se habla de todo ¿verdad? y no digamos de política, y más cuando los tiempos están movidos y cosas de esas, en fin. Nada, nada, nada, nada, nada de eso, era el fútbol, el fútbol, el fútbol, tanto los señores, los clientes, como

los estos ¿verdad? Y otra de las conversaciones era... ¿cómo, cómo? ¿qué, qué era lo otro?... ¡ah!, no, no, no, no, una cosa que yo no había oído nunca de niño y eso: por ejemplo las familias que decían: "Sí, se casa..." "¡Ah!, se casa tu hija, tu hija". "Sí, sí, sí, sí, con..." "¿Y con quién se casa!" "Pues con un chico y esto, un chico muy bien y eso, de comunión diaria". Fíjate que yo pues me he desenvuelto en un medio ¿verdad?, en escuelas ¿verdad?, sobre todo la hermana de mi padre, pues bueno, de esas gentes de la misa temprana, de ir a las siete ¿verdad?, en fin. En mi casa nunca han exagerado esas cosas ¿verdad?, ni mi padre ni mi madre, pero en fin, pues era la familia burguesa que va los domingos a misa, que celebraba una fiesta de, de esto, y bueno, sin exageraciones de ningún género y esto y tal. Y en cuanto a las comuniones, bueno, pero si es que yo, educado en los escolapios, pues nosotros comulgábamos una vez al mes, una vez al mes, que era de lo más discreto ¿comprendes, verdad? O sea que uno estaba ya educado, dentro mismo del catolicismo, dentro de una, de una amplitud, de una..." "¡De comunión diaria!" ¿verdad?, así como que... En fin, una cosa de esas me lo... vino a verme un, un español que estaba fuera de España, pero no motivado por la guerra civil, se había ido antes, y... bueno, en fin, podría hacer la historia más larga pero no, porque... en fin.

El caso es que a través de un libro que yo vi en una librería, vi que en México, eh, se había publicado una antología suya con la Generación del Veintisiete que se llama y esto y tal, y entonces me, me interesó, estuve así, hojeándolo y vi que... lo compré y vi que anunciaba una de la, del grupo posterior a la generación más joven del veintisiete y daba mi nombre. Entonces yo dije: "Bueno, pues este hombre...", el nombre, como México, no me, no me sonaba nada ¿verdad? y tal. Bueno, el caso es que me interesó tanto que escribí, como la editora era mexicana, escribí a la editora preguntando por él y que si ese otro libro se había publicado. Entonces, fíjate qué enlace, recibo una carta diciendo: "Querido Juan, esto, me alegro tanto que me escribas", bueno, era alguien, alguien conocido mío de entonces ¿verdad? que estaba allí metido ¿verdad?, bueno, primer encuentro ¿verdad?; "y bueno, de lo que me preguntas -dice-, es un, es un español, pero no vive aquí, viene algún... esto, pero vive en Estados Unidos porque es catedrático en tal sitio y tal -dice-, pero ahora, eh, sé que, sé que está en España". Fíjate [risa], fíjate, todas las cosas enseguida ¿verdad?, "está en España", y no sé si es que me, me dieron la dirección de Madrid, no sé cómo, pero cuando yo logré tomar contacto con él, eh, o con

quien fuera relacionado con él en Madrid, me dijo: "Pasamos por Valencia hacia Mallorca..." [risa]. Yo digo: bueno, pero eso es... [risa]. ¿Pero verdad que parece...?, lo cuentas y parece una invención de cuento ¿verdad?, de... esto. Y bueno, y claro, un día que estuvo aquí de... -tiene relación porque tú me preguntaste antes "¿cómo encontraste a la gente? y eso?"- y vivíamos en la calle de Colón, que era una casa así, muy amplia y eso, y había una pequeña habitación, la única pequeña, porque era una casa con chaflán y formaba así, un triángulo, y yo le llamaba mi celda, era muy graciosa y allí recibía yo ¿verdad?; y estaba con él, y yo sabía que había estado de profesor en Bélgica antes de la guerra ¿sabes? y esto, y bueno, y yo pues sin saber con quién estaba, porque claro, la crítica de la poesía pues es una cosa ¿verdad? de otra índole. Y, y entonces, eh, una de las veces pues yo dije: "Bueno, ¿y qué, bueno, y qué, qué efecto le ha hecho a usted España después de tanto tiempo?" y tal y eso. Dice: "Pues..." ¿Pero cómo fue, cómo fué?, eh... es que eso fue tan definitivo. ¡Ah!, dice: "Pues mire usted, a mí lo, lo menos malo de todo me parece el gobierno". Y yo comprendí [risa] la intención: lo menos malo, porque claro, no lo salvaba ni muchísimo menos [risa]. Y entonces me contó que, que con sus antiguos amigos, que tenían esas conversa

ciones y que... "¡pero, hombre!" y tal. Y él... y no, y luego, en otro sentido, me lo ha dicho alguna otra gente, enfocado de otro modo pero diciendo: "Yo les decía a mis amigos: vosotros, todos los que están aquí, tenéis una gran culpa de todo esto porque es que no os habéis, no os habéis defendido nada absolutamente, les habéis dado todas las facilidades ¿verdad? de, de esto". Y yo comprendía a qué se refería, que no eran ya cosas... claro, una vez que ellos han ganado la guerra, está ganada ¿comprendes?, pero es que... tenías que haberlo vivido para saber a qué se refería ¿comprendes?; es como el que se te pone de rodillas delante y uno dice: "¡Ay! ¿Se ponen, se ponen de rodillas? Bueno, pues bien, que se pongan ¿verdad?, les daremos la absolución y que se sigan poniendo" ¿verdad? A, a esas cosas se referían ellos. Es decir, no se encontraron con un material que dicen: "Bueno, obedecemos porque es esto ¿verdad? y durante mucho tiempo no haremos la menor cosa porque no tenemos fuerza ni nada, pero lo que se notará es nuestra actitud ¿verdad?, nuestra actitud". No, no, sino que entregados totalmente ¿verdad? Y él me dijo: "Mire usted, yo soy católico -dice-, pero vamos, no quiero con la iglesia de España pero ni así, ni así, no quiero absolutamente nada con la iglesia de España". Bueno, y así estuvo y tal y cual, y así.

EA.- ¿Y a los españoles en general cómo, cómo los percibes?

JA.- ¿Pero... cuando vine dices tú?

EA.- Sí, aquí, entonces, en aquella época.

JA.- Entonces. Bueno, pues a través de lo que te voy diciendo pues se puede ver ¿verdad?, unas, unas gentes que vivían, eh... como yo no, ni tenía amigos, ni mi familia eran gente que se las pudiera considerar franquistas ¿verdad? o esto, pues vivían un poco distantes, sin hablar de esas cosas ¿verdad? y esto ¿verdad?, y, eh, en fin. Fuera de... eso sí, eso de las iglesias me, me llamó la atención porque se veía a los hombres, a los señores, que me perdonen los señores ¿comprendes?, pues con libros de misa ¿verdad? y rosarios ¿verdad? o, o arrodillarse en las iglesias ¿verdad?; en fin, algo que yo, nacido a principios del siglo y eso, en una casa católica y todo esto, en un pueblo como en Alcoy, en fin, que, pues fíjate, en ese sentido pues que se imagina uno que todas esas cosas... ¿Pero por qué me extrañaban entonces? Pues porque no, porque aquí era todo más ¿sabes?, más elástico, sin... en fin, una cosa de costumbre y de tal, pero bueno, aquí había tomado... Luego las procesiones estas que se llaman del... estas que se hacen al amanecer ¿verdad?, eh, tienen un nombre que... no sé, ahora hace

tanto tiempo que no se dice esto, pues bueno, eran muy frecuentes ¿verdad?, que pasaban así, cuando estaba uno... claro, lo despertaban por la noche, en ciudades así como Valencia y esto, gentes con todos los cirios encendidos ¿verdad? y cosas de estas, en fin, daba una cosa tan especial y tan... esto ¿verdad? que... en fin, tremendo.

EA.- ¿Tenía usted algún plan de trabajo cuando vino?

JA.- Bueno, tenía pues eso, escribir ¿verdad?, escribir, eh, yo no podía tener otro plan porque... ni siquiera en relación con, con los editores, porque claro, no sabías con quién te ibas a encontrar, qué actitudes, qué cosas ¿verdad? Y empecé a escribir mis libros, los libros que se me han publicado después de veinticinco años y, y que me han dado a conocer. A veces, para no sentirme tan distanciado de la gente, pues, eh, yo me publicaba unas hojitas para en navidad enviar las a algunas casas, con una prosa mía ¿verdad?, unos poemas y esto, y esas son las primeras cosas que hice ¿verdad? Y luego vuelvo otra vez al tema, eh, que hemos tocado antes -por algo, por algo he nombrado ya a los jesuitas ¿no? ¿o no? Porque yo nunca, nunca había tenido la menor relación, porque como te digo, yo he estado educado en los escolapios, y eran dos órdenes religiosas un poco enfrentadas, la de los escolapios con una

cierta aureola de, de más democráticos, de menos exigentes ¿verdad? y tal y cual; y los otros, ya sabes. Bueno, y yo pues nunca... Y un día, en una librería que se abrió aquí, hecha por un chico... nuevo para mi familia, nueva y esto ¿verdad?, eh, una, una librería de muy buen gusto abrió este chico, y tenía un, un saloncito abajo en donde quería que se dieran unas lecturas y esto. Y, y a través de unos, de un matrimonio amigo pues me, me invitaron a que yo leyera, y bueno, ahí pues seríamos unas treinta y tantas personas ¿verdad? y esto, y leí. Y alguien había llevado a un padre jesuita, que estaba aquí al frente de no sé qué institución y tal y cual, y cuando terminó le dijo, les dijo a ellos que, bueno, pues que le había gustado mucho y que, bueno, él... dice: "Pero este hombre es una lástima que no se le conozca, porque bueno, yo creo que es lo mejor que -bueno, yo te lo digo así como decía él-, lo mejor que tenemos" y tal y cual, "y claro, aquí pues no lo han podido oír más que treinta gentes". Y entonces él se atrevió a decirme si, si quería ir a repetir esa, esta cosa en la institución esa que él presidía. Y yo, como no se me ponían trabas de nada ¿verdad?, pues dije que sí. Bueno, y efectivamente que aquello pues era un salón más grande y esto. Pero lo digo por la, la, la intervención del, de los

jesuitas ¿verdad? en las cosas más inesperadas que le pasan a uno. Y sin embargo, no me he encontrado con un escolapio ni nada en todos estos años, por un motivo o por otro, a veces incluso la salida de un libro mío, que se hubieran acordado o leído en algún sitio y que me escribieran. Bueno, pues este es... los jesuitas han estado durante algún tiempo publicando una revista ilustrada en Madrid, que estaba bien, amplia, abierta, de tipo literario pero con críticas y esto, y como este padre tenía también relación con ellos, pues yo creo que, o mandé algo... y además hi cieron críticas de, de algún libro mío. Y un buen día me encontré... daban un premio ellos, el premio nada menos que Juan Ramón Jiménez, y lo dieron a un libro mío de poesía, y tuve que ir a Madrid, y fui a hacer la presentación del libro allí, de una manera sencilla y muy bien, y nos invitaron a unas cuantas gentes, y en fin, así estaban. En fin, te cuento todo esto para... cosas ¿verdad? de las matizaciones, las, las cosas ¿verdad? de, de...

EA.- Juan, ¿usted tuvo que trabajar en algún momento al llegar?

JA.- No.

EA.- Trabajar por un dinero, quiero decir.

JA.- No, no, no, no, porque mi padre era un hombre que te-

nía un negocio importante; claro, que estaba en crisis y que después nos produjo, pues en fin, realmente un cataclismo económico y eso, pero en fin, eso no, no, no se había aún producido y, y no, no tuve que ocuparme de nada de eso ¿no?

EA.- Según he creído entender, usted me explicaba que se instala en casa de sus padres, vive con ellos.

JA.- Sí.

EA.- ¿Y se adaptó bien a la vida en España?

JA.- Bueno, ¿me adapté bien? No, por todo lo que vengo contando, pues yo me, me encontraba fuera de... en fin, adopté un poco, pienso yo, la postura del, del observador ¿comprendes?, como si estuviera en un país que no es el de uno ¿verdad? y, y dijera: "¡Hombre, qué curioso esto!" [risa] ¿verdad? o "¡cómo son esta gente!" [risa], pues así ¿verdad?, sí, sí, sí, sí. Luego, todas las otras cosas que cuento, fíjate, otra, otro comienzo mío. Porque he contado la intervención de este padre jesuita, pero hubo también del, del colegio, de la, la Alianza Francesa, una institución aquí muy antigua y eso, que, bueno, allí realmente hacían unas... venían unos conferenciantes de Francia, o proyectaban films y esto; bueno, y no te puedes imaginar la gente que iba, pero gente de, de aspecto ¿verdad? pues culto ¿verdad? y esto y tal. Porque es que el cine y todo res-

pondía, claro, imagínate pues la negativa a poner tales películas, no podían hacerse tales... eh, esto, dar una conferencia sobre este tema o sobre el otro y tal, pues claro, aquello era un sitio ¿verdad?... claro, no podían tampoco dar escándalos, pero dentro de lo posible se veía otro ambiente ¿verdad? Y, y yo asistí mucho, mucho a aquello, y por fin un día me encontré con este hombre por la calle, era un hombre joven, y me detuvo y me dijo: "Oigame usted, Gil-Albert, yo, eh, me atrevería a proponerle a usted una cosa, y es que, eh, ¿no leería usted algo en el salón de aquí de esto, de...?" "Sí, sí, claro, sí, lo haría muy a gusto" y eso. Entonces él me dijo: "Claro, yo lo que, téngalo usted en cuenta, lo que yo no podré es anunciarlo". Tú figúrate, figúrate que, que... Ahora yo, pues claro, yo dije: "¡Ah, no!, no se preocupe [risa], lo que importa es que usted me oiga y yo que lea" ¿verdad? [risa]. Y claro, y yo efectivamente...

EA.- ¿Esto todavía por qué años era?

JA.- Bueno, pues eso, toda esa acti... esa situación, si yo vine en el cuarenta y siete, y este señor, que... ¿cuándo, cuándo muere él, en el, en el...? ¿cuántos años hace del cambio del régimen?

EA.- ¿Cuando muere Franco? En el setenta y cinco.

JA.- En el setenta y cinco, en el setenta y cinco. Pues... bueno, pues en el... podría ser el sesenta y tantos o así ¿sabes?, sí. Sí, sí, sí, sí.

EA.- ¿Usted piensa que le fue más fácil o más difícil esta readaptación, o este reacomodo a España, de lo que le fue en su momento el adaptarse a México?

JA.- Bueno, no, la, la única ventaja que tenía lo de aquí era que, eh, lo que, a lo que he aludido antes, que yo tenía una cierta libertad para mi vida interior y de escritor ¿verdad?, sin preocuparme de esto, y claro, y el resultado pues ahí lo tenemos ¿verdad?, porque... claro, y lo otro pues me parecía...; no podía dejarme, claro, supongo, en medio de todo, que era mi país, pero un país mío al que... que, que, que no sé qué enfermedad tenía ¿verdad?, rara ¿verdad? y extraña, de la que conocía los orígenes y, y de la que desgraciadamente con, ya con anterioridad también sabía que se tenía una tendencia así, pero vamos, había cosas que, que no las había visto vividas ¿verdad? y no, no... y esto. En cambio, pues claro, lo de allá pues ya dije cómo era, era de otra índole, era sentirse, eh, lejos, sentirse solo, eh, en fin, por primera vez y en fin, pero por lo menos con, rodeado de, de una minoría de, de amigos y de gentes que, que, en fin, que, que te animaban a, a

vivirlo, claro, y no te, no te sentías solo ¿verdad?, claro.

EA.- ¿Cuál era su, cuál era su estado de ánimo al principio de llegar a España?

JA.- Pues creo que en gran parte nostálgico, nostálgico. Un día, el verano ese que yo llegué... era fines de verano porque, como te digo, ¿qué te digo, el último día de septiembre o de, de agosto he dicho?

EA.- De agosto.

JA.- De agosto, sí. Pues estaba... en fin, aún pasamos un mes en... todo el mes de septiembre, y estando allí en el campo, pues por radio -porque la televisión aún no existía y eso- pues oí, eh, un disco de música mexicana, y eso despertó en mí una nostalgia que me llegó a las lágrimas ¿eh?, a las lágrimas, sí, sí. Y claro, se, se dieron cuenta ¿verdad? Lo veía entonces tan distante y había sido tan mío, sí, sí.

EA.- ¿Conserva usted actualmente vínculos con México?

JA.- ¿Cómo, cómo?

EA.- Vínculos con México, ¿conserva usted todavía hoy?

JA.- Pues no, lo único es la relación con Octavio Paz y esta otra con, con Salvador Moreno, que es un chico de los primeros que conocimos allí, es más joven que nosotros -claro, ahora ya no lo es tanto-, músico, compositor, que nos acompañó mucho, nos presentó tam

bién a gente de su... esto, y que ahora vive en Barcelona gran parte del año. Eh, pues yo creo que es lo único. Bueno, de vez en cuando han venido, eh, aparte de vosotros, eh, han venido también los... primero la hija de, de María Molero -¿a ti no te, no te suena, María Molero y...?- y sí, y el marido -sí, bueno, a tu padre sí que... claro, sí, y puede que tu madre también ¿sabes? Bueno, ya han muerto ellos, habían regresado ya; muchos años después de, de venir yo, regresaron ellos y han muerto en Madrid, él y ella. La chica también vino, eh, alguien más ha venido, así, de paso, de vuelta, pero no, no, en realidad no, no tengo más relación que ésa, la, la revista que recibo de, de Octavio, que la leo siempre con mucho interés. Ahora han vuelto a escribirme de la Universidad, una nueva revista, me parece, distinta a la... esto, pidiéndome que les enviara los tres libros que habían salido míos para ocuparse de ellos y esto, sin duda lo habrían leído en algún periódico y esto ¿verdad?, sí.

EA.- Aparte de ese primer ramalazo, cuando oyó el disco mexicano, esa nostalgia tan... por su cercanía al regreso, ¿ha sentido en algún otro momento nostalgia, nostalgia por México, o tal vez por América?

JA.- Sí, sí, seguramente, seguramente, porque además hubo

una, una relación mía allí que, que tuvo mucha importancia en mi vida, ha tenido mucha importancia; y claro, eso se ha mantenido ¿verdad? y pues ha tenido que operar sobre mí porque son cosas que no pueden repetirse. Yo tengo un libro sin editar, que es el Homenaje a México, que quisiera que, que la primera edición se hiciera allí ¿verdad?, y en ese libro se habla de, de ese tema, aunque aparece mucha gente y, como ocurre en mis libros... yo no he escrito ninguna novela, se ha hablado muchas veces de eso, no, no son novelas porque... en fin, son una especie de relatos en donde está mi vida, y claro, y la vida de los demás ¿verdad?, del mundo y esto, pero, eh, tratando de que... no llevan sus nombres ¿verdad? y hay unas modificaciones, por ejemplo matrimonios pues que no aparecen allí siendo matrimonios, pero esos dos personajes me sirven ¿verdad? para pintar un carácter o un ambiente ¿verdad? y esto, sí; pero no hay ninguno inventado ¿verdad?, ninguno inventado, sí.

EA.- ¿Cree que su vida en México, es decir ese, ese lapso breve que estuvo usted en México fue importante para su vida?

JA.- Sí; sí, sí, sí, mucho, mucho, sí. Sí, sí, sí.

EA.- ¿Siempre por ese, por esa relación?

JA.- Eh, no, tuvo mucha importancia esa relación, muchísi-

ma, sí, una gran importancia, y además porque no, no, no puede repetirse ¿comprendes?, no... se necesitaba incluso que fuera México, diría yo ¿verdad? [risa]; o sea, sucede en París [risa] y, y sería otra cosa ¿verdad?, por espléndida que resultara, sí. Y sí, en fin, eh... Además eso no puedo tampoco negarlo, que algo... claro, yo estuve en México unos cuantos años, pero... eso ya es excepcional, pero fue, nos ocurrió a muchísimos; pero el viaje después a América del Sur es que, es que, en fin, era lo que menos imaginábamos todos, o la gente que me rodeara, por eso mismo que, que he dicho, porque yo no soy un hombre que me desenvuelva con facilidad ¿verdad? sino... y bueno, y surgió aquel... esto y la gente dijo: "¡Qué facili...!" [risa]. Cuando yo cuento esto digo: "Claro, como los, los, esto, los vascos y los catalanes de la emigración aún no se habían hecho ricos [risa] -digo-, pues claro, me vieron en todo el mundo y: 'pero ¿y este hombre es el [risa], el que...? ¿qué ha pasado?' "

EA.- Juan, ¿cuál es su concepto de patria?

JA.- ¿De?

EA.- Patria.

JA.- Bueno, pues la patria pues es, claro, dicho así corrientemente, pues es el país donde uno nace y vive, eh, en fin, eso es como, como cosa primordial ¿ver-

dad?, de las características... Luego, claro, habrá gente que ante sí se encontrará que aquello no es la patria de sus padres ¿verdad?, que allí eso ha sido un poco casual, o que se han trasladado allí y esto ¿no? En fin, claro, ese no es mi caso, pero lo que me ha ocurrido a mí es que... es muy curioso ¿verdad? cómo sin, sin dejar mi núcleo, mi núcleo ¿verdad? y ahora le daremos nombre, cómo me busqué yo las raíces en el mundo histórico que me pertenecía, que es por ejemplo Grecia, la, la cultura griega, y la, y la grecolatina incluso ¿verdad?, claro, como latín y esto. Y es... y entonces, para eso yo me veo de donde soy, en Alicante, como alicantino ¿verdad?, y el, el parangón del paisaje rocoso y marítimo del Mediterráneo en Alicante y en Grecia, hay una afinidad que me ha hecho, que podríamos decir, creérmelo a mí mismo ¿verdad? y decir que no estoy viviendo una fantasía ¿verdad? de, de... Entonces el hablar de, de los mismos árboles ¿verdad?, de las mismas cosas, esas cosas que hay que... que en Valencia ya, ya no lo siento, en la costa valenciana ¿verdad?, más, más extensa ¿verdad? y más, más monocorde, más esto, pero lo otro tanto nuestro, el Alicante de la peña que entra ¿verdad?, y el mar que entra y sale, lo de Grecia, las islas, todo eso ¿verdad? me, me configura una misma

nación ¿verdad?, como si dijéramos. Esto está mucho en mi poesía, esa convergencia ¿verdad? de los dos... esto, y, y que en mí no llega a tener ya nada de fantástico ¿verdad? sino de nativo ¿comprendes?, sí, sí, sí.

EA.- ¿Y el concepto de la nacionalidad?

JA.- Bueno, claro, ¿entonces qué?, tendríamos que establecer con lo de patria que me has preguntado. Patria y nacionalidad, ¿qué distingo podríamos hacer?, porque la verdad es que no me, no, no me, no me lo he hecho nunca ¿verdad?, eh, los he identificado ¿verdad?, la nación y la patria y, y no sé, no sé qué decirte ¿verdad?, no sé cómo, eh...

EA.- Hoy en día, a tantos años de distancia, ¿siente usted todavía algo por México?

JA.- Sí, sí, sí. Sí, bueno, yo, en mi naturaleza hay algo, eh, de que... hace que, en fin, eso ocurra, porque yo soy muy... en fin, aquello que he vivido y que me ha dado lo que, lo que, en fin, yo necesito recibir ¿verdad? para, para que aquello cobre ¿verdad? un valor y eso, pues lo he tenido en México en muchos aspectos. Y, y puesto que después no he podido ir, por ejemplo pues diría yo a la India o así, pues la ida a México ha supuesto para mí, como he dicho antes, el contacto con Oriente ¿verdad?, sí, sí, yo me sentí allí completamente en Oriente. Por eso yo decía... yo

estuve mucho tiempo... así como después hice ese viaje que por lo menos cuando yo lo hice no lo había hecho nadie, pues por el contrario yo oía constantemente que las gentes salían de la capital y iban aquí y allá y volvían hablando de, de dentro de México y esto, y yo digo: "Bueno, yo me conformo con las cosas aquí" ¿verdad? y esto. ¿Por qué, qué me has preguntado?

EA.- Que qué sentía hacia México como país que le acogió cuando el exilio.

JA.- Sí. Y, y no sé qué iba a decirte yo de esto, de... bueno, yo, claro, pues dejaré así esto, pero ya me parece que hemos hablado de esto desde el comienzo, que yo, apenas desembarcamos, cuando yo vi en, en Veracruz y esto a las, las gentes ¿verdad?, las, los pelos negros sueltos de las chicas colgando detrás ¿verdad?, en las calles sonando las, los discos de las canciones desde los cafés que estaban abiertos, y la gente por las calles y todo eso, eh, me pareció verdaderamente tan, tan nuestro, en el sentido de que, claro, pues Andalucía, nuestro... toda nuestra herencia árabe ¿verdad?, todo esto a mí, que me ha interesado a mí tanto ¿verdad?, pues me uní a eso, pero lo veía ahora tan vivo y... tan lleno de, de vida, de esto que... En fin, claro, es una, un episodio mío que no, no puedo olvidar

y que ha quedado muy, muy sellado en mí, sí.

EA.- Es decir, ¿el exilio qué significó en su vida, el ser exiliado?

JA.- Bueno, yo creo que, en cierto modo, al haberlo dicho ahora así, ser exiliado, eso en cierto modo me gustó: ser exiliado ¿no? Eh, eh, me hacía vivir algo que, que tenía un valor, y dentro de mi época precisamente ¿verdad? Y, y como siempre sentí, por lo demás, que, eh, me sucedía porque yo había tomado la postura que, que debí tomar ¿verdad? y, y esto, pues, eh, claro, me, me ayudaba a, a sentirme a gusto y como viviendo una experiencia excepcional y que no hubiera pensado nunca ¿verdad? que, que iba a sucederme ¿no?, sí.

EA.- ¿Qué piensa usted que ha recibido de México?

JA.- Eh, quisiera acordarme un poco de lo que digo en esto que, en ese texto que envié para que se leyera, porque, eh, me acuerdo que contaba yo allí que a mi regreso, cuando me decían: "De todo lo que has visto de América ¿qué es lo que, lo que prefieres?", y yo contestaba inmediatamente: "México". Y entonces la gente decía: "Sí, claro, claro, porque allí está España, porque, en fin, el recuerdo de España" y tal. Y entonces yo decía que, claro, que en eso se equivoca-

ban ¿verdad?, que, que lo que había visto es esto otro que te he dicho a ti, yo me sentí llegar a Asia ¿comprendes? en México, fíjate en la importan... que, que lo que vimos... bueno, es que la costa, los labios como yo le llamo un poco, fue en Veracruz ¿verdad?, porque eso, eso fue la iniciación. Porque claro, si llegaras directamente a la capital quizá ciertas impresiones, claro, hubieran acabado produciéndose, pero no de una manera tan inmediata; pero lo de Veracruz es que fue completamente ¿verdad? como... dices: "Bueno, este es, este es un huerto de naranjos ¿verdad?, el campo que está allí es de naranjos ¿verdad?, no es de [risa] otros árboles" ¿verdad? Y, y, y claro, esa, esa huella sobrevivió en mí siempre, y luego pues lo... claro, eso se registra en la capital también, en los tipos, en las gentes, en sus maneras, en, en... por ejemplo, una cosa que yo noté era el, el, el llegar a un café, eh, visitado por los españoles, pero con... en cantidades, porque, en fin, todas esas cosas que ocurren, que se elige un café y no sé por qué entran... bueno, inmediatamente al entrar sabías que estaban los españoles por el barullo que hacían ¿verdad?, porque, claro, en los de los mexicanos había un sotto voce ¿verdad?, una voz pues más calma ¿verdad? y esto y tal. Bueno, y muchos detalles así

y esto, sí, sí.

EA.- De España ¿qué ha recibido usted como persona?

JA.- Pues bueno, yo creo que si, si tengo que ser justo, pues tengo que empezar diciendo que todo ¿verdad? [risa], aunque después ¿verdad? pues... Por ejemplo a mí, eh, se me ha llamado, eh, afrancesado porque estoy muy formado en la cultura francesa, sobre todo literariamente. Admiro mucho a Francia, he llegado a decir que Francia creo yo que es el, la espina dorsal de, de Europa, eh, en el sentido de, de, podríamos decir de moderación. Es decir, que por ejemplo Francia no tiene a un Dostoievski, ni tie... puede no tener a Dostoievski, puede no tener a Cervantes, puede no tener a un Bach en música o, o a, a Goethe -estoy citando una frase, eso-, pero ¡ah!, ¡qué tono medio! -bueno, llamando tono medio, a medio alto ¿comprendes?-, que eso es a lo que yo le llamo la columna vertebral, en el sentido de lo que esto... porque lo otro se quedan como unas excepciones, unas cosas excepcionales y esto, pero Francia me parece un país, en fin, extraordinario y, y esto, sí. Y luego... ¿qué, cómo, qué me habías preguntado, qué, qué...?

EA.- Que qué habías recibido de España.

JA.- De España. Bueno. ¡Ah!, bueno, que entonces digo que, eh, yo decía en una ocasión, esto no sé también si lo

digo en un libro, que alguien, alguien que, que yo conocí en Río de Janeiro que tenía una librería, eh, lo encontré aquí en España dirigiendo una, una compañía de revistas, con muchachos... bueno, con gente de tez blanca y de... muchachos negros y esto y tal. Y me llamó el consulado, me parece que del Brasil o esto, desde Barcelona, pero a mí, esto. Y es que este, este, el director quiso ponerse en contacto conmigo diciendo que venían por Valencia y esto. Bueno. Y pues, y dieron una representación y... bueno, lo dejo porque sería un tema muy largo. Entonces yo, pues ya digo, encontrarme con, con lo que yo había visto allí ¿verdad?, en Río de Janeiro, yo vivía en Copacabana y esto, y fue muy agradable. Y entonces un día, porque estuvieron cierto tiempo aquí actuando, dijo que había hablado... claro, se había puesto ya en contacto con otra gente y que alguien le había dicho que yo era un, un afrancesado. Y entonces yo, eh... ¿cómo, cómo fue la contestación que le di? ¡Ah!, dije: "No, no, no, no soy un afrancesado, son un español que razona" ¿comprendes? [risa]. Bueno, eso es lo que significa para mí Francia, la razón ¿comprendes?, la razón y esto ¿verdad? Y bueno, ¿qué...?, no sé, no sé bien... ¡ah! no, el que España, eh... que, claro, que, que yo en cambio, que soy muy, muy español, y más, más español de

lo que podría parecer, pero que hablo de esa gran influencia que actúa sobre mí que es lo francés, lo francés, sin restarme, claro, lo otro. Por ejemplo yo, eh, primero toda esa, toda esa cosa que indicaba antes de la unión de Alicante con Grecia y todo esto ¿verdad?, que es históricamente ¿verdad? una... y luego, eh, tengo una gran debilidad por lo andaluz ¿verdad?, por lo andaluz. Es decir, yo creo que el, el cante andaluz, el cante jondo ¿verdad? andaluz, yo creo que eso no existe en ninguna parte ¿verdad?, en ninguna parte. Eh, claro, son dos cosas fundidas que nos llegan por la parte mora y árabe y por la parte judía ¿verdad?; claro, no hay más que oír las melopeas de ellos. Ahora, el español les ha dado un estilo ¿verdad?; así como en ellos queda algo monótono ¿verdad?, una cosa así, cantada, ese... lo español es, es más individual diría yo, más individual que para coro ¿comprendes?, se... canta así, solo con una guitarra, o él solo ¿verdad? pues cuando está sembrando con unas mulas. Y oír esa voz, así ¿verdad?, y lo que canta, es, es tremendo ¿verdad? También he pensado a veces que otra gente que tiene ese canto... los rusos tienen también el canto popular, pero también le pasa eso, es más de conjunto ¿verdad?, de conjunto ¿verdad? Lo de, lo, lo español es, es estre

mecedor ¿verdad?, lo español es estremecedor.

EA.- Juan, yo quería hacerle una última pregunta. Aparte de, de que tuvo usted oportunidad de escribir los libros que de momento guardó en el cajón pero que ahora está viendo publicados, ¿cree que le ha valido la pena dejar América y volver a Europa?

JA.- Sí. Sí, sí, sí, sí. Sí, yo creo que... yo estoy más... pero ten en cuenta qué es lo que he dicho, precisamente acabo de hablar del cante jondo, he hablado de Grecia, de Francia, todo eso es para mí lo español ¿verdad? Bueno, en fin, lo español es en primer lugar que soy español, pero que constituyen ¿verdad? todo eso ¿verdad? Y por si me faltaba poco, pues claro, yo tuve que ir allí, y en México, así como cuando me decían: "Claro, claro, México, porque claro, lo español", y yo decía: "No, no es eso lo que me ha fascinado, es un pueblo que tenía unos, unos dioses, que tenía..."; ahora bien, sin olvidarme, añado de que la, la, la presencia nuestra a través de la arquitectura ¿verdad? y todo esto, eso, eso no lo ha dejado más que otro pueblo conquistador que es el romano; somos los dos pueblos ¿verdad? que han conquistado tierras y que han... Bueno, pensar un día... claro, yo lo tuve que pensar muchas veces, pero tú estarás de acuerdo: hay cosas que las hemos pensado muchas veces, pero

¿por qué un día nos parece que es la primera vez que lo pensamos?, y es que se ha hecho carne nuestro ¿verdad? Yo después de haber visto, pues claro, lo, lo, lo, en fin, toda, toda la arquitectura ¿verdad? nuestra ¿verdad?, de México y eso, bueno, claro, eso es fascinante y eso y tal, pero necesita uno cierto tiempo; y, y estábamos allí ya -esto se sabe, o incluso habríamos hablado de todo esto-, y entonces en la, en el... ¿cómo se llama la plaza de la Catedral?, en el...

EA.- Zócalo.

JA.- ... en el Zócalo había un, un restorán que estaba en un piso alto; por ejemplo, aquí está la Catedral ¿verdad?, pues a este lado ¿verdad?, estábamos aquí. Y no sé quién me invitó a subir, en fin, entonces me asomé. Bueno, estuve un rato allí. Fíjate, yo todo aquello lo había visto: la Catedral, el, el Sagrario de al lado, la casa de Cortés, el Palacio de Cortés, en fin, no había... bueno, pues entonces, que eso podrían haber pasado meses o un año, yo no sé cuánto ¿verdad?, entonces se me hizo eso carne ¿verdad? Y yo vi eso y dije: "¡Pero Dios mío, pero qué hazaña!, venirse -tú imagínate- en aquellas épocas ¿verdad? a construir esto ¿verdad? Cosa que después vi también en Lima ¿verdad?, en el Perú ¿verdad?, son los dos sitios en donde... "¡ah!,

esto es verdaderamente..." Y claro, pensé eso: no hay más que otro pueblo ¿verdad?, que es el, el romano ¿verdad?, el que dejó que... bueno, a miles de kilómetros de, de ellos ¿verdad?, de Roma y todo eso, pues allí construyen ¿verdad? Digo, claro, los ingleses, los terceros conquistadores digo yo, los ingleses, pues ellos, eh, digo, sí, posiblemente, posiblemente... no sé si empleo [bien] la palabra, que respeten más a los nativos -bueno, respetarlos en el sentido... no, de que les obligan menos a que cambien de religión, a que todas estas cosas o eso, yo digo-, pero en cuanto a construcciones, ellos con tener el, el campo de golf ¿verdad?, dónde les sirvan el té por la tarde y todo eso y tal... Bueno, y los otros pues la manera de respetarlos, yo digo... sí, estoy de acuerdo, todo lo que sea: claro, que no circula sangre, que no actúe sobre ellos, yo estoy con ello; pero en ese apasionamiento del español de querer incluso que aquella gente tenga tu mismo dios, hay un cierto interés por esa persona -en medio de, de que tú no lo aconsejarías ni lo harías ¿comprendes en qué sentido digo, verdad? Y entonces yo terminaba diciendo: "Porque el español puede serlo todo, menos indiferente" ¿comprendes?, y el inglés sí puede ser indiferente. Es decir, eso que se llama la tolerancia... claro, cuando la

tolerancia es auténtica es valiosísima, más que nada ¿verdad?, en fin, un hombre culto tiene que pensar así; pero muchas veces la mayoría de la gente es, es eso: eres tolerante porque no te importa, te importa a medias ¿verdad?, te importa lo tuyo, bueno, y este señor, pues si no quiere, que no... Bueno. No, eso al español no se le puede reprochar tanto ¿verdad?, por que aun a través de unas, de unos procedimientos que, que no admitimos, pero queda algo de dentro, de decir: "¡Caramba!, es que ellos, lo suyo tiene tal valor que, que piensan que esa persona como ser humano debe también tenerlo" ¿comprendes en qué sentido lo digo, verdad?, es en ese sentido, sí.

EA.- ¿No le importaría, señor Gil-Albert, el contarnos cómo vivió usted aquí en Valencia el veintitrés de febrero del año pasado?

JA.- Sí, no, no, en absoluto, eso, eh, lo tengo aún tan grabado en... sí, está tan cercano. Pues fue curioso que, desde un punto de vista del, que puede ser el de un valenciano por el hecho de estar aquí ¿verdad?, que no está en Madrid o eso, a mí me fue dado el, el, el, en fin, el tomar parte en aquello y enterarme de una manera que de haber estado en mi casa no sería. Y es que fui a un concierto por la tarde, eh, de la filarmónica, una institución que hay aquí

¿verdad? y a la que pertenezco, pero a la que hacía, hacía tiempo que no iba a ningún concierto; y habían anunciado unas cantatas de Bach y me dije: "Bueno, pues voy a ir"; esto pues las anunciaban por ejemplo para dentro de quince días o algo así. Cuando llegó el día pues me apersoné ahí. El teatro, que es el Teatro Principal de Valencia, es un teatro isabelino precioso, eh, blanco y dorado, todo con, con damascos rojos o terciopelos rojos ¿verdad?, en fin, un teatro de fines del siglo, del XIX, de, de proporciones muy, muy exactas, en fin. Y entonces, eh, nada, empezó el concierto. Como digo, había, estaban, eh... había mucha gente ¿verdad?, mucho público, y, y estaríamos, eh, mediando el, el concierto, debían ser las ocho y cuarto -me parece que, que... no sé por qué se me ha quedado grabado que eran las ocho y cuarto-, y vimos avanzar por el patio de butacas, por el centro, a un empleado, debía ser, del teatro, vestido de particular, claro, con su chaqueta y eso, que subió los escalones del escenario. Eh, la orquesta... el escenario estaba lleno, porque como eran coros ¿verdad?, pues estaban de, de... coros femeninos y de, de, de... masculinos también, y las primeras figuras. Entonces el director se volvió y esto, entonces este señor subió. Y venía a leernos el manifiesto de, de, en nombre del... bueno,

del capitan general de la región, pero que lo leyó, empezó diciendo que "en nombre del rey", "en nombre del rey", no se me olvidará nunca. Y nada, el manifiesto era sencillamente decir que a las nueve no debía haber nadie en las calles porque se había producido ¿verdad?, en fin, no sé, no daba detalles concretos, pero una situación ¿verdad? en que se intervenía ¿verdad? para acabar con, en fin, no sé qué, en fin, no recuerdo, en fin. Así es que la, la impresión fue tremenda, la gente... la extrañeza ¿verdad? de, de lo que se nos decía en el... Y estábamos de pie y, claro, yo con... me nació de una manera espontánea ¿verdad?, porque claro, se me, se me amontonaron una serie de cosas, de horrores, de recuerdos, y, y dije: pero bueno, ¿pero otra vez?; claro, tuvo que pensar uno en un golpe militar ¿verdad? y, y dije, eh: "¡Incorregibles!", claro, refiriéndome ya se sabe a qué cuerpo ¿verdad? y tal. Y no es que lo grité ¿verdad?, lo dije así, en voz alta, que se me oyó en torno ¿verdad?, y oí una voz detrás de mí que decía: "¡Qué razón tiene usted, señor!" Bueno, en ese momento yo no sé las cosas que pasaron por mí, creo que hasta, incluso esta última que parece absurda y es el, el deseo de que hubieran cumplido lo que querían, porque de tanta... porque el convencimiento del fracaso ¿verdad?, que iba a hacer ¿verdad? que cayera el país en, en las mismas manos

de entonces ¿verdad? era tal ¿verdad?, debido al cambio que había dado el mundo, a la situación tan distinta, a la Europa tan distinta en que se vivía ¿verdad?, que dije: "Bueno, esto va a ser, vamos, desde luego... esto no va a durar más que quince días ¿verdad?, yo no sé cómo..." Y nada, luego de esto pues el... empezó a desfilar la gente, nos quedamos unos cuantos, los coros terminaron la cantata que estaban cantando y, y claro, ya pensamos que era momento de salir. Claro, cuando, cuando salimos, sin duda como, yo no sé, esos bandos se habrían repartido por aquí y por allá, la ciudad estaba como exacerbada, pasaban coches en todas direcciones, eh, la gente que salía del teatro, la gente que ocupaba las calles, los... Eh, claro, una señora amiga de casa es la primera que me detuvo y, y me dijo: "Pero Juan, ¿pero qué, pero qué es esto, pero qué, qué...?" Claro, estaba horrorizada. Dije [risa]: "Pues mira, no sé, es España, entre otras cosas ¿verdad? En fin, poco hemos ganado por lo visto, pero en fin, hay que tener un poco de paciencia", dije yo con una cierta sorna ¿verdad?, aunque en el fondo ¿verdad?, pues en fin, se me roían las tripas. Y nada, me, me separé de esta señora e inmediatamente, eh, me tomó del brazo un chico joven, hijo de un amigo mío anti-

guo, un chico al que yo no veía ¿verdad?, creo que era la segunda vez que me encontraba con él, que me tomó del brazo y me dijo: "Juan, yo te acompaño a casa". Y yo, pues claro, la costumbre de cuando se tiene una atención con uno, pues contesté: "¡Ah, hombre!, gracias, pero no, no es necesario". Y entonces oí decirme: "No, Juan, es que tú no puedes ir solo por la calle". Entonces comprendí qué es lo que quería decirme ¿verdad? y a qué se refería, y me emocioné, me emocioné verdaderamente ¿verdad?, porque en fin, eso indica que, que siempre hay alguien con uno, no está uno nunca totalmente solo. Y entonces pues me llevó hasta casa, me dejó en el patio y, y nos separamos. Poco después oíamos ya las palabras del rey: otro golpe de signo contrario. Era algo tan inaudito; así como lo otro era lo corriente en nuestra historia, el caso del rey era lo inaudito, oír al rey -que se había puesto, recuerdo, esa noche, el Toisón de Oro y esto ¿verdad?- con una voz, en fin, que los españoles no olvidaremos, cualquiera que sea la tendencia ¿verdad? que ellos... Precisamente... ha sido muy curioso, pero en los primeros años de cambios y esto, me ha sorprendido mucho que -no, y lo he oído comentar-, que [se interrumpe la grabación]... sorprendente, porque claro, la actitud del rey, en fin... [se interrumpe la grabación, fin de la entrevista].

A

Abadía de San Martín (Valencia, España): 21.
ABC, periódico (España): 173, 183,185.
Acción Republicana (España): 35.
Africa: 125.
Albacar, Salvador: 21.
Albacete (España): 23.
Alberti, Rafael: 84.
Albornoz, Alvaro de: 76,121,123, 163.
Albornoz, Amalia de: 76.
Albornoz, Concepción de: 76,77, 103,121,123,163,169,171.
Alcantarilla, Fernando: 11.
Alcoy (Alicante, España): 1,2, 3,10,11,26,129,134,137,183, 205.
Aleixandre, Vicente: 73,196.
Alemania: 33,104,146.
Alfonso XIII: 28,193.
Alianza de Intelectuales Antifascistas: 36,38,43,45,50,51, 52.
Alianza Francesa (Valencia, España): 209.
Alicante (España): 113,216,223.
América del Norte: 145.
América del Sur: 79,94,102,113, 125,148,156,166,168,180,187, 215.
América Latina: 55,61,98,112, 117,124,132,144,145,147,148, 149,173,178,184,186,213,219, 224.
Andalucía (España): 151,218.
Apocalipsis Hispánica: 102.
Aragón, frente de (España): 45.
Aragón, Louis: 57.
Argentina: 96,98,107,117,119, 149,150,176,177,184.
Asia: 220.
Atenas (Grecia): 103.
Ateneo de Valencia (España): 19,40,41.
Atholl, Duquesa de: 53,61.
Austria, casa de: 28.
Azaña, Dolores Rivas Cherif viuda de: 123.
Azaña y Díaz, Manuel: 35,44,73, 123.
Azorín (José Martínez Ruíz): 15.

B

Bach, Juan Sebastián: 221,228.
Bahamas, islas: 124.
Barcelona (España): 8,10,41,46, 49,72,73,75,80,82,84,128,134, 155,166,179,213,222.
Battenberg, Victoria Eugenia de: 59.
Bélgica: 108,203.
Benlloc, Cardenal: 8.
Bergamín, José: 43,124.
Bianco, José: 98.
Blanco y Negro, periódico (España): 173.
Bolivia: 113,118.
Borgia, César: 66.
Brasil: 104,113,116,222.
Breviarium vitae: 116,118.
Buenos Aires (Argentina): 46,58, 95,97,98,99,100,109,114,115, 116,122,129,132,137,160,171, 174,175,176,179,180.

C

Cádiz (España): 142,143.
Calle Colón (Valencia, España): 16,24,26,27,28,67,130,203.
Calle de la Universidad (Valencia, España): 35.
Calle Grabador Esteve (Valencia, España): 22,27.
Calle Isabel la Católica (Valencia, España): 27.
Canarias, Islas (España): 125.
Carmen, opera: 30.
Carrillo, Santiago: 199.
Castillo de Chapultepec (D.F., México): 165.
Cataluña (España): 77,156,197.

Catedral Metropolitana (D.F., México): 148,225.
Cernuda, Luis: 37,38,76,196.
Cervantes Saavedra, Miguel de: 221.
Climent, Enrique: 65,164.
Colombia: 80,107,108,109,113, 117,157,172.
Cómo pudieron ser: 16,17.
Concierto en mi menor: 3,10, 17.
Copacabana (Brasil): 113,114, 222.
Corydon: 18,89.
Crónica General: 5,8,13,15,21, 28,59,143,145.
Crónicas para servir al estudio de nuestro tiempo: 16.
Cruz, San Juan de la: 135,191.

CH

Chacel, Rosa: 95,97,99,103,114, 116,176.
Chile: 119.

D

Dalänver, familia: 25.
Dieste, Carmen: 170.
Dieste, Rafael: 50,52,170.
Díez-Canedo, Enrique: 74.
Dirección General de Bellas Artes (España): 72,73.
Distrito Federal (México); 64, 103,117,148,167,225.
Dorian Gray, personaje de ficción: 19,107.
Dostoievski, Fedor Mijailovich: 221.
Drama patrio: 126,128,129,130, 132,193,195,200.

E

Ebro, batalla del (España): 46.
Ehrenburg, Ilya: 45.
El Caballito, estatua de Carlos IV (D.F., México): 65.
Elegía a una casa de campo, poema: 137.
El Hijo Pródigo, revista (México): 68.
El ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha: 5.
El Nacional, periódico (México): 173,177.
El Nuevo Mundo, periódico (España): 173.
El País, periódico (España): 195.
El retrato de Dorian Gray: 19.
El Saler (Valencia, España): 11, 25.
El Universal, periódico (México): 173.
Embajada de México (Francia): 85.
España: 10,36,38,44,46,53,57,60, 63,67,89,99,103,118,120,122, 124,125,126,127,132,134,140, 152,158,169,175,176,178,180, 181,187,188,190,193,194,195, 196,197,201,202,203,204,209, 211,212,219,221,222,230.
Esplá, Carlos: 76.
Estados Unidos de América (EUA): 121,197,202.
Europa: 43,149,174,197,221,224, 230.
Euzkadi (España): 173.
Extremadura (España): 151.

F

Falange Española: 125,134.
Figuras de la pasión: 18.
Fraga Iribarne, Manuel: 198.
Francia: 44,49,52,55,57,63,117, 146,153,169,178,197,209,221, 222,224.

Franco Bahamonde, Francisco: 193,210.
Führer (vid: Hitler, Adolfo).

G

Galán, Fermín: 46,153.
Galán, Francisco: 46.
Gandía (Valencia, España): 12.
Gaos, Alejandro: 47.
Gaos, familia: 47.
García Lorca, Federico: 48.
Garfias, Pedro: 75.
Garro, Deva: 83.
Garro, Elena: 63,66,67,78,79, 80,81,82,83,87,97,100,101, 120,121,162,177.
Gaya, Ramón: 24,49,50,52,54, 65,66,76,155,164,166,167,169, 170.
Generación del Noventa y Ocho: 19.
Generación del Veintisiete: 202.
Gide, André: 18,33,41,43,44,89.
Gil-Albert, Ricardo: 1.
Gil-Albert Simón, Elena: 22.
Gil-Albert Simín, "Tina": 2,7, 20,22,23,24,26,32.
Gil, Francisco: 36.
Gimeno, familia: 25.
Gimferrer, Pere: 10.
Goethe, Johann Wolfgang: 221.
González Márquez, Felipe: 199.
Gorki, Máximo: 42.
Granada de las armas y de las letras: 46,60.
Grecia: 103,144,197,216,223, 224.
Guadalajara (Jalisco, México): 105.
Guarner, Luis: 13.

H

Habsburgo, casa de los: (vid: Casa de Austria).
Heraclés: 89,107,143.
Hitler, Adolfo: 104,184.
Homenaje a México: 103,167,214.
Homenajes e impromptus: 93.
Homero: 9.
Hora de España, revista: 35,45, 49,50,51,62,68,73,74,77,137, 152,155,170.
Huerta, Genaro de la: 15,200.
Huysmans, Joris Karl: 56.

I

Ibi (Alicante, España): 1.
India: 83,85,150,217.
Inglaterra: 29,59,197.
Israel: 184.

J

Jarnés, Benjamín: 62.
Játiva (Valencia, España): 134.
Jiménez, Juan Ramón, premio (España): 208.

K

Khan, Máximo José: 102,104,105, 109,110,111,116,122,157,182.

L

La fascinación de lo irreal: 16.
La Lonja (Valencia, España): 14.
La Marsellesa, himno: 31.
La Meca (Arabia Saudita): 59.
La Nación, periódico (Argentina): 99,175.
La Turena (Francia): 146.
LAIA, editorial (España): 39.

Las Ilusiones: 95, 96,113,118, 129,149,174,180.
Las lilas, poema: 58.
León Felipe: 74,122.
Le retour de L'URSS: 42.
Letras de México, revista (México): 68,159.
Lima (Perú): 113,117,148,225.
Lisboa (Portugal): 124.
Lomas de Chapultepec (D.F., México): 64.
Los Caballos, poema: 137.
Los días están contados: 128.

M

Madrid (España): 25,30,35,48, 82,88,99,128,135,142,143,194, 196,200,202,203,208,213,227.
Maeztu, María de: 99,175.
Maeztu, Ramiro de: 99,175.
Magallanes, Estrecho de: 96.
Málaga (España): 125.
Mallorca (Balerares, España): 191,203.
María de Rumanía: 59,154.
Martínez, Soledad: 77,166.
Massachusetts (EUA): 121.
Maurois, André: 54,57.
Mediterráneo, Mar: 58,216.
Meller, Raquel (seud. de Francisca Márquez López): 137,192.
Memorabilia: 41,53,77,128,143.
Merigotte (Francia): 52,53,54.
México: 17,23,24,30,36,55,57, 60,61,63,69,71,73,74,75,78,79, 80,81,84,88,92,93,95,96,97,98, 100,101,102,103,107,108,109, 110,111,113,116,117,118,119, 120,121,122,125,132,134,144, 147,148,149,150,152,163,154, 156,157,158,164,166,168,172, 174,176,177,178,179,180,186, 187,193,194,202,211,212,213, 214,215,217,218,219,220,224.
México, Golfo de: 96.
Miami (Florida, EUA): 124.
Milán (Italia): 179.
Ministerio de Agricultura (España): 72.
Ministerio de la Gobernación (España): 124,125,126,194.
Ministerio de Instrucción Pública (España): 72,73.
Ministerio de Propaganda (España): 35.155.
Miró, Gabriel: 15,17,18.
Mi voz comprometida: 34,39,40.
Molero, María: 213.
Monumento a la Revolución (D. F., México): 65,165.
Moreno, Salvador: 84,167,212.
Moura, Beatriz de: 128.
Mundo Gráfico, periódico (España): 173.
Museo del Loubre (París, Francia): 82.
Museo del Prado (Madrid, España): 16,17,116.
Mussolini, Benito: 33.

N

Nueva Orleans (EUA): 120,121.
Nueva York (EUA): 121.

O

Ocampo, Silvina: 160.
Ocampo, Victoria: 98,160,175.
Once Cuerpo del Ejército Republicano: 46,48,153.
Onda (Valencia, España): 6.
Orán (Argelia): 50.
Orgaz, Mariano: 60,65,77,164.
Ortega y Gasset, José: 19,99, 103,175.
Ortega y Gasset, Soledad: 19.

P

Palacio de Cortés (D.F., México): 225.
Palacio de Dos Aguas (Valencia, España): 21.
Panamá, Canal de: 96.
París (Francia): 50,52,54,77, 82,97,166,215.
Parque de El Retiro (Madrid, España): 143.
Partido Comunista de España (PCE): 44,72,73.
Partido Comunista Francés (PCF): 57.
Paseo de la Reforma (D.F., México): 64,65,68,165.
Paz, Octavio: 23,63,64,66,68, 77,78,79,81,83,85,86,87,97,98, 100,109,111,120,121,122,154, 159,162,163,167,177,212,213.
PCE (vid: Partido Comunista de España).
Pellicer, Carlos: 63,64,70,86, 109,154.
Pellicer, Juan: 64,70.
Perca, Nicolás: 32.
Pérez Rubio, Timoteo: 116.
Perú: 149,225.
Plaza de la Constitución (D.F., México): 148,225.
Plaza de la Universidad (Valencia, España): 35.
Plaza de Tetuán (Valencia, España): 37.
Poderío, poema: 81.
Poitiers (Francia): 53.57.
Portugal: 197.
Prados, Emilio: 79,158.
Prieto, Indalecio: 67,76.
Primo de Rivera, Miguel: 18,31, 193.
Proust, Marcel: 18.

R

Rejano, Juan: 75,177.
Renau, José: 33,40,41,72,73.
República Española (vid: Segunda República Española).
Revista de Occidente (España): 19,20,103.
Revolución Francesa: 34.
Revolución Rusa: 33,59.
Reyes, Alfonso: 88.
Riego, Himno de: 31.
Río de Janeiro (Brasil): 94, 107,113,114,118,157,158,222.
Rodríguez, Manuel (Manolete): 194,195.
Roma (Italia): 144,226.
Romance del cuartel de caballería: 34,35,47.
Rosales, Luis: 36.
Rusia (vid: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas).

S

Sagrario metropolitano (D.F., México): 225.
Segunda República Española: 31,35,37,40,123,133,173,193.
Saint Cyprien (Francia): 49,52.
Salazar, Adolfo: 30.
Salvador, Matilde: 82.
San Benet, monasterio (Barcelona, España): 146.
Sánchez Barbudo, Antonio: 45, 49,52,73,77.
Schulenburg, von den, señora: 103,104.
Secretaría de Relaciones Exteriores (México): 109,110, 156,157.
Segundo Congreso de Intelectuales Antifascistas (Valencia, España): 39,40,98.
Serrano Plaja, Arturo: 58.
Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE): 68,69.
Sevilla (España): 37.
Simón, Vicenta: 2.
Sinaia, barco: 58,59,60,154.
Sonatas: 14,16.
Sorolla y Bastida, Joaquín: (Teatro, Valencia, España): 19,44.

Suárez, Adolfo: 199.
Sudamérica (vid: América del Sur).
Suiza: 104, 116.
Sur, revista (Argentina): 98,99.

T

Taller, revista (México): 68, 159.
Teatro Olimpia (Valencia, España): 21.
Teatro Principal de Valencia (España): 7,8,228.
Ten, Vicente: 6.
Tolsá, Manuel: 148.
Torre de Quart (Valencia, España): 6.
Torres Bodet, Jaime: 156.
Tribunal de Garantías Constitucionales (España): 123.
Trotsky, León: 86.
Tusquets, editorial (Barcelona, España): 128.

U

Unamuno, Miguel de: 99,175.
Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.): 42,43, 44,55,59,153,182,197.
Universidad Central (Valencia, España): 135,136.
Universidad de Sevilla (España): 37.
Universidad de Valencia (España): 12,13,17.

V

Valencia (España): 2,3,7,9,12, 25,26,28,35,38,39,40,56,71,74, 82,134,152,155,173,189,200,203, 206,216,222,227.
Valencia, Pedro de: 15,200.
Valentín: 143.
Valparaíso, puerto de (Chile): 119.
Valle-Inclán, Ramón María del: 14,15,16,17.
Varela, Lorenzo: 52.
Vedas: 9.
Veracruz (México): 62,63,154, 218,220.
Verdad, periódico (Valencia, España): 138.
Vibración de Estío: 16.
Villaurrutia, Xavier: 68,78, 86,109.
Vita, barco: 76.
Vuelta, revista (México): 81, 85,167,168.

W

Wilde, Oscar: 19.

Z

Zambrano, María: 74.
Zócalo (vid: Plaza de la Constitución).

PH0/10/Esp23

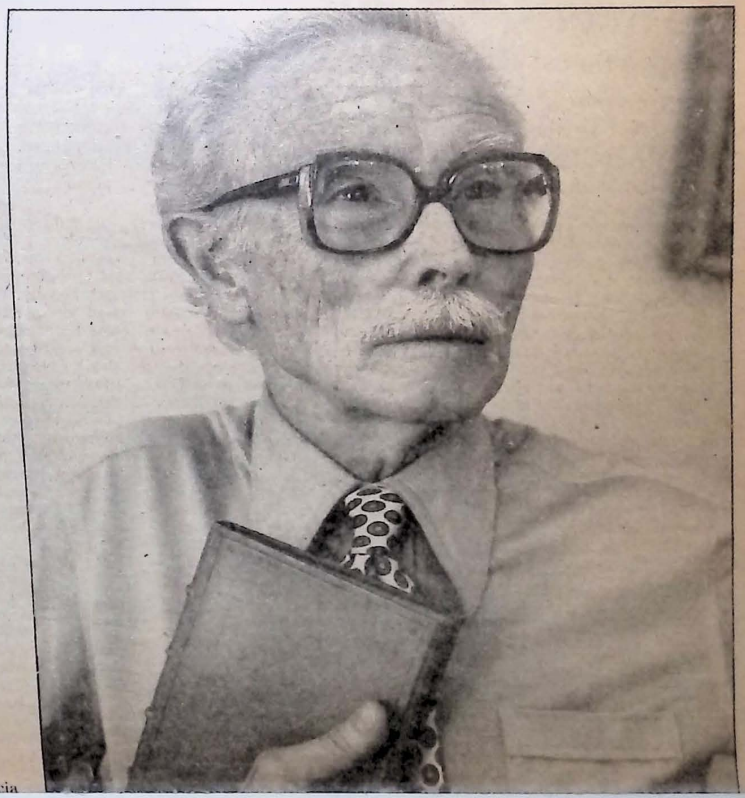
RAUL CANCIO

Gil Albert, en un mar de dulzura. «Juan Gil Albert es un valenciano de zapato blanco y café, que uno imagina sentado en un sillón de mimbre bajo un magnolio de balneario, frente a un refresco de granadina, vestido con una pañería fina y celeste, un ácrata con guayabera de hilo o un esteta levemente malvado con la cabeza reclinada en el hombro de un adolescente griego esculpido por Fidias». Con estas palabras describe **Manuel Vicent** a este alcoyano de 75 años, a quien hoy ha llevado a su galería de retratos y entrevistas publicados bajo el rótulo de *Inventario de verano*. Gil Albert es uno de los pocos testigos de la generación del 27 que aún trabajan, aunque su gran obra no ha llegado al gran público hasta 1972, como consecuencia, primero, de su exilio en México y de

ın alcoyano de
ıubiera gustado
cos testigos de la
de Cernuda, de
a los nueve años.
ı obra importante
e su voluntario y
e 1939 y agosto de
untaria, reclusión

Proust español, ha
géneros. Su larga
écadas de silencio,
constancia. Luego,
Breviarium vitae,
ónica General.* Toda

ert
n mar
a

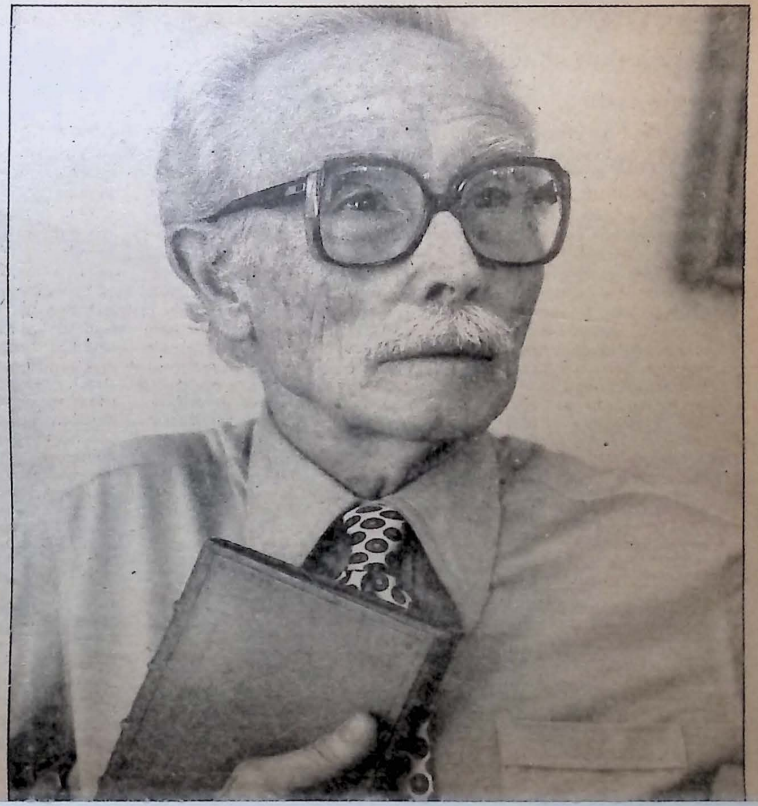


a primera imagen de mi infancia

Inventario de verano. Juan Gil-Albert es un alcoyano de 75 años, enamorado del Mediterráneo, al que le hubiera gustado nacer en la Grecia clásica. Es también uno de los pocos testigos de la *generación del veintisiete* que aún trabajan. Amigo de Cernuda, de Prados, de Altolaguirre, confiesa que se sintió artista a los nueve años.

Aunque casi desde entonces empieza a trabajar, su obra importante no llega al gran público hasta 1972. Es el precio de su voluntario y transitorio exilio político en México, entre febrero de 1939 y agosto de 1947, y la más prolongada, aunque no menos voluntaria, reclusión interior en sus queridas tierras valencianas.

Gil-Albert, a quien algún crítico considera el Proust español, ha cultivado con calidad, y aún lo hace, todos los géneros. Su larga producción, elaborada meticulosamente durante décadas de silencio, se hace pública a partir de 1972 con *Fuente de la constancia.* Luego, sus libros irían apareciendo como un torrente: *Breviarium vitae, Homenajes, Heracles, Valentín, Drama Patrio, Crónica General.* Toda una vida dedicada a la creación literaria.



Juan Gil-Albert navegando en un mar de dulzura

MANUEL VICENT

Juan Gil-Albert es un valenciano de zapato el balcón. La primera imagen de mi infancia